

La construcción de la identidad feminista en espacios digitales a partir de experiencias situadas

Trejo Castro, María del Pilar

2018

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/3918>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA PUEBLA

Estudios con Reconocimiento de Validez Oficial por Decreto
Presidencial del 3 de abril de 1981



LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD FEMINISTA EN ESPACIOS DIGITALES A PARTIR DE EXPERIENCIAS SITUADAS

Directora de Tesis: Dra. Amaranta Cornejo Hernández

ELABORACIÓN DE TESIS DE GRADO
que para obtener el Grado de
MAESTRÍA EN COMUNICACIÓN Y CAMBIO SOCIAL

presenta

MARÍA DEL PILAR TREJO CASTRO

Puebla, Pue.

2018

ABSTRACT

La presente investigación es un análisis de los discursos de estigma de la identidad feminista a partir de la experiencia situada de la investigadora, que permitieron visualizar cuáles son las dinámicas sociales que estigmatizan a la mujer feminista y al mismo tiempo de qué manera se hacen frente a ellas. La importancia de la escritura como método de investigación, recopilando las memorias y las dinámicas vividas son parte del aporte metodológico, reconocimiento a la escritura como generadora de conocimiento, que permitan utilizar esas herramientas para posicionar discursos más allá de las fronteras materiales.

Palabras clave:

Feminismo, estigma, escritura creativa, autobiografía, redes sociales, ciberfeminismo.

INDICE

Introducción

Capítulo I. Experiencia de Investigación Feminista: Propuestas y reflexiones.

- 1.1 Hablemos de feminismos.
- 1.2 Diálogo teórico – metodológico.
- 1.3 Reflexiones.

Capítulo II. Identidad y Subjetividad Feminista

- 2.1 Identidad y el circuito subjetividad-intersubjetividad.
- 2.2 La construcción de la identidad a partir de la estigmatización.
- 2.3 Reflexiones.

Capítulo III. Redes Sociales para la creación de Espacios Feministas.

- 3.1 CyberFeminismo, la producción de contenido en redes sociales.
- 3.2 V Blog, ¿cuál es el discurso?
- 3.3 Reflexiones

Capítulo IV. La apuesta por la escritura y la reflexividad como método de investigación.

- 4.1 La importancia de la escritura en los procesos de investigación.
- 4.2 La experiencia liberadora de escribir y ser leída.
- 4.3 Espacios de reflexión para el Cambio Social.
- 4.4. Reflexiones

Capítulo V. Conclusiones Finales

INTRODUCCION

FEMINISMO ¿POR DÓNDE EMPIEZO?

“Varias feministas mexicanas han hecho aportes invaluableles a la teoría feminista. Recordando que el feminismo tiene un historial descentralizado y horizontal, y que como tal, está formado en la pluralidad y recoge posturas múltiples, diversas y a veces contradictorias...” (Sylvia Marcos, 2014: 24)

Intentar hablar de feminismo en estos tiempos pareciera una moda, un intento banal o hasta a veces absurdo que genera “likes” o “debates” pocos fundamentados sobre el tema. Y es que ser feminista en estos tiempos es una identificación¹ que va a medida que pasa el tiempo cambiando, construyendo y deconstruyéndose en el proceso mismo. Dicha identificación parte desde la propia experiencia, es decir quién soy yo, en conjunto con los demás, quiénes son y quién soy con ellxs. A veces pareciera que hablar desde la misma experiencia es una tarea sencilla y fácil, porque suponemos que es una parte inherente de la naturaleza humana, debido a que hablamos de nosotras mismas. Sin embargo, una cosa es hablar y una muy distinta es entrar en procesos reflexivos, donde el diálogo con nuestro pasado y presente se vean no sólo cuestionados sino analizados para construir y deconstruir nuestra forma de ver el mundo.

La presente investigación parte de la idea de que la construcción de la identidad feminista se crea con base en las experiencias de vida, aunadas a los discursos de poder que excluyen y marcan lo que debería ser una feminista, es decir, se construye de manera intersubjetiva. Como feminista me enfrenté a la dificultad de reconocerm

¹ La identificación es el acto de reconocer la identidad de un sujeto, esto es, el acto de registrar y memorizar de modo inequívoco aquello que lo hace intrínsecamente diferente de todos los demás y, al mismo tiempo, idéntico a sí mismo (noción de unicidad). La identificación se produce en el otro sujeto que se halla situado en el extremo opuesto al primero en un proceso de comunicación.

como tal, quizás porque la definición que había conceptualizado del feminismo se asentaba en un concepto que se debe de reconstruir y alejar de todo esencialismo, en cualquiera de sus aspectos; porque conforme pasa el tiempo y una vive el feminismo, se va dando cuenta que además de reconocerte como feminista, te cuestionas a cuál de todos los feminismos perteneces y si en realidad tienes que asumirte solamente en uno de ellos. Buena parte de la información que consumo viene del internet, en espacios digitales que se van formando por diferentes tipos de discursos. Donde encontramos espacios con proyectos que adolecen de la falta de rigor que sería deseable², así como también dinámicas violentas, que muchas veces no permiten generar diálogos que permitan entablar lazos entre las feministas sin que éstas seamos señaladas. Los nuevos espacios virtuales (portales corporativos, páginas personales y blogs) proponen ámbitos para la reflexión, la información y el debate de cuestiones esenciales para las mujeres, con abundancia de recursos informativos y herramientas tecnológicas, sin olvidar que también se enfrentan a las falsas construcciones de discursos, de problemas de comunicación democrática, y de mensajes llenos de rabia y misoginia.

Cuando inicié en el feminismo, de manera activa y consiente, cuestionándome no sólo las dinámicas sociales sino mi vida misma; las cosas no distaban mucho de lo que sucede actualmente, y es que a cinco años no es nada, versa una tradicional canción, y como toda tradición, el machismo es una de esas cosas que son tan arraigadas y normalizadas que nos pareciera que el mundo debe y puede seguir girando bajo ese discurso. Los espacios a los cuales me enfrenté en ese entonces eran espacios de feminismo separatista³; para poder entenderse, son aquellos en los que esta corriente feminista defiende, en mayor o menor medida, la separación de hombres y mujeres en la sociedad. Llegar al feminismo fue para mí un proceso complicado, ya que muchas

² Cuando hablo de rigor, me refiero a lenguaje que esté basado en información verídica, pero sobre todo reflexionada antes de ser colocada en una página digital.

³ El feminismo separatista considera que los roles de género son construcciones sociales con las que hay que acabar, (Jeffreys, 1996), siendo necesario previamente una concienciación masiva de las mujeres, algo que no es posible mientras tengan relaciones con los hombres, pues en general los hombres no se oponen al patriarcado. Una de las más importantes feministas separatistas es la británica Sheila Jeffreys (nacida en 1948)

veces me sentí sola, lloré, grité, me desgarré el alma y perdí a personas que en ese entonces me dolieron tanto, no sólo por la persona y el significado afectivo que tenía para mí, sino también por el hecho de que existía manipulación que me hizo sentir culpable y en cierto punto la culpa generó conflictos que no pude superar hasta mucho tiempo después. Entendí que ningún cambio viene sin grandes sacudidas. Pero al mismo tiempo probé la miel de la sororidad y la hiel del machismo que vive todos los días con nosotras.

Vivir en la violencia entonces, para mí, implicó entender las formas de sociabilizarse desde otro punto, quizás normalizando y justificando los señalamientos por ser mujer, confundiendo muchas veces el amor con discursos machistas, misóginos, sexistas y violentos. No fue hasta doce años después de una relación así que pude darme cuenta, gracias a las feministas, que donde vivía no era vida, encontré en ellas el lugar donde en ese momento me sentí segura. Con la maduración y el entendimiento del movimiento feminista, sin duda vino la “ruptura”, este desencanto hacia algunos discursos feministas sobre mi actuar y el actuar de muchas, para ser honesta, por mis primeros pasos por el feminismo, vi desfilar muchas mujeres fuera de las colectivas feministas por la casi nula aceptación a otra forma de ver el feminismo, pero hasta el momento, no había logrado entender que eso que ellas llamaban feminismo, no era en singular, sino que existían muchos feminismos, es decir, que cada una teníamos una forma distinta de vivir nuestro feminismo, dinámicas, espacios, tiempos, que producían una forma distinta de ver y vivirlo.

Cuando empecé la investigación, el primer planteamiento era la ruptura entre las colectivas feministas, cómo se dan los procesos de exclusión, pero sobre todo cómo existe la estigmatización del feminismo hacia otros feminismos. Este interés estuvo movido porque había pertenecido a colectivas feministas dónde yo misma había sido receptora y ejecutora de dichas dinámicas. Quizás en mi intento de sanar una relación violenta de todas las formas- sexual, económica, emocional y físicamente- no había conseguido hacer un análisis reflexivo sobre dichas dinámicas. Sin embargo, el entendimiento de las colectivas inicia desde lo individual, es decir, llegamos o nos

identificamos a ciertas colectivas por nuestros procesos de vida, lo que alrededor nuestro ha sucedido y sobre todo porque somos nosotras mismas las que activamos los espacios colectivos, por lo tanto, el primer punto de análisis es entender mi yo para poder entender mi mundo, de esta manera decidí que mi sujeta de investigación debía ser yo.

Para entender desde donde estoy hablando es importante, no sólo en este caso, sino en todos, el darle un peso a las reflexiones, que nos permiten generar conocimiento y entendimiento de los hechos. Para ello tome la decisión de realizar una autobiografía razonada, debido a que los procesos de construcción de la identidad y de identificación no sólo como feminista sino como mujer parecían estar opacados por una nube gris que impedía hacer una recopilación de la memoria, necesaria en estos procesos. A partir de este momento, la generación de conocimiento si bien pareciera individual, se forma desde la reflexión de las vivencias individuales y colectivas.

Capítulo I

Experiencia de Investigación Feminista: Propuestas y reflexiones

*“La teoría feminista sin los movimientos sociales feministas es vacía;
los movimientos feministas sin teoría crítica feminista son ciegos”
(Amorós y Miguel, 2005: 15).*

El alejamiento de las mujeres respecto del feminismo también puede asumirse como problemática interna del movimiento feminista en sí, convertir el feminismo en una aspiración universal pudiera parecer algo positivo, pero creo que en realidad impulsa una sola voz feminista, porque pareciera que las mujeres debemos fijar una postura basada en discursos que al mismo tiempo nos parecen a algunas, de cierta manera polarizados; ya que el feminismo no es universal, todo lo contrario, es un conjunto de voces que se unen para ser escuchadas, pero siempre desde las experiencias vividas, que deben ser reconocidas, por lo tanto no podemos hablar de un feminismo, tenemos que reconocer que son los feminismos, mismos que son socio-históricos, es decir, que se construyen en el tiempo y contexto de un lugar; las feministas de ahora no vivíamos lo mismo que las de hace 50 años.

Tomando a bell hooks⁴, las feministas no nacen, se hacen, entonces estos discursos universales conflictúan en primera instancia estos procesos, ya que una no se vuelve feminista de la noche a la mañana por el simple hecho de ser mujer, es un proceso de toma de consciencia que para algunas como yo reflejan no sólo una actitud de vida,

⁴ Su verdadero nombre [es](#) Gloria Jean Watkins, pero cuando ingresó al mundo de las letras decidió darse a conocer como **bell hooks** en honor a su abuela, quien era una mujer “conocida por decir lo que pensaba”. Asimismo, decidió escribir su nombre todo en minúsculas porque, en sus propias palabras, lo que es más importante en un libro es “la sustancia, no quién soy yo”.

sino un acto político ante la sociedad. “Todas las mujeres deberían ser feministas”; esto se lee mucho en las revistas, internet y en las conversaciones dentro del movimiento, afectando muchas veces la forma de cómo vamos aceptándonos y reconociéndonos como feministas, la idea universal del feminismo ha invadido los espacios, y entonces sabemos que todas debemos considerarnos feministas y sin embargo no está tan claro hacia dónde nos lleva reconocernos.

En la investigación buscaba identificar, a partir de la propia experiencia los elementos estigmatizadores en los discursos en espacios digitales (Facebook y Twitter), que dificultan la noción de identidad y subjetividad feminista en estos, partiendo de la pregunta ¿de qué manera los elementos estigmatizadores de los discursos en espacios digitales complican el desenvolvimiento de la identidad feminista?

Los objetivos que me planteo son el describir al feminismo bajo mi propia experiencia, que permitirá identificar de qué manera se construye el estigma hacia el mismo. Lo anterior lo haré a través del análisis de los discursos estigmatizadores ante el feminismo que he recibido a lo largo de marzo de 2017 a septiembre 2017 como generadora de contenidos en el video blog “No me Jodan” y en la página con perspectiva feminista “Abandona tu Diego”; y del análisis de las interacciones digitales que se producen de un desdoblamiento o continuidad naturalizada.

Parto de la idea de que las mujeres podemos llegar a reconocernos y aceptarnos como feministas ante la sociedad si encontramos espacios de expresión donde el discurso permita una crítica transformadora y generadora de consciencia de manera más acogedora, donde no se nos etiquete, ni se nos señale por ser o no ser feministas. Además de encontrar espacios de defensa feminista que nos ayuden a protegernos y cuidarnos unas a otras.

Las feministas debemos reconocer que algunas veces no hemos cuestionado lo que nos han enseñado, repitiendo conductas que nos dañan, y que existen discursos que han estigmatizado a las mujeres que no se reconocen como feministas, no sólo

excluyéndolas de sus prácticas, sino señalándolas por no identificarnos con el movimiento⁵. La tendencia de algunas feministas hacia otras muchas veces es el medir si son o no feministas de acuerdo a una serie de prácticas que de momento parecieran no más que un decálogo del feminismo, reduciéndolo a una sola visión de lo que es ser feminista. La lucha de discursos no ha hecho más que crear tensiones que dificultan el entendimiento del feminismo en los espacios digitales para algunas mujeres, así como la estigmatización del mismo feminismo, dificultando el andar de muchas de nosotras en estos procesos de reconocimiento feminista.

1.1 Hablemos de Feminismos

Cuando me topé con el feminismo en mi proceso de construcción de la identidad feminista, y la aceptación y valoración de mí misma dentro del movimiento, que, en ese momento para mí, era sólo un movimiento social, que más adelante explicaré; noté que algunas mujeres, no sólo yo, nos hemos tenido que enfrentar a la lucha constante por el reconocimiento del mismo, al radicalismo usado por ciertos sectores feministas y a los discursos estigmatizadores de lo que significa ser feminista hoy en día. La aspiración al feminismo universal es en gran parte lo que en ese momento no me había dejado entender que existen posturas, teorías, formas y prácticas feministas mucho más allá de un solo discurso.

Hablar del movimiento feminista como movimiento social implica nombrar a un grupo no formal de personas u organizaciones que tiene como finalidad el cambio social. Los movimientos sociales son el resultado de la síntesis innovadora y trascendental de tres elementos: A) el esfuerzo público por trasladar a las autoridades pertinentes las exigencias colectivas, B) Repertorio, creaciones de coaliciones y asociaciones con un fin específico, reuniones públicas, manifestaciones, declaraciones a y en los medios públicos, propaganda; y C) demostraciones de valor: conducta sobria, atuendo cuidado;

⁵ El feminismo como movimiento social y político se inicia formalmente a finales del siglo XVIII -aunque sin adoptar todavía esta denominación- y que supone la toma de conciencia de las mujeres como grupo o colectivo humano, de la opresión, dominación, y explotación de que han sido y son objeto por parte del colectivo de varones en el seno del patriarcado bajo sus distintas fases históricas de modelo de producción, lo cual las mueve a la acción para la liberación de su sexo con todas las transformaciones de la sociedad que aquella requiera.

Unidad: insignias idénticas, pancartas; Número: recuento de asistentes, firma de peticiones; y Compromiso: desafiar al mal tiempo, participación visible. Lo que constituye el movimiento social no son las actuaciones en solitario de los contendientes sino la interacción entre estos tres elementos. Por eso es importante decir que el feminismo va mucho más allá de un movimiento social, que si bien es cierto muchas de nosotras pertenecemos a este actuar político colectivo, otras feministas no, por lo que el primer conflicto feminista pareciera ser esta enunciación de nuestro actuar; que muchas veces ve dificultada nuestra identificación con el mismo.

El distanciamiento de algunas mujeres hacia el feminismo obedece entre otras cosas al desprestigio, la ridiculización y la estigmatización de la palabra “feminismo”. Donde la estigmatización ante la sujeto feminista es fuerte, pareciera como lo plantea Gisela Espinosa (2002) que ser feminista es ser bruja, prostituta, odia hombres, libertina, abortista. Porque para algunas mujeres y hombres, el termino feminista es muchas veces usado como lo contrario al machismo, y no como una construcción que no sólo busca la igualdad, sino una forma de pensar, vivir y cuestionarse las estructuras de poder que nos han marcado a lo largo de nuestras vidas. Ser feminista es un término que aún en día busca la aceptación de gran parte de la sociedad; y me parece demasiado arriesgado intentar buscarla, ya que en la búsqueda de esta aceptación he conocido a mujeres feministas que aún se niegan a asumirse públicamente como feministas por el hecho de cómo serán señaladas, y muchas de ellas ceden ante la apariencia de que la igualdad entre hombres y mujeres ha sido lograda, aunque después de procesos reflexivos puedo encontrar cierta congruencia en esos actos, ya que ser feminista es fuerte, es replantearse todo en lo que te has construido y romper esas estructuras para levantarlas de nuevo, reconociendo las violencias que has vivido, es fuerte, es una especie de estruendo que muchas veces no deja de sonar.

Marcela Lagarde (Largade, 2000) señala que las mujeres han generado una nueva conciencia del mundo desde la mirada crítica de la propia individualidad, a partir del reconocimiento del género en cada una. Este proceso de acción política, heterogéneo y

siempre inacabado, que conecta lo personal a lo colectivo, influye en cómo las mujeres nos describimos en relación con su entorno creando significado.

Por lo tanto, definirse como feminista es una identificación, un proceso en construcción que nunca termina, que a lo largo de la vida se va formando y deformando. Un devenir de ideas y experiencias a lo largo del tiempo que nos presentan una identidad feminista que evoluciona, es por eso que ser feminista en México para principios del siglo XX significaba reivindicar la igualdad entre los sexos en lo relativo a la capacidad intelectual y a los derechos educativos de hombres y mujeres, y al mismo tiempo, propugnaba por la revaloración de una serie de atributos subjetivos considerados característicos del sexo femenino: la capacidad emocional, la dulzura y la superioridad moral, entre otros. Enraizado en el pensamiento liberal, el feminismo veía en la educación laica y racional de las mujeres el camino que permitiría alcanzar sus metas principales: la dignificación del papel de esposa y madre, y la ampliación de la influencia de las mujeres en la familia y de los márgenes de su autonomía individual.

En la actualidad aparecen nuevos códigos identitarios, porque además de la época, el lugar donde vivimos impone una forma de ver al feminismo de distinta manera. Entonces pareciera que ahora las feministas luchan por los intereses individuales de los diferentes grupos, lo cual ha resultado en la fragmentación del feminismo, cuando éste va mucho más allá, es la sororidad entre mujeres, la superación de las fronteras, de la clase y la raza, se trata de transformar el mundo de raíz; el feminismo son muchas voces, antirracistas, anticlasistas, antihomóforas, que van más allá de los intereses de una sola forma de ver el feminismo. ¿No será entonces que allá afuera del movimiento feminista se están viviendo feminismos de la soledad, esperando que desde el movimiento se implemente una acción que rompa con la fragmentación y el aislamiento social y que les muestre el eco de otras mujeres que andan caminando en el mismo proceso y con las cuales se puede construir un espacio acogedor, donde se busque una polifonía del feminismo que explique con palabras sencillas que pretendemos colocar el apoyo mutuo en el centro de unión, entendiendo las diferentes posturas?

Las páginas web, los blogs y las plataformas de redes sociales se han convertido en instrumentos competidores para insertar diferentes discursos, esos contra públicos con posibilidades de impacto más allá de lo convenido por los medios tradicionales. Internet permite a las activistas hablar libremente, tanto directa como indirectamente, como lo dicen Downey y Fenton (2003: 198), y por tanto incidiendo en la transformación del sentido común de una sociedad. Actualmente las audiencias se transforman en redes de usuarios que se conectan entre sí, que pueden filtrar lo que quieren saber y lo que les apetece en un ambiente de abundancia informativa, dicho alcance no está limitado por un espacio geográfico o físico. Guiomar Rovira (2016) dice que los usuarios no solo producen sus propios contenidos, sino que adquieren un papel activo en transmitir los ajenos, que pueden viralizarse a partir de un «boca a boca digital». La red favorece la comunicación entre pares y la horizontalidad, pero siempre hay personajes individuales o colectivos, bloggers con éxito y creadores con muchos followers⁶

Desde una perspectiva feminista es importante ampliar la noción de comunicación como espacio de desarrollo a otros campos de la vida social que van más allá de los medios de comunicación masiva y las nuevas tecnologías de la información, de modo que, por un lado, se empiecen a valorar esos espacios y modos de comunicación que en nuestras culturas han asumido históricamente las mujeres y que, sin embargo, siguen sin tenerse en cuenta como ejes centrales para el desarrollo social y comunitario y, por otro lado, que se empiecen a contemplar esos otros espacios en los que, por el contrario, han sido excluidas y/o invisibilizadas, como es la comunicación en los espacios públicos, la política, buena parte de las artes, etc.

Aunque esta tesis no es sobre un análisis histórico del feminismo para mí es importante plasmar en esta tesis un pequeño bagaje sobre los feminismos, al menos algunos que fueron los que me ayudaron en la construcción de mi identidad feminista, pero sobre todo debe de quedar claro que, en esta constante intersubjetividad, no siempre tenemos acceso y conocimiento de todas las bases feministas. El feminismo no es

⁶ Personas en internet que siguen a otra que genera contenido.

homogéneo, ni constituye un cuerpo de ideas cerrado, ya que las mismas posturas políticas e ideológicas que abarcan toda la sociedad se entrecruzan en sus distintas corrientes internas.

Dentro de la investigación, fue necesario entender e investigar los feminismos que más pudiera, es decir para este proceso tuve que no sólo leer y estudiar sobre ellos, sino la mayoría de las veces conviví con las feministas de las corrientes, debatí y discerní, de esta manera pude entender mucho mejor desde dónde cada una de ellas ve el mundo. A continuación explicaré brevemente cuáles fueron las corrientes de las cuales aprendí.

El feminismo radical es una corriente feminista que sostiene que la raíz de todas las desigualdades en todas las sociedades hasta ahora existentes ha sido el patriarcado. Esta corriente se centra en las relaciones de poder que organizan las sociedades y que construyen los privilegios de los hombres sobre las mujeres. El feminismo radical se propone derrocar el patriarcado por medio de la oposición a los roles de género que se han impuesto a las mujeres. Con ello quieren reorganizar la sociedad hasta que desaparezca el patriarcado y con ello conseguir una sociedad igualitaria. (Álvarez y Amoros, 2005)

El feminismo de la igualdad, también llamado feminismo ilustrado, es el movimiento que arranca de la reclamación histórica de las mujeres en los siglos XVII y XVIII. Este feminismo reivindica el derecho a ser reconocidas en pie de igualdad con los hombres. Denuncia la elaboración de diferencias de género, constituidas por la razón patriarcal como categorías naturales, cuando no son sino constructos sociales y culturales (Aparisi y Ballesteros, 2002).

Cuando hablamos de feminismo de la diferencia nos referimos a una corriente que aboga por la no equiparación de la dualidad de un género al otro, sino más bien por el desarrollo de la diferencia genérica femenina en todos los órdenes simbólicos. El feminismo de la diferencia aboga por identificar y defender las características propias de las mujeres. Argumenta que el lugar que ocupamos en el mundo y que nos define,

no está únicamente determinado por el espacio que nos ofrece la sociedad sino también por nuestro cuerpo de mujer con su estructura y sus ciclos vitales que determinan de alguna forma nuestra mirada sobre el mundo (Gamba, 2008).

El ecofeminismo establece que el movimiento feminista y el movimiento ecologista tienen objetivos comunes y deberían trabajar conjuntamente en la construcción de alternativas. Sostiene que el orden simbólico patriarcal establece por igual una situación de dominación y explotación hacia las mujeres y hacia la naturaleza. El patriarcado hace uso de la biología para situar a la mujer en un plano de proximidad con la naturaleza, identificándola con ella. Los hombres, en oposición, se identifican con la razón, justificando de esta forma la superioridad de la razón sobre la naturaleza o, lo que es lo mismo, el patriarcado; así se explica que las mujeres sean consideradas inferiores a los hombres. Las mujeres están en una posición ventajosa para terminar con la dominación patriarcal sobre la naturaleza y sobre sí mismas, dado que su propia situación de explotación las hace estar más próximas (Puleo, 2002).

El feminismo socialista postula que la sociedad de clases y las diferencias de género han de ser erradicadas para que las mujeres determinen libremente las condiciones de su vida. El patriarcado y el capitalismo son vistos como la causa de la opresión de las mujeres ya que la subordinación de la mujer está planteada para favorecer a las clases dominantes que sustentan el capitalismo. Por lo tanto desde el feminismo socialista se trabaja en la abolición del capitalismo y la implantación del socialismo como una manera de conseguir una sociedad igualitaria (Coulson, 2004).

Las feministas anarquistas ven en el patriarcado una manifestación del autoritarismo, por eso piensan que la lucha contra el patriarcado es una parte esencial de la eliminación del estado, porque Estado y patriarcado se basan en la ausencia de libertad y relaciones sociales involuntarias. Según el feminismo anarquista, el anarquismo al ser una visión política que se opone a todas las relaciones de poder forzadas sería formalmente feminista. El feminismo anarquista tiene una visión no dogmática de lo que es el feminismo por lo que podemos encontrar diferentes visiones

de las cuestiones de género teniendo como base las líneas generales (Espigado, 2002).

El feminismo descolonial, también referido como feminismo periférico, es una corriente del feminismo surgida en América Latina que da máxima importancia a la intersección de los conflictos de sexo/género, clase y raza, relacionándola con las instituciones y categorías culturales impuestas por el colonialismo y el neocolonialismo, que cuestiona el feminismo universalista eurocéntrico u occidental (Lugones, 2010).

El feminismo transnacional, se propone localizar las luchas comunes de las mujeres a nivel mundial, estableciendo redes y creando ecos, para que las luchas locales tengan mayor acogida y puedan ser consideradas en diversas escalas. Este feminismo que practican teóricas como Judith Butler, Martha Lamas o Jean Franco, hace eco con el feminismo de las mujeres chicanas, o con el feminismo del grupo de los estudios subalternos en Estados Unidos. El feminismo transnacional crea entonces un espacio híbrido conformado sobre todo por lo académico y político.

El ciberfeminismo, es el término resultante de la fusión del ciberespacio y feminismo, que comenzó a ser usado en 1992 por la teórica inglesa Sadie Plant y por el grupo de artistas australianas VNS Matriz. Plant, asocia el término a la relación entre mujer y tecnología, que describe como íntima y subversiva. Para Plant, el ciberfeminismo es la “respuesta teórica al hecho de que cada vez más mujeres aporten su innovador impulso dentro del arte electrónico y las tecnologías virtuales. El ciberfeminismo es una forma de posicionarse, una actitud proactiva y feminista que se realiza utilizando las tecnologías de la información y comunicación, como recursos del nuevo espacio público. Promueve conexión entre mujeres y la tecnología para investigar y descifrar los códigos de dominación y control de la cultura tecnológica; aprovecha para ello la capacidad de experimentación y las posibilidades que ofrece el ciberespacio para la creación de otras formaciones sociales, otras identidades y otra forma de activismo político.

De todos y cada uno de los feminismos he aprendido, les he cuestionado y me han servido. Por ejemplo, a las feministas radicales debo agradecerles el hecho de haber salido de la relación de violencia, sin ellas me hubiera costado mucho más tiempo recuperarme y aunque con el paso del tiempo su estilo de ver el mundo no concordaba con el mío, agradezco que existan espacios como los que generan ellas, para que las mujeres que vivimos violencia nos sintamos seguras en estos espacios. Las ecofeministas me enseñaron a entender el mundo a partir de la conexión con la tierra, con ellas aprendí a ver mi cuerpo como territorio en disputa, ese que hay que defender y en el que vivimos, el que es explotado. Las feministas decoloniales me hicieron darme cuenta de que muchas veces había estado cuestionando los feminismos desde mis privilegios de clase y raza. Con las anarquistas marché, me sentí libre, entendí su forma de querer reconfigurar el sistema. Las feministas comunitarias me enseñaron a abrazar mi cuerpo, a caminar con las otras y con los otros en una dualidad constante. Todas y cada una de las feministas de las diferentes corrientes con las que pude convivir me hicieron darme cuenta que nuestro feminismo nos abraza y que al mismo tiempo el no reflexionar y cuestionarnos nos lleva a repetir prácticas patriarcales dentro de los mismos.

Pareciera hasta aquí que encontrar un punto en común es muy sencillo, o bastante complicado, según la perspectiva de quién este mirando, está paradoja es uno de los problemas a los que nos hemos enfrentado, quizás y bajo experiencia propia porque muchas de nosotras nos casamos con una idea del feminismo y la volvemos universal, sin tomar en cuenta que las visiones del mismo dependen de las intersubjetividades de las mujeres que nos identificamos con éste. La complejidad que se nos presenta para los estudios feministas es mucho más que sólo entender sus bases, se trata de crear diálogos, pero sobre todo de comprender que las visiones de espacio-tiempo en las cuales las mujeres nos construimos afectan de manera inminente la forma en que no sólo somos feministas sino en la cual vivimos nuestro feminismo. Debe quedar muy claro que cada una vive su feminismo de acuerdo a su forma de vida, que al mismo tiempo se entrelaza con la forma en la que vive con las demás, quizás esta sea una de

las razones por las cuales a muchas de nosotras como feministas nos conflictúa asumirnos en alguna de las corrientes feministas.

1.2 DIÁLOGO TEÓRICO – METODOLÓGICO.

El diálogo teórico lo elaboré bajo la visión de feminismo basada en diferentes autoras que me permitieron desarrollar una propia concepción de lo que es el feminismo, basada en feministas como bell hooks, Marcela Lagarde, Roxane Gay, Mariana Castañeda, Valetina Tolentino, Rebecca Solnit, Guiomar Rovira, Nancy Fraser, Margot Pujal, Jessa Crispin, Donna Haraway, Rosi Braidotti, y Amaranta Cornejo Hernández, entre algunas otras que me han permitido reconocer que en el feminismo existen diferentes concepciones, prácticas, identidades e identificaciones de lo que es ser feminista, y sobre todo del feminismo mismo.

Los estudios feministas de la ciencia se iniciaron de manera sistemática a fines de los años setenta del siglo XX y han producido una gran cantidad y variedad de investigaciones donde participan filósofas y científicas feministas, tanto de las áreas naturales y sociales, como de las humanidades (Blazquez, 2008). Por lo que uno de los compromisos centrales del feminismo es el cambio para las mujeres en particular, y el cambio social progresivo en general. Dentro de estos estudios se abordan distintos aspectos sobre la incorporación y participación de las mujeres, de su situación actual, así como los efectos que su ausencia y presencia han tenido en la ciencia y la tecnología.

La epistemología feminista cuestiona la posibilidad y el deseo de la objetividad como una meta de la investigación, así como la relación que se establece entre la persona que conoce y lo que se conoce, entre la persona que investiga y la que es investigada; critica la utilización de la objetividad como medio patriarcal de control, el desapego emocional y la suposición de que hay un mundo social que puede ser observado de manera externa a la conciencia de las personas. El objetivo de la teoría crítica feminista

sería dotar a las mujeres de herramientas para entender sus problemas y subvertir su situación. Así lo expresa Nancy Fraser (Fraser, 1990):

Una teoría crítica de la sociedad articula su programa de investigación y su entramado conceptual con la vista puesta en las intenciones y actividades de aquellos movimientos sociales de la oposición con los que mantiene una identificación partidaria, aunque no acrítica (49).

La institucionalización de los estudios de la mujer ayudó a hacer correr la voz sobre el feminismo. Ofreció un lugar legítimo para formarse, generando un grupo constante de mentes abiertas (hooks, 2000: 43). Podría decirse que, para mí, entrar a la academia me permitió desarticular los mitos y miedos sobre el feminismo, y no es que no tuviera dentro de mi vida las prácticas feministas, sino que en este tiempo no había sido consciente de cómo y por qué el feminismo también complicaba mis dinámicas sociales.

Quiero explicar con esto, que mis espacios, físicos y digitales han sido parte importante de la construcción de mi identidad, y reitero el término identidad feminista porque considero que el feminismo es un modo de vida, pero sobre todo un modo de identificación hacia nuestras realidades. El mundo cibernético en el que me desarrollo, no dista mucho de lo que estoy hablando, es un espacio que, si bien facilita el desdoblamiento del yo, tan bien estigmatiza al feminismo. Es por eso que a la par que convivo con feministas en espacios físicos, analizo los discursos que recibo en internet sobre mi accionar feminista, que es sin duda alguna mucho más estigmatizado en estos espacios, porque pareciera que el anonimato en las redes permite ser mucho más violento al agresor o agresora.

Existen entonces procesos discursivos donde hay rupturas en los puntos de encuentro como los medios digitales, en donde muchos de estos espacios están llenos de odio, desinformación, estigmatización y los cuales son confusos, pero sobre todo dolorosos para quienes intentamos acercarnos al feminismo por estos medios. La identificación

entonces se torna complicada, ya que además de las experiencias de vida como la violencia, las relaciones sociales, laborales, sexuales, entre otras, se les suma los espacios en los que buscamos información, pero sobre todo refugio a las experiencias vividas. Y aunque muchas de las ocasiones se encuentran las respuestas estas búsquedas, otras veces pareciera un bombardeo de información que en nada es funcional en la identificación del feminismo.

El feminismo ha avanzado de la misma manera en estos espacios permitiendo la creación de nuevos discursos emancipadores en la búsqueda del reconocimiento de la sociedad y al mismo tiempo la reestructuración de la identidad feminista. Surgiendo con ello mujeres que utilizan los espacios digitales como medio para conseguirlo, lo que teóricas como Donna Haraway definen como “ciberfeministas”, mismas que se encuentran en constante lucha no sólo con la sociedad sino con las feministas de olas anteriores que no ven con buenos ojos a las mismas “cyborgs” (Hathaway, 2003). Definirse como feminista es una identificación, pero al mismo tiempo es un proceso en construcción que nunca termina, que a lo largo de la vida se va formando y deformando.

Por lo tanto, el horizonte de análisis del ciberfeminismo no se limitaba sólo al ciberespacio, también abarcaba la reformulación de la cultura en sí, el espacio virtual, estaba unido con el espacio físico. Rosanne Stone (2003) hace énfasis en el concepto de “corporeidad” donde explica la manera en que la percepción del cuerpo dentro del ciberespacio está supeditada a la comprensión y la simbolización de la información. “Un cuerpo en el ciberespacio se construye por medio de la descripción, y contrariamente a lo que se podría pensar, tal construcción está cargada de un alto nivel sexual” (Jasso, 2008).

El cuerpo se vuelve el espacio específico de las experiencias tecnológicas, en donde el imaginario colectivo está cada vez más contaminado con discursos estigmatizadores. Las mujeres necesitamos reconstruirnos de estas estas experiencias y retomar los espacios digitales desde otras perspectivas que nos permitan encontrar espacios más

constructivos. Aquí es donde se vuelve complicado, porque según Rosi Braidotti nos encontramos en una crisis ideológica centrada en un concepto de hibridación. Dejando de lejos el término cyborg para definir a la sujeto como un sujeto nómada, una figuración teórica capaz de representar una nueva subjetividad femenina; “la corporización del sujeto no debe entenderse ni como una categoría biológica ni como una categoría sociológica, sino más bien como un punto de superposición entre lo físico, lo simbólico y lo sociológico.” (Braidotti, 2000, pag. 29)

El movimiento feminista tiene mucho que ver con la forma rizomática de nodos autónomos pero interconectados, con intereses específicos marcados por las diversas agendas, pero compartiendo valores y principios comunes. Nodos dispersos, pero a la vez en permanente interconexión mediante las redes de comunicación con capacidad de converger en determinados puntos para lograr tener masa crítica para incorporar la lucha contra el patriarcado a las nuevas dinámicas de cambio que se están generando en todo el planeta. La capacidad colectiva de apropiación de herramientas digitales para la acción colectiva es imprescindible. En la actualidad es casi imposible separar lo *online* de lo *offline*. Las usuarias que manejamos estos espacios somos feministas en ambos, pero en cada uno nos desenvolvemos de acuerdo con su lenguaje propio. Las mujeres en la red muchas veces nos vemos atravesadas por los mismos comportamientos que en las calles. Por levantar la voz parece que hay quienes creen que tenemos que pagar un precio. Son comunes (que no normales) los ataques a blogueras y activistas feministas.

Una teoría que me permitió el entendimiento de la estigmatización⁷ del feminismo en espacios digitales como sujeto de investigación son los medios radicales que establece John Downing (2007). Los medios radicales son "con mucha frecuencia libres y radicales en ciertos sentidos, y no en otros" (Downing, 2007). Downing explica que lo mismo ocurre en los movimientos de izquierda en sí, cuando no encuentran puntos de

⁷ En el capítulo 2 desarrollaré una noción más profunda del estigma, basada en Goffman que utiliza el término “estigma” para hacer referencia a un atributo profundamente desacreditador en las interacciones sociales. Lo fundamental es la connotación social que tiene ese atributo, no el atributo en sí, ya que puede desacreditar o no a un individuo según la connotación que tenga en el contexto social en que él se encuentre.

unificación con los otros movimientos, muchas veces por prejuicios opresivos que aún se presentan y no se intentan resolver. Un medio puede ser feminista pero racista, o puede ser anarquista pero capitalista, y así sucesivamente. Internet proporciona nuevos medios de movilización.

El uso de las herramientas digitales se ha generalizado en las sociedades contemporáneas, y hoy las principales organizaciones sociales, económicas, culturales o políticas disponen del internet para ofrecer información, nutrirse de la que generan otras entidades y contribuir al debate público, además de que se establezcan conexiones que antes eran más difíciles de lograr. Internet permite a los diversos movimientos sociales, como el feminismo, abrir canales de comunicación más participativos, habilitando nuevos medios para trabajar en red, tanto a nivel mundial, como local y regional.

Aunado a las investigaciones de Downing retomo a Pierre Bourdieu con su concepto de habitus de manera que entendamos cómo los sujetos perciben el mundo y actúan en él basados en un conjunto de esquemas generativos, permitiéndome explicar al internet no sólo como espacio sino como proceso, debido a que estos esquemas generativos están socialmente estructurados: han sido conformados a lo largo de la historia de cada sujeto y suponen la interiorización de la estructura social, del campo concreto de relaciones sociales en el que el agente social se ha conformado como tal. Pero al mismo tiempo son estructurantes: son las estructuras a partir de las cuales se producen los pensamientos, percepciones y acciones del agente.

El habitus se define como un sistema de disposiciones durables y transferibles - estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes- que integran todas las experiencias pasadas y funciona en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes cara a una coyuntura o acontecimiento y que él contribuye a producir (Bourdieu, 1972: 178).

Este concepto podría explicarnos un habitus digital o tecnológico que nos acerque a entender de qué manera se construyen identidades en los espacios digitales y cómo se actúa frente a estos espacios. Por eso es necesario desarrollar un concepto de habitus tecnológico, que no sólo hace referencia al buen uso de la tecnología sino también a la forma como se van a emplear. Las prácticas sociales del habitus digital, repercuten en las prácticas cotidianas de los usuarios, en sus relaciones sociales y en el modo de organizarse y participar, creando nuevas prácticas sociales y extendiendo así el capital cognitivo dependiendo del campo en el que se encuentre el usuario. Significa hablar de las mediaciones que establecen diferencias entre diversos tipos de relaciones persona-máquina y persona – máquina – persona.

Desde que tuvimos la posibilidad de comunicarnos con otros a través de algún aparato técnico como la televisión, radio, teléfono u otros, el habitus tecnológico existe. Esto implica la utilización del medio tecnológico como fuente que retroalimenta el capital cultural y favorece la reorganización e incluso genera prácticas sociales. En este sentido, se puede considerar al habitus tecnológico como el lugar donde se producen algunas de las prácticas sociales que reestructuran los hábitos cotidianos como la forma de organizarse, relacionarse, comprar o vender, estudiar, informarse, participar, entre otras cosas (Interlandi, 2006). De ahí la importancia del término habitus tecnológico

Muchos de mis acercamientos hacia el feminismo se dieron en las redes sociales, con lecturas de blogs feministas, que posteriormente dieron pie a la creación de una columna de opinión en la cual pude tener contacto con esos discursos estigmatizadores de los cuales me di cuenta que tanto como mujeres y hombres aún tienen una idea errónea de lo que es ser feminista, quizás ésta sea una de las causas por las que a muchas se nos complica asumirnos como una. Es aquí que mi encuentro con el ciberfeminismo se hace presente, como un espacio de mujeres en un nuevo lugar: el ciberespacio, un vehículo totalmente diferente a las anteriores olas de feminismo. Las ciberfeministas de acuerdo a la percepción de algunos, son mujeres frescas, ingeniosas, irreverentes con lo políticamente correcto, con una dosis de agresividad

voluntariamente incontrolada e ironía que quieren apropiarse del ciberespacio. Pero a la vez quizás sea esta irreverencia y este radicalismo lo que ha propiciado más estigmatización por parte de hombres y mujeres hacia el feminismo. El ciberfeminismo sigue siendo básicamente una corriente híbrida de trabajo, reflexión y análisis sobre las tecnologías de la información y la comunicación (Reverter, 2013). Por lo tanto, es más una invitación a una actitud específica, la posibilidad de utilizar un concepto multifacético capaz de englobar teoría y práctica, relacionada con el entorno al arte, la tecnología y el feminismo.

La historia del feminismo había dejado claro que buscaba recuperar la voz de la mujer, una voz que debía surgir de la corporeidad misma, desde la mujer encarnada. En cambio, Haraway optó por una estrategia que no sólo estuviera en el cuerpo, sino en un espacio sin fronteras, desde un nuevo lugar, la hibridación de estos dos lugares estaba lleno de un valor discursivo entre lo orgánico y lo inorgánico que dirigiría al feminismo a un nuevo tipo de identidad y cuerpo simbólico. Haraway acuñó el término cyborg como la figura de ficción capaz de cambiar al mundo del pensamiento falocentrista, que define una polis-tecnológica basada principalmente en una revolución de las relaciones sociales en el hogar. “No sueña con una comunidad basada en el modelo de la familia orgánica”. (Haraway, 1985: 80).

El nomadismo feminista de Braidotti, pretende, en sus palabras: “(...) sostener que la teoría feminista no es solo un movimiento de oposición crítica contra el falso universalismo del sujeto, sino también la afirmación positiva del deseo de las mujeres de manifestar y dar validez a formas diferentes de subjetividad. Este proyecto implica tanto criticar las definiciones y representaciones existentes de las mujeres como crear nuevas imágenes de la subjetividad femenina.” (Braidotti, 2000:185)

Entonces ¿debería plantearse la idea de un nuevo feminismo?, ¿uno con una nueva actitud hacia la ciencia y la tecnología? Quizás plantear la idea de aquel que utilice el ciberfeminismo como espacio de diálogo entre el feminismo y las tecnologías de la información, lo cual implica un cambio dentro de los objetivos del feminismo, donde se

tomen riesgos, pero sobre todo se aporten críticas a los problemas actuales sobre la noción de identidad, subjetividad, y representación-figuración dentro de los espacios digitales.

La metodología depende también de las subjetividades, entendida como la manera de ver y percibir la realidad, con criterios personales y, por lo tanto, relativos a esa persona. Por lo tanto, asumir un proceso de conocimiento donde la subjetividad está implícita, provoca que a muchos teóricos les resulte dudosa la veracidad científica de esto, ya que muchos consideran que no hay un valor científico, sin embargo aportar a estos estudios y a dicha metodología me hace comprender mucho más el valor de la recuperación de la memoria, concebida como algo dinámico, lo suficientemente hábil de desplegarse en varias direcciones, que nos permite recuperar el pasado para entender el presente y construir el futuro. Lo que nos permite hacer una re-significación de nuestra concepción como mujer bajo la mirada de nosotras mismas. Intentando que esta metodología nos permita profundizar qué y cómo fueron los procesos que se vivieron, pero sobre todo el quiénes son las personas que los viven. Ser mujer, pero sobre todo ser feminista es una construcción llena de estigmas que debemos empezar a deconstruir, para lograr el cambio que estamos buscando. La pregunta hasta aquí era ¿cómo?

Es así como me acerco a las primeras investigaciones de escritura como método de investigación de Laura Richardson y Elizabeth Adams St Pierre (2000), en donde la escritura puede llevarnos al desarrollo de yo éticos comprometidos con la acción y cambio social, que se intenta accionar desde este tipo de investigaciones. La investigación cualitativa debe ser leída, no escaneada. Entonces lo que pareciera en algún momento absurdo me resultó un proceso bastante enriquecedor, escribir durante meses, no sólo lo que para fines prácticos en este capítulo llamaremos autobiografía razonada, sino las mismas experiencias y sensaciones que a lo largo de la investigación fueron surgiendo con otras mujeres, feministas y no feministas. Así como las dinámicas no sólo de estigmatización vividas, sino las dinámicas de sanación y reencuentro que tuve hacia el mismo feminismo. El mismo que se ha construido y

deconstruido ininidad de veces, en constantes cuestionamientos desde donde estoy parada.

Por dichos cuestionamientos, mi proceso de investigación de la tesis ha dado varias vueltas (de manera enriquecedora). La primera ha sido entender que soy yo quien tiene voz, y que mi voz debe ser escuchada, pero sobre todo que es importante, que siento hartazgo de sentirme víctima y de ser revictimizada, es así como la autobiografía en proceso del análisis metodológico sirvió para entender que los procesos reflexivos permiten los cuestionamientos que venimos cargando debido a la violencia ejercida sobre nosotras. Es por ello que hablar en primera persona y reconocermme como única y a la vez parte del todo, no sólo facilitó el proceso de aprendizaje, sino que me permitió el desdoblamiento del yo, consiguiendo entretejer espacios mucho más saludables dentro de las dinámicas feministas en las cuales me desenvuelvo. Así es que, si bien es cierto que la investigación de la tesis se basa en mí como sujeto de la misma, ya que es importante para entender que los procesos y dinámicas que se generan en la vida diaria, también es fundamental entender la intersubjetividad en las construcciones de identidad.

En segundo lugar, las implicaciones, no sólo éticas, sino físicas, sociales y emocionales que es asumirse como la sujeto de investigación, apostando no sólo a la reflexión sino a la escritura como métodos de investigación que nos permita generar conocimiento científico en el ámbito de la comunicación. Afirmarme como feminista, investigadora y sujeto de investigación, en estos momentos son una triada importante en mis espacios y procesos sociales, debido a que este reconocimiento me permite el desenvolvimiento del yo, el entendimiento del mismo actuar y la comprensión de la otra persona de forma empática. Reconocer desde el yo en primera persona es un acto catártico que con los procesos de escritura ha permitido darme voz y fuerza, que es una de los pilares de los feminismos.

Sin duda alguna mi paso por la autobiografía razonada fue una inmersión muy fuerte, fue extraña, paradójica, me atraía y me provocaba miedo. Por un lado, a pesar de que

cimbró lo que sabía y creía de los métodos de investigación y de las ciencias en sí, por otro, me permitió entender muchos de los cuestionamientos que detonaron a partir de la autobiografía razonada; otras posibilidades para pensarlos, para desarrollarlos, y en buena medida para seguirlos cuestionando, por lo que era casi imposible que ese encuentro con la autobiografía no fuera significativo para mí. Pero, además, me hizo sentirme vulnerable, expuesta y todavía debía de dar cuenta de ello, es decir, exponerme aún más. Claudia Magallanes, que cuando inicié mi tesis era coordinadora de la Maestría en Comunicación y Cambio Social de la Ibero Puebla (2016) y con quien tengo una gran relación no sólo por el trabajo de investigación, sino porque fue quien me impulsó a desarrollar este método de investigación, puso ante mí un gran reto, decidir exponer o estar en mi zona de confort de la investigación, y lo digo así porque en un principio mi planteamiento al entrar a la maestría fue la investigación de los discursos entre colectivas y no es que analizar dichos discursos fuera sencillo, sino porque el trabajo de reflexión desde la autobiografía razonada es un proceso, como ya lo describí, duro física y emocionalmente.

Por lo tanto, esta investigación es de carácter cualitativo, usando la reflexividad como proceso de generación de conocimiento. Tomar las experiencias de vida y lo que detona asumirse como feminista es parte fundamental, descubrir qué acciona la construcción de la identificación con el movimiento feminista, pero, sobre todo, como lo plantean Ramírez y Reyes (Cruz, 2008), pasar del feminismo de la soledad al feminismo compartido. Ese feminismo compartido es el que nos damos cuenta que hay personas con las que puedes discutir y crear propuestas. Quizás por eso a algunas mujeres nos cuesta asumirnos como feministas, porque no hemos vivido nuestro proceso en acompañamiento. Dicha metodología permite que se visibilicen particularidades y relaciones y se ofrece una mejor atención al contexto investigado. Permite contemplar con más amplitud la complejidad de las temáticas estudiadas, coherentes con análisis y discusiones de los feminismos.

Marcela Lagarde (2000) señala que las mujeres han generado una nueva conciencia del mundo desde la mirada crítica de la propia individualidad, a partir del

reconocimiento del género en cada una. Este proceso de acción política, heterogéneo y siempre inacabado, que conecta lo personal a lo colectivo, influye en cómo las mujeres se describen en relación con su entorno creando significado. La epistemología feminista está particularmente interesada en las condiciones del entendimiento del sujeto mujer, de la experiencia de una misma, y en las circunstancias sociales en las que puede darse esta forma de adquisición de conocimiento o de conciencia colectiva (Flax, 1983: 270). De hecho, la experiencia y la autobiografía son recursos metodológicos muy utilizados por la epistemología feminista. Las vidas de las mujeres son lugares desde donde puede surgir un conocimiento de gran autoridad (Michelson, 1996: 631).

Es por ello que mi investigación parte del análisis de una autobiografía razonada, que es un procedimiento mayéutico al estilo socrático, es decir, una demostración lógica para la indagación o búsqueda de nuevas ideas, conceptos o prismas subyacentes en la información. Ayudándome como participante de la investigación para dar luz al potencial praxeológico que he acumulado, formal e informalmente a lo largo de mi vida social y profesional. Con frecuencia ese potencial es ignorado aún por sus propios sujetos, por lo que este método pretende hacerlo patente, aclararlo, comunicarlo, reformularlo, retroalimentarlo. La sujeto puede hacer, por este medio de su experiencia de vida, una experiencia expresada. (Almeida, et al, 2001). Mis experiencias y dificultades vividas pueden confrontarse y potencializarse en la generación de conocimiento. Por lo tanto, el análisis del recorrido por mi vida me permitió descubrir, entender y reflexionar qué me hace identificarme con un movimiento social, pero sobre todo con una forma de vida que construye su identidad. De manera más amplia algunos de los impulsores de este tipo de generación de conocimientos ofrecen la siguiente explicación:

Los argumentos para el desarrollo y uso de la investigación narrativa provienen de una óptica de la experiencia humana en la que los seres humanos, individual o socialmente, llevan vidas que pueden historiarse. Las personas dan forma a sus vidas cotidianas por medio de relatos sobre quiénes son ellos y los otros conforme interpretan su pasado en función de esas historias. El relato, en

el lenguaje actual, es una puerta de entrada a través de la cual una persona se introduce al mundo y por medio de la cual su experiencia del mundo es interpretada y se transforma en personalmente significativa. Vista de esta manera, la narrativa es el fenómeno que se estudia en este tipo de investigación. La investigación narrativa, el estudio de la experiencia como un relato, entonces, es primero que nada y sobre todo una forma de pensar sobre la experiencia. La investigación narrativa como una metodología implica una visión del fenómeno [...] Usar la metodología de la investigación narrativa es adoptar una óptica narrativa particular que ve a la experiencia como el fenómeno bajo estudio. (Debbie Pushor, Anne Murray Orr. (2007). Navigating Sites for Narrative Inquiry. Sage Journals, 1, 22. 2017, De Sage Journals Base de datos.)

La autobiografía ha generado un importante material de trabajo con familias y grupos sociales que no se presentarían de otro modo. Por ejemplo, las memorias de los trabajos de guerra, las evacuaciones, migraciones o servicios militares de niños (Linde, 1993) se han conocido merced a estas bio y autobiografías. Es el medio ideal que permite revelar las reglas informales del grupo y los cruces de las relaciones personales y el trabajo, los patrones de vida de la comunidad y el sistema de apego. La entrevista autobiográfica oral o relatos de vida nos informan sobre la realidad psicológica y social de las personas (Sparkes, 1994).

Algunxs investigadorxs han demostrado que la atención que se les ha dado a las historias orales o escritas de las personas, les hace tener más salud, mejoran el trabajo social y las prácticas relacionadas con lxs sujexs de investigación. Por ejemplo, la investigación confirma que gracias a ellas las personas se conocen mejor a sí mismas, sus problemas actuales, su forma de relacionarse consigo y con su familia o entorno social (Radley 1993; Polkinghorne, 1995).

La investigación bio y autobiográfica revela cómo experimentan las personas la identidad de género en una cultura, el significado ético y moral de la justicia, la idea de la salud, del envejecimiento, etc. y permite conocer cómo ellos mismos observan los cambios que se han producido en sus vidas, transmitiendo una cultura de generación en generación, completando un ciclo de la vida (Atkinson, 1998; Riessman, 1993; 2001). La autobiografía razonada fue interpretada de once años hacia atrás (2005 – 2016), donde de manera sistemática recopilé mis experiencias, la violencia vivida

(física, verbal, sexual, económica) y el feminismo en solitario, ubicando cuáles de estos acontecimientos han fueron detonantes para la construcción y aceptación de mi identidad feminista.

La primera etapa de la autobiografía razonada fue un reconocimiento de mi vida en diferentes niveles. Estudios formales, estudios no formales, actividades sociales y actividades profesionales; desde mi nacimiento hasta el 2016. Esto con el objetivo de hacer el primer acercamiento a mis memorias, está elaborado de esa manera porque para mí resultó más sencillo ubicar acontecimientos de acuerdo a esas cuatro categorías, debido a que en el proceso se me ha dificultado realizarlo de otra manera.

Este primer acercamiento se llevó a cabo en seis meses, periodo en el cual fui descubriendo qué eventos aún seguían presentes y qué eventos se habían quedado olvidados de primera instancia, es decir, cuáles de mis experiencias violentas aún recordaba y cuáles había olvidado, cuáles habían sido los momentos importantes dentro de mi feminismo y cómo los había vivido; esta primera etapa que consistió en escribir de manera sistemática mi vida, fue un proceso complicado debido a que muchos de los eventos parecían estar olvidados; podría asegurar que los eventos vividos entre 1983 y 1994 fueron alejados de mi consciencia como mecanismo de defensa, aunque eso no es claro y tampoco es importante en la investigación, ya que no es una investigación de psicoanálisis.

Tabla 1. Sistematización de la autobiografía.

AÑO	ESTUDIO S FORMALES	ESTUDIO S NO FORMALES	ACTIVIDA DES SOCIALES	ACTIVIDA DES PROFESIONALES

Tabla 1 de sistematización de la autobiografía. En esta tabla podemos observar cómo se llevó a cabo el trabajo de escritura en los primeros 6 meses, en ella coloque por año (1983- 2016) todos los acontecimientos que recordaba de esa época. Dividiéndolos en 4 categorías: 1) Estudios formales, que se refieren a la formación académica como lo

son la primaria, secundaria, etc. 2) Estudios no formales, que tienen como objetivo saber que viví dentro de clases externas como inglés, natación, danza regional, pintura, entre otras. 3) Actividades sociales, donde coloque todas las actividades en las cuales me desarrollaba, fiestas, eventos, activismo. 4) Actividades profesionales, que sirvieron para identificar de qué manera me relacionaba en mi vida económica-profesional.

La segunda etapa de la autobiografía se centró en un diario de campo permanente, donde como sujeto de investigación plasmé sentimientos y memorias, que ya habían sido visibilizadas en la primera parte, pero no habían sido expresados aún, dicho documento podría ser considerado simplemente como memorias, pero para la investigación, no sólo plasmé las memorias sino también los sentimientos que me generaban recordar dichas memorias, es decir contendrá lo elaborado desde Noviembre de 2016 hasta el término de la investigación. De manera que me permitió como investigadora hacer una reflexión sobre cómo se generan subjetividades e imaginarios basados en conocerme a mí misma y a los otros, analizando de manera puntual los discursos recibidos en las redes sociales, haciendo especial énfasis en descubrir cuáles y cómo estos discursos estigmatizan la identidad feminista en la red.

Como parte de la metodología, llevé un acompañamiento con un terapeuta, mismo que me llevó por el camino de la autobiografía para resolver conflictos que durante el trabajo de investigación se dieron, en algún momento se necesitaba un espejo de confianza que diera rumbo a la investigación. Es así que *Javier*, como lo llamaremos para fines prácticos y de anonimato en esta tesis, desde febrero de 2017 me ha acompañado en el proceso metodológico. Las primeras terapias eran una vez a la semana, mismas que se desarrollaban con la finalidad de vislumbrar los pasajes dolorosos de mi vida, para ello y junto con la tabla, fui escribiendo poco a poco durante seis meses la autobiografía. Este proceso fue parte importante del desarrollo de la autobiografía debido a que atravesé por violencias físicas y psicológicas durante algunos años que de manera personal eran complicadas de resolver sin la ayuda de un especialista, pero sobre todo de alguien que hiciera espejo en mi investigación.

Escribir desde este contexto es un proceso de reflexión que me permitió cuestionarme desde dónde se ha generado y se genera mi conocimiento y forma de ver el mundo. Aclarar que este proceso algunas veces no es de manera sencilla y fácil, muchas veces fue un proceso doloroso, difícil, complicado; no es sencillo volver a abrir heridas, compartir experiencias de violencia, pero, sobre todo, reflexionar sobre los momentos y motivos que me orillaron a vivirla, soportarla, experimentarla. Me queda claro que la identificación con el feminismo está influido tanto por las identificaciones sociales, como por las actitudes que sostenemos en relación a aquellos parámetros. Que existen escalas que miden actitudes feministas (feministómetro⁸) como “feministas”, “no feministas” y “antifeministas”. Haciendo más complicado el proceso reflexivo.

Es importante para esto entender que la metodología está escrita desde la epistemología feminista, donde la cuestión no consiste en buscar una cierta objetividad sino en comprender que las experiencias de vida no siguen una sola línea, que nos convertimos en sujetos nómadas, que nos deconstruimos y construimos cada determinado tiempo y que para entender la realidad partimos siempre de un imaginario individual entrelazado con uno colectivo. El conocimiento es el resultado de una interacción, si uno de los términos de la relación cambia, cambia también el resultado de la interacción.

El análisis autobiográfico razonado dio paso a un corte metodológico. Es importante entender que dicho análisis del recorrido por mi vida me permitió descubrir, entender y reflexionar qué me hace identificarme con el feminismo, pero sobre todo con una forma de vida que construye su identidad, y al mismo tiempo entender que dicho proceso trae consigo consecuencias a la hora de hacer una investigación, ya que se subjetivan las pasiones, las afectaciones, pero sobre todo quebramos la identidad construida bajo las preguntas de quiénes somos y con quiénes hemos vivido. Todos estos procesos

⁸ Forma de medición del actuar feminista, definiendo a las feministas buenas y malas, pretendiendo que es posible excluir y desconocer como feministas, mediante etiquetas y estereotipos, a aquellas mujeres cuyo tránsito hacia su propia liberación parece más amenazante que el de las otras, asumiendo que “alguien más” fuera de las mismas mujeres, tiene el privilegio para definir que feminismos aceptar, que procesos de liberación y búsqueda de autonomía son más legítimos o no, que mujeres son buenas y cuales malas.

reflexivos que sostenían la investigación planteada en enero de 2017, bajo la técnica de la autobiografía razonada, llegaron a su fin y estos no están planteados en la tesis, debido a que en este proceso de reflexión y comprensión feminista, uno de los puntos importantes es el autocuidado, desnudarse por completo para una investigación no es necesario, revictimizarse menos, así que aunque sí son tomados en cuenta para el análisis de datos y la triangulación de información con el diario de campo debido a que desde mi perspectiva como investigadora y sujeto de investigación se consideran procesos sanadores, no son la base que sostiene al eje metodológico de la misma.

La autobiografía fue para mí un referente para entender que mi feminismo se desarrollaba no sólo en la vida diaria, con mi familia, amigos y con gente que convivo en espacios físicos, sino que mi forma de vida en redes sociales me había llevado a identificarme con el ciberfeminismo. Que mis espacios digitales los había tomado bajo mi visión feminista y que estaba construyendo una identidad feminista en éstos.

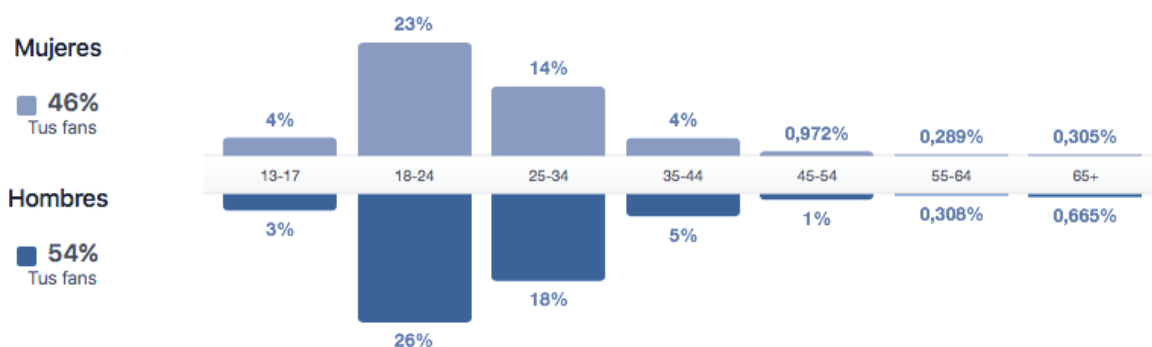
La creación de espacios feministas no sólo para feministas en internet es inminente, debido a que son éstos los que nos permiten crear reflexiones, pero sobre todo incidir en agendas. Ver y encontrarse, como diría Guiomar Rovira (2017) en multitudes conectadas, mismas que tienen como escenario no sólo lo digital, sino lo urbano, vistas como procesos que aparecen en las ciudades, como dice David Harvey (2012), llevan el reclamo del derecho a la ciudad de Lefebvre. Toman la política⁹ por asalto y devienen espacio-territorio en donde tejer una sociabilidad común e inesperada. Descubriéndose en común y aprendiéndose. Invirtiendo y transgrediendo usos y sentidos. Rompiendo las de-marcaciones binarias de la impotencia.

Los discursos recibidos en mi contexto social, cultural, laboral, religioso y digital, en conjunto con los discursos estigmatizadores, fueron de igual manera detonadores en mi

⁹ La política (institucional y no) lo inunda todo. Todos somos un poco activistas y comisarios políticos en nuestro día a día. Hay muchos aspectos personales que son políticos. A menudo son derechos fundamentales, que no dependen del interés general o del ciclo político: libertad sexual, libertad de culto, libertad de expresión, derecho a la intimidad.

interés y camino al feminismo, para después de emprender el escrutinio del discurso, agenda y accionar político. Por esa razón también realizaré un análisis de los discursos recibidos en las redes sociales por parte de usuarios de Twitter y Facebook, que interactuaron conmigo en el 2017 en el video blog denominado “No Me Jodan”¹⁰.

El video blog se encuentra alojado en una página llamada *Conexión Puebla*¹¹ que tiene 214.938 usuarios, con una mayoría de hombres de entre 18 a 34 años de edad.



Gráfica 1 de personas en Facebook de acuerdo a edad. Elaboración Propia.

El video blog analizado tiene una duración aproximada de 25 minutos, mismo que se realizaba los días martes a las 10:10 pm, con un alcance de 45,000 usuarios y un promedio de reproducciones completas de 10,000 personas. El contenido es de tipo político-social con perspectiva feminista. Aunque para diciembre de 2017 dicho v-blog sufrió varios cambios, como ya no era en vivo, tenía una duración de 2- 5 minutos y dejó de salir al aire en enero de 2018 debido a diferencias que se presentaron con los administradores de la página, en un acto feminista. De septiembre de 2017 a diciembre del mismo año, los administradores de la página subían contenido que atacaba a las feministas, y no sólo a ellas, en determinado momento fui atacada y violentada, por lo que decidí suspender la columna hasta que no se volvieran a dar las garantías de libre expresión, acto que me resultó desconcertante porque en tres años que llevaba de dar mi video columna no había sido estigmatizada, hasta que me declaré feminista en uno de ellos.

¹⁰ Disponible en: https://www.facebook.com/pg/conexionpueblacom/videos/?ref=page_internal

¹¹ Alojado en: <https://www.facebook.com/conexionpueblacom/>



A partir de los análisis de los video-blog, sentí la necesidad, no sólo personal, sino de muchas mujeres que me buscaban para hablar de feminismo, de crear una página en Facebook con perspectiva feminista llamado “Abandona tu Diego”¹² en la cual genero contenido feminista, ayudada de la colaboración de mujeres, sobre temas de interés en común, que busca formar un espacio más constructivo y que al mismo tiempo permita el acercamiento de las mujeres al feminismo.

Para validar la información desarrollaré procesos de cristalización más que de triangulación. Laurel Richardson (1997) sugiere que

(...) la imagen central para «la validez» de los textos: «... no es el triángulo, una figura rígida, fijada y en dos dimensiones. Más que ésta figura, la imagen central o la figura central es el cristal, el cual combina la simetría y la sustancia con una infinita variedad de formas, sustancias, transmutaciones, multidimensionalidades, y ángulos de aproximación. Los cristales son prismas que reflejan la parte externa y se refractan sobre ellos mismos, creando diferentes colores, modelos, llevándote por diferentes direcciones y caminos. Lo que nosotros vemos depende de nuestro ángulo de reposo. No es la triangulación sino la cristalización lo que se debe fomentar en los procesos de investigación cualitativa. En la postmodernidad, con textos en donde se mezclan géneros, nosotros nos movemos desde la teoría de la geometría plana a la teoría de la luz, donde la luz puede ser tanto onda como partícula. La cristalización, sin perder la estructura, deconstruye la idea tradicional de «validez» pues permite mostrar que no existe una verdad singular, ... la cristalización nos proporciona una comprensión de los temas, parcial, dependiente y compleja (Richardson, 1997:92).

¹² <https://www.facebook.com/AbandonaTuDiego/>

Con la cristalización se permite ver y conocer la perspectiva que toma la investigadora y cada uno de lxs participantes (usuarixs en espacios digitales), sin promover la evocación o la interpretación sesgada, sino entrando en la realidad de cada significado.

Por tal se presenta el comparativo de los discursos recibidos en un medio que a mi consideración es machista (Conexión Puebla), con los del blog con contenido feminista (Abandona tu Diego) donde se analizaron los discursos recibidos de mayo a septiembre de 2017, con el objetivo de cristalizar la información, para comprobar si existe mayor estigma por parte de los usuarios de un medio machista hacia las feministas, que los recibidos en el blog alojado en una página con un discurso feminista.

TEMA	CONEXION PUEBLA (reacciones)	ABANDONA TU DIEGO (reacciones)
Feminismo	Sarta de marimachas y manginas. Eso es tal página.	Gracias por abrir espacios sobre feminismo.

Ejemplo de Tabla de comparativa de discurso

Para lograr la cristalización de la información y saber cómo y de dónde venían las dinámicas de estigmatización, utilice Atlas Ti, en el cual coloque los discursos recibidos en el Vblog “No me jodan” de marzo de 2017 a septiembre 2017, los discursos recibidos en mis redes sociales de la misma fecha, así como las del Diario de campo. A partir de tener toda la información en la unidad hermenéutica, desarrolle las categorías de “estigma feminista” “feminista” “ser mujer” “feminismo” “violencia”, que me permitieron vislumbrar que en estos espacios existen tres enormes dinámicas de estigmatización.

Dicha cristalización me ha permitido observar las maneras en que puede haber discriminación en los contenidos compartidos, comentarios, imágenes, etc., que parecieran normales e incluso graciosos, pero que violentan pasivamente a las personas, hombres y mujeres, ya sea por asumirse como feminista o por ser aliado

feminista. De este modo, sin darnos cuenta de ellos, se va estableciendo una normalidad que descalifica, discrimina e inferioriza el discurso feminista, como ejemplo de ello:

El "womansplaning" no existe, porque no hay mujer suficientemente inteligente como para explicar algo a un hombre. 😏. Y sí, sé que eso del womansplaining es machista, pero es una buena manera de contrarrestar esa respuesta tota que siempre dan quienes carecen de argumentos. Digamos que me bajo a su nivel. 😊 *Chip Volta. Usuario Facebook. 2017*

El uso de las redes no es un fenómeno carente de significados, al contrario, en ellos hay representaciones sociales que comparten determinados núcleos de personas. Incluso hay sucesos propios de las masas, analizados ya en tiempos anteriores por Le Bon (1896) y Elías Canetti (1990), que ahora se ven en la virtualidad; como la ira tumultuaria, el consentimiento, la euforia, todo ello vertido en forma de opiniones y comentarios sobre los contenidos en Facebook y Twitter. Todo este tipo de aspectos subidos y compartidos en estas redes sociales, se han convertido en un reflejo de lo que siente y piensa la sociedad, de las ideologías vigentes, de las trivialidades y de diversas posturas morales.

Podemos concluir que hablar de feminismo no ha sido nada fácil para muchas mujeres feministas, que los procesos vividos han sido vistos de manera aislada por muchxs, pero están y deben ser escuchados. Construir metodologías bajo epistemología feminista nos permitirá sentirnos más libres y menos señaladas cuando decidimos alzar la voz en pro del feminismo. Debería apostársele a los procesos de cristalización para entender la generación de conocimiento que permita ver no sólo dos o tres miradas, sino las que sean necesarias para que los diálogos y la construcción de identidades se vieran menos inmersas en procesos estigmatizadores.

1.3 REFLEXIONES PRELIMINARES

Con un análisis de lo que el feminismo muchas veces hace por nosotras, de cómo nos cambia la vida y cómo existen muchas formas de verlos, podemos llegar más que a

conclusiones, llegamos a reflexiones, debido a que toda reflexión conlleva no sólo a un punto, sino a la deconstrucción de este mismo en algún momento. Entender que hablar de feminismo no es hablar de una sola voz, es entender la perspectiva de muchas voces en puntos en común, que se encuentran y se alejan de manera constante, como la misma construcción rizomática de la que hemos hablado. Vislumbramos que los espacios digitales son una extensión más de muchas de nosotras, que las violencias vividas en estos espacios tienen por ende los mismos impactos que podrían vivirse por fuera y que ninguna de ellas es justificada sólo por el hecho de no presentarse de manera física. Entender que lo que nos ha aquejado en los espacios físicos nos está molestando en los digitales y al mismo tiempo tener un lugar donde hablarlo facilita no sólo la contención en estos procesos sino muchas veces la sanación.

Uno de los retos más grandes fue el encontrar cómo sustentar la autobiografía cómo método de investigación, y no porque no existan aportes de este método, sino que muchas veces lograr sustentar una investigación en procesos de subjetivación y reflexión es complicado, mucho más lo es cuando la sujeto de investigación es la misma investigadora. El segundo reto para mí fue entender y convivir con el mayor número de feminismos, sin embargo, cuando se dio este proceso ya en mi papel de investigadora, las reflexiones que se plasmaban en las memorias y diario de campo fueron mucho más enriquecedoras, debido a que entender a la otra a través de mi propio entendimiento me permitió cuestionarme y cuestionar las dinámicas patriarcales que aún existen dentro de algunos grupos. Entender desde donde están paradas y porque piensan lo que piensan. El tercer reto fue darme cuenta de cómo las dinámicas de poder y violencia existen dentro de los espacios digitales que en algún momento pensaba eran ajenos a mí pero la investigación me permitió entender y darme cuenta que los discursos que se llevan dentro de estos espacios afectan de manera importante la vida de quienes los recibimos, los insultos, agresiones afectan de la misma forma que te afectan en el espacio físico; y al mismo tiempo son mucho más violentos.

Capítulo II

Identidad y Subjetividad Feminista

*“¿Quién soy? es la pregunta que organiza nuestra subjetividad al vivir.
Y, al vivir, la respondemos, tenemos identidad.
Somos así y no de otra manera.
Somos como y somos diferentes de otros.
El ser es afirmación y negación en acto, semejanza y diversidad.
La identidad es entonces definida por el qué,
el cuánto y el cómo que de los otros tiene el sujeto,
y por lo que no posee de otros.
¿Quién soy Yo y quiénes son los otros?” Marcela Lagarde, 2012.*

Empezar a dialogar sobre quién soy y cómo me desarrollo con los demás es parte importante no sólo para el feminismo sino para los seres humanos en general. Cómo se va construyendo mi identidad, pero sobre todo entender que los procesos sociales, históricos y personales la van desarrollando. Como diría Marcela Lagarde (2012:10), “la identidad de las mujeres es el conjunto de características sociales, corporales y subjetivas que las caracterizan de manera real y simbólica de acuerdo con la vida vivida”. Sin duda alguna la experiencia en lo particular está determinada por nuestras condiciones de vida, que no solamente incluyen nuestra ideología de lo que es ser mujer, sino también lo que se nos ha impuesto, pero sobre todo lo que hemos permitido en este ser mujer, todo esto es a partir de lo cual las mujeres existimos, nos construimos y nos desarrollamos.

En la investigación el proceso de autodefinir una identidad y cómo se nombra está en los grupos a los que pertenezco. Autodefinirme para mí es una herramienta de emancipación que me permitió en el proceso de investigación, asumir la responsabilidad política y social de cumplir o no los roles establecidos, e interpelar los cimientos sobre los que se construyen. Todo esto puede repercutir en nuestro contexto inmediato si dentro de los grupos a los que pertenecemos esta actitud no es aceptada

porque no encaja con los patrones establecidos. Sin embargo, es esta situación la que nos lleva a buscar grupos afines donde tratamos de encontrar la aceptación, la complementación y el respeto, y recorrer ese camino es quizás una forma de universalizar nuestras propias definiciones.

Asumirse como feministas, es reconocer que la sociedad se niega a valorar nuestra voz y la deslegitima porque dentro de ella predominan los estereotipos que nos siguen describiendo como hijas, madres, esposas, es decir, como “sujetas para alguien”. Reconocer que hasta la fecha nuestros cuerpos siguen siendo territorios en disputa, los cuales defendemos, y muchas veces pareciera que no nos pertenecen, ya que dichos son vulnerables a la discriminación, la descalificación y la estigmatización. Reconocer que seguimos siendo proveedoras de los cuidados en el hogar, que algunos o la mayoría de nuestros trabajos que realizamos en el día a día son minimizados, y que en algunos ámbitos continuamos calladas, como en la política, la economía, la cultura, la tecnología. Por lo tanto, asumirnos es alzar la voz, darnos cuenta de las desigualdades que vivimos, la violencia de la que somos presas, es entender que la brecha aún es muy grande. Quizás es a partir de este primer reconocimiento que el feminismo es estigmatizado, ya que como tal cuestiona nuestros procesos de vida que son atravesados por la violencia y el machismo, como resultado de ello conflictúa las relaciones que vivimos debido a que cuestiona el status quo en el que se vive.

En este capítulo abordaré cómo se construye la identidad y de qué manera los enfoques o miradas que hablan de las subjetividades e intersubjetividades me permiten entender estos procesos, basados muchos de ellos en la estigmatización del vivir feminista. Entender el feminismo desde la estigmatización también es una forma de abordar al feminismo.

2.1 IDENTIDAD Y EL CIRCUITO SUBJETIVIDAD-INTERSUBJETIVIDAD.

El feminismo se propone cambios, un reconocimiento de la diferencia, al

reconocimiento político, social, cultural, económico que nos atraviesa y aqueja todos los días, cambios que se dan para transgredir el sistema patriarcal en el que vivimos. Algunas mujeres queremos cambiar el mundo y estamos dirigiendo la mirada hacia nosotras. Desde esta perspectiva, nuestras experiencias pueden ser analizadas para evaluar su impacto sobre la desarticulación de la opresión femenina, y para dilucidar la correlación existente entre tendencias a la conservación de la feminidad dominante, formas nuevas de feminidad opresivas, y formas antipatriarcales y libertarias de ser mujer.

La identidad, categoría bastante compleja, puede interpretarse como un compendio de discursos, creencias, suposiciones culturales e interpelaciones ideológicas, entre otras (Pacheco, 2019). La identidad de las mujeres se estructura con nuevas definiciones sociales que se concretan en nosotras y en el mundo, aunadas a las concepciones patriarcales, y a otras minoritarias que nos plantean exigencias contrapuestas para estar en el mundo. Cada una de nosotras vivimos diferentes combinaciones de experiencias, complejidades y tiempos, como expondría Christa Wolf “solamente aquí, en el borde de lo más íntimo de mi vida, puedo decírmelo a mí misma: hay algo de todas en mí.” De manera que nuestra identidad no depende de nosotras sino de un conjunto entrelazado de vivencias y creencias que nos hace construirnos a través del tiempo (es histórica). Entonces, “la construcción de identidad es indispensable tanto la alteridad como la otredad, pues se necesita el proceso del descubrimiento del otro desde el yo y la yuxtaposición con el otro, es decir, la condición o estado de ser el otro, para definir el ser (Pacheco, 2009)”, es decir que nosotras somos la suma de las otras y al mismo tiempo ellas de nosotras, en una sinergia constante basada en identificaciones que nos permiten construirnos.

La identidad de género se ubica en el ámbito de la subjetividad y se define como “un protector de la conformación de personas como diversidad y síntesis biopsicosociocultural” (Lagarde, 1998), como ya lo he mencionado, con esto me refiero a que las personas nos encontramos formadas por procesos sociales, de los cuales algunos se han construido basados en argumentos biológicos, en conjunto con afectividades y la parte intelectual.

[...] Es la mezcla de afectos experimentados y la inteligencia, memoria, olvido e imaginación: la subjetividad se expresan los sentires, En las preocupaciones Y en los pensamientos, en la imaginación, en los sueños, las fantasías, en el humor bien todos los lenguajes del sujeto, simbólico, gestual, estético, concretados dentro y fuera de sí en sus deseos, sus formas de ser, de estar y de actuar en el mundo. (Lagarde, 1998, p. 10).

La identidad se construye por permanente interacción con los otros, pero sin dejar de lado la percepción que tenemos las mujeres sobre nosotras mismas. Para comprender el fenómeno es necesario recurrir al estudio de la intersubjetividad: la interacción y la experiencia propia. La identidad la conformamos a partir de procesos de interiorización de representaciones sociales, de ahí que los métodos autobiográficos que desarrollé en esta investigación serán de vital importancia para entender dichos procesos, de modo que logré visualizar que estos procesos también están llenos de violencias, mismas que son repetidas como patrones de manera casi imperceptible. Por lo tanto, comprender la identidad como parte de un proceso individual exige una responsabilidad que nos puntualiza Mariana Ana Portal:

... definir el concepto de identidad...implica un esfuerzo por comprender las prácticas simbólicas de la identidad más que como rasgos descriptivos inmóviles, Como elementos relativos de una red de relaciones sociales en movimiento, con lo cual se abre la posibilidad de proponer una interpretación más certera de los mecanismos sociales a través de los cuales recrea un orden cultural, así como las contradicciones que conlleva dicho proceso (Portal, 199:4).

Entonces me pregunto si en esta construcción de la identidad, compartimos una identidad particular en conjunto con una identificación con el feminismo. De ser así, las construcciones identitarias son, por un lado, una escucha particular de lo que sentimos y pensamos, y por otro, la posibilidad de teorizar y comprender de manera suficiente a partir de lo que se conoce y lo que se comprende de los otros. Los procesos identitarios están atravesados por las subjetividades.

Por lo tanto, si la identidad se forma por la interiorización de las representaciones sociales, no se quedan afuera las violencias. ¿Será entonces que muchas de nosotras

como feministas al hacernos conscientes de las violencias que vivimos compartimos una identidad para compartir intereses? En una relación, tú, yo, nosotras.

Hoy entiendo que gran parte de lo que soy es por el feminismo, que la construcción de la identidad [de mí] fue por él. La parte independiente y fuerte se la debo, supongo como es en todo que su historia de vida, tiene que ver con cómo me quiso educar. Esto tiene que ver con quién soy y muchos de mis miedos, pero al final, lo extraño mucho. (Diario de Campo, Agosto 2017).”

La reflexión anterior del trabajo de campo me dio claridad para entender que interiorizarme me permitió reconocermé, es decir, entender de dónde vienen muchas de las acciones violentas que permití durante mucho tiempo, y que muchas veces sin este proceso, había seguido repitiendo. Tomé consciencia de lo que pasa en mis relaciones sociales, y a partir de esta toma de consciencia hago un entorno reflexivo sobre mí misma. Entonces, es en la medida en que una piensa sobre lo que hace, sobre su significación, sobre los fracasos que una vive, las violencias que la atraviesan y las reflexiona, que puede construirse e identificarse con las otras. La sujeto se constituye por el deseo, el hacer, el lenguaje, y por el poder de afirmarse. Los cambios en la identidad genérica del ser mujer se cambian por el deseo de reconocimiento de ella misma (Burin, 1989). Mientras más somos conscientes de nuestras experiencias, conocimientos, vivencias y sentimientos, más autónomas nos volvemos, nos afirmarnos como sujeta de nuestra propia vida. Dejar de ser el objeto (Beauvoir, 1948) y “ser para sí misma para vivir con los otros” (162) . Entonces nuestras construcciones se dan a través de nuestras vivencias, reconocer qué nos construyó nos permite liberarnos y entendernos, la consciencia de lo que nos aqueja y lo que nos duele nos hace tener poder sobre nosotras, perdemos el miedo a ser quienes somos por el hecho de que exista un estigma ante nosotras por dicho reconocimiento.

La primera vez que sentimos miedo es porque no nos conocemos, no nos piden nuestra opinión. Miedo impuesto por nuestros papás que nos dijeron que pensar o sentir, ahora entendemos que es nuestro derecho. PERDER MIEDOS Y LUCHAR. (Diario de Campo, 2017)”

“El tiempo funciona en la subjetividad de modo que el pasado está tan presente como el futuro que aún no ocurre, y el presente es tan fugaz que difícilmente puede ser experimentado” (Marcela Lagarde, 1998, p.16). La subjetividad es entonces una especie de acumulado de nuestros distintos tiempos y procesos que dan como resultado una percepción y una identidad, una forma de estar en este mundo. “Somos todo lo que ya no somos y lo que hemos concentrado en nuestro cuerpo, lo vivido y lo que se está viviendo, lo que nos disponemos a ser” (Marcela Lagarde, 1998, p.17). En/con la subjetividad es donde se construye el conocimiento. La crítica feminista contribuyó a romper con el dogma científico de borrar la mancha subjetiva¹³ del trabajo de campo (bell, 1993) que llevaba a que la escritura fuese despojada de lo experiencial en el encuentro con “lo otro”, en pos de la búsqueda del rigor metodológico. Es por eso que desde el feminismo la apuesta al entendimiento del proceso de la construcción de la identidad feminista y las subjetividades que se activan en dichos procesos son el aporte importante de estos estudios.

Para Goolishian y Anderson (1996) “no somos más que coautores de una narración en permanente cambio que se transforma en nuestro sí mismo” (93). Siguen explicando que estamos “inmersos desde siempre en la historia de nuestro pasado narrado y en los múltiples contextos de nuestras construcciones narrativas (Goolishian, & Anderson, 1996:193). Por lo tanto, esta tesis desde su narrativa entiende que la subjetividad es elaborada por medio de múltiples narraciones que son confirmadas, reiteradas y reproducidas en lo social, en el contacto con los otros. Las narraciones no son solo palabras, son acciones capaces de construir, actualizar y mantener realidades. La subjetividad no es algo estable y duradero, es una autobiografía que es escrita y reescrita de manera constante en la medida en que participamos de prácticas sociales que describimos en nuestras cambiantes narraciones (Goolishian, & Anderson, 1996).

¹³ Con mancha subjetiva me refiero a la idea que tiene bell hooks sobre que los estudios feministas que se hacían desde la sociología no eran dignos de ser científicos, como si la subjetividad empañara la calidad de la investigación.

Entonces, este entender a la otra a partir de mi reflexión y de mis procesos me permite no sólo cuestionarme a mí sino cuestionar mi entorno, mi cotidianidad, mi pasado que me ha convertido en quién soy y mi presente que me convertirá en otra yo, este desdoblamiento del yo que permite en los procesos identitarios crear espacios donde los diálogos se alejen y eviten formas violentas de interactuar. La intersubjetividad es entonces aquellos significados compartidos construidos por la gente en sus interacciones, y usado como recurso cotidiano para interpretar el significado de los elementos de la vida cultural y social. Si la gente comparte el sentido común, entonces comparte una definición de la situación, misma que le permite generar una empatía.

Hoy quiero decir que esta cotidianidad en la que vivimos nos hace ser muy egoístas y otros veces poco valoramos lo que tenemos. Es imposible muchas veces ver que alejarnos es un modo de volver a replantearnos saliendo de los vicios. Será entonces que las feministas quizá debamos replantearnos la posibilidad de alejarnos de vez en cuando de nuestro feminismo, el que practicamos, para escuchar otros, para vivirlos y entenderlos. Quizás esta cotidianidad en la que vivimos es lo que nos hace victimas de repetir estos discursos que muchas veces poco reflexionamos. No se trata de un alejamiento al feminismo, ni la negación de que somos feministas, más bien es el replantearnos hacia donde caminamos con nuestro feminismo y si lo estamos ocupando/ejerciendo con los privilegios bien entendidos o no. El feminismo cambia y trasgrede la vida de todas y todos porque así es, porque para eso fue concebido, pero no puede solo privilegiar a algunas y dejar de lado a otras, cada una construye su feminismo de acuerdo a sus experiencias y conocimientos sin negar que la teoría y la practica deberán estar entrelazadas como muchas veces lo hemos platicado. Además, igual llegué a la conclusión de que la verdad nunca quiero ser una feminista consagrada y conocida, qué miedo cargar con el peso de la medición feminista. Los espacios académicos son espacios ricos de conocimiento para reflexionar, para preguntarnos qué estamos haciendo, dónde estamos paradas y sobre todo qué conocimientos estamos generando. Escuchar, pensar, debatir y replantearnos dónde estamos. Entender al feminismo desde este punto donde debemos escuchar, debatir, replantear y crear espacios más armónicos donde todas nuestras voces sean escuchadas. Hoy llueve pero me da gusto pensar que lo hace para llevarse las malas vibras. (Diario de Campo, 15 de Julio de 2017)”

Cuando inicié la autobiografía descubrí que los procesos de recuperación de mi memoria eran un elemento necesario en la construcción de una subjetividad, que hacían parte de un reconocimiento identitario, y al mismo tiempo me permitían

reconocerme políticamente como feminista, y es que hablar de un feminismo político y de su reconocimiento es un acto de valentía, es participar abiertamente en la vida social de una comunidad, en este caso de la vida política de Puebla. Como afirma lúcidamente Lidia Cirillo, “el feminismo no podrá enseñar nada a nadie si no empieza a enseñarse a sí mismo, es decir, si no comienza a comprender el significado de su propia historia” (Cirillo, 2005:110). Y es que el feminismo, no podemos olvidarlo, es el movimiento social de la modernidad que más ha ensanchado los derechos de la humanidad. ¿Por qué silenciar nuestra historia si sabemos que sin pasado no existe futuro? Es así como mi andar feminista se ha visto atravesado por las marchas, protestas, acompañamientos, el alzar la voz en espacios públicos y digitales (cómo los videoblogs), donde algunas veces sentí que los procesos de la construcción de subjetividades eran muchos más complicados, siempre tener un reflector frente a nosotras es un peso más que conflictúa nuestro reconocimiento. Concluyendo que no todas debemos pasar por la parte política¹⁴, que no es necesaria para reconocerse como feminista, sin embargo, para algunas de nosotras es parte la vida diaria de nuestros feminismos, con esto quiero poner en la mesa que no todas pasamos por los mismos procesos, pero que entenderlos nos permitirá generar diálogos y espacios mucho más confortables y posiblemente bastante alejados de toda violencia. “Nuestras historias no son un error son parte del presente para cambiar un futuro. Sirven para encontrarnos donde estamos. (Diario de Campo, Agosto, 2017)”

2.2 La construcción de la identidad feminista a partir de la estigmatización.

*“ Uno se instruye contra algo, quizás
hasta contra alguien y
por supuesto contra sí mismo”
Jean Claude Filloux.*

Hasta acá he tenido un pequeño esbozo de cómo son los procesos de construcción de la identidad, que muchas veces se tornan conflictivos, pero ¿qué pasa cuando estos

¹⁴ Me refiero a la parte política en este apartado, al hacer activismo o participar de manera activa en la toma de decisiones democráticas.

procesos se ven atravesados y trastocados por la violencia, específicamente por el estigma de “ser feminista”?

Justo tendrá una semana que dejé de escribir, pero al mismo tiempo y aunque es una semana difícil porque ha habido complicaciones emocionales, he entendido en pláticas con amigas que el feminismo es un modo de vida, una forma de entender dónde estamos paradas. En cierto punto algunas tenemos hasta rituales en este gran grupo llamado feminismo.

He entendido que no es solo un movimiento, que es parte de la vida misma y que este camino me hace entender más que es el cuerpo, la mente, el alma y el todo que vivimos. Al mismo tiempo han sido procesos dolorosos, destapar la caja de pandora y abrirme a la gente es un gran proceso, camino, avance: verme y sentirme vulnerable. Y eso no me hace débil ni me quita nada, es aprender a confiar.

Cuidarnos es parte fundamental del feminismo y pareciera que lo hemos olvidado. Nuestro clan que nos hace volver al camino cuando lo sentimos perdido. Esta semana recibí unos correos raros amenazándome por decir lo que pienso. En fin, es parte de lo que debo aprender a cuidar, ha sido una semana dolorosa, no solo por el hecho de que haya pasado esto, sino de volver a transcribir. Pareciera que en cada revisión se entiende más, pero al mismo tiempo se sangra más.

Abandona es un espacio genial hasta el momento, si bien es cierto ha sido un espacio donde no ha habido (hasta hoy) “sangre”, ha existido entendimiento y diálogo. Espero que siga así porque me gusta ver espacios de cambio en este internet tan difícil. (Diario de Campo, Junio de 2017)

Después de seis meses de trabajo de campo permanente, uno de los primeros aportes fue el relacionado con los espacios de reflexión a los cuales el feminismo debería apostarle, mismos que nos permitan salir del estigma y abrirnos al diálogo. Utilizar métodos donde entendamos que las historias de vida nos permiten ir y venir, reflexionar y replantearnos dónde estamos paradas, para no realizar un enjuiciamiento moral.

La creación de espacios feministas, no sólo para feministas en internet es inminente, debido a que son éstos los que nos permiten crear reflexiones, pero sobre todo incidir en agendas. Ver y encontrarse, como diría Guiomar Rovira (2017), en multitudes conectadas, mismas que tienen como escenario no sólo lo digital, sino lo urbano, vistas como procesos que aparecen en las ciudades. Sin embargo, estos mismos espacios se

enfrentan a discursos estigmatizadores sobre lo qué es y cómo se debe ser feminista, que proviene tanto de hombres como de mujeres, y lamentablemente de las mismas feministas hacia otras que no coinciden con sus prácticas.

Para poder entender cómo se reciben estos discursos estigmatizadores, es necesario explicar lo que dice Erving Goffman (2003:12) sobre quiénes ejercen el estigma, de tal forma que "es el medio social el que establece las categorías de personas que en él se pueden encontrar", es decir, a partir de una revisión superficial de las personas podemos establecer cuáles son sus atributos o "identidad social" y justo, a partir de dichas anticipaciones, es que podemos prever el tipo de atributos que alguien posee. Por eso es importante entender que los discursos provienen no sólo de las personas, sino de la construcción que éstas tienen hacia el feminismo.

El término estigma y sus sinónimos ocultan una doble perspectiva: la persona estigmatizada, ¿supone que su calidad de diferente ya es conocida o resulta evidente en el acto, o que, por el contrario, esta no es conocida por quienes la rodean ni inmediatamente perceptible para ellos? En el primer caso estamos frente a la situación del desacreditado, en el segundo frente a la del desacreditable. Esta es una diferencia importante, aunque es probable que la persona estigmatizada haya experimentado ambas situaciones.

Se pueden mencionar tres tipos de estigmas, notoriamente diferentes. En primer lugar, los defectos del cuerpo, lo que podríamos llamarlo aquellas marcas físicas que nos hacen ser señaladas. Luego, los defectos del carácter de la persona, si es explosiva, sus creencias, emociones, etc. Y, por último, los estigmas tribales de la raza, la nación y la religión, susceptibles de ser transmitidos por herencia, de manera que pesan en la familia. Sin embargo, en todos estos diversos tipos de estigma, se encuentran los mismos rasgos sociológicos: una persona que podría haber sido fácilmente aceptado en un intercambio social corriente posee un rasgo que puede imponerse por la fuerza a nuestra atención y que nos lleva a alejarnos de ella cuando lo encontramos, anulando el llamado que nos hacen sus restantes atributos. Posee un estigma, una indeseable

diferencia que no habíamos previsto. Entonces creamos un estigma hacia aquella persona que no entra dentro de las dinámicas, la forma de ver la vida, la apariencia física, que para nosotros es “normal”. Valiéndonos de este supuesto practicamos diversos tipos de discriminación, mediante la cual reducimos en la práctica, aunque a menudo sin pensarlo, sus posibilidades de vida (Goffman, citado por Marchal, 2012). Construimos una teoría del estigma, una ideología para explicar su inferioridad y dar cuenta del peligro que representa esa persona, racionalizando a veces una animosidad que se basa en otras diferencias. En nuestra vida diaria utilizamos metáforas como “feminazi”, “vieja loca”, “puta”, “tenía que ser mujer” o alusiones referidas al estigma, sin acordarnos de su significado real. Atribuyéndole un sinnúmero de imperfecciones a dicha persona, y al mismo tiempo un sin número de defectos que hacen daño a quién los recibe.

La persona estigmatizada suele sostener las mismas creencias sobre la identidad que quien la está estigmatizando. La sensación de ser una “persona normal”, un ser humano como cualquier otro, un individuo que, por consiguiente, merece una oportunidad justa para iniciarse en alguna actividad, puede ser uno de sus más profundos sentimientos acerca de su identidad. Diría que un rasgo central que caracteriza la situación vital de la persona estigmatizada está referido a que muchas de nosotras buscamos aceptación y por lo tanto normalizamos las dinámicas de estigmatización, y muchas veces toleramos e incluso justificamos el hecho de ser estigmatizadas, conflictuando la construcción de nuestra identidad. Ya que muchas veces buscamos corregir ese señalamiento para ser aceptadas dentro de una sociedad que nos ha señalado, por lo tanto, llega un punto en que te sientes insegura acerca del modo en que los otros te perciben y cómo te identifican, la incertidumbre de ser estigmatizada surge también porque no sabes en que categoría te han colocado y si podrás o no asumirte en dicha categoría sin que ella duela o afecte (Goffman, 1970).

Abordar mi feminismo desde la idea de la sujeto estigmatizada me hizo darme cuenta que muchas de mis prácticas feministas y forma de ver la vida a través de éste se me habían dificultado, debido a que las mismas dinámicas en las cuáles había vivido me

habían estigmatizado, al punto de no querer ni decir que era feminista. Pero gracias a la autobiografía y los procesos de reflexión, pude vislumbrar que muchas veces el no reconocerse como feminista era porque en muchos de los momentos había sido señalada y violentada por ser mujer y ser feminista.

Estoy harta de que me digan “feminazi”, cada que eso sucede me hierve la sangre y lloro mucho, en mi familia no les gusta que sea feminista, y con mi mamá he tenido muchos problemas, a veces pareciera que ser feminista es ser una bruja odia hombres. (Autobiografía, Diciembre 2016).

En esta entrada de la autobiografía se observa como a través de las violencias vividas y la estigmatización de ser feminista, mi sentir era de hartazgo, mismo que detono muchos de los conflictos que vivía en mis dinámicas sociales y familiares, dificultando mi forma de relacionarme con las personas que me señalaban por ser feminista.

La primera dinámica de estigmatización que pude observar derivada del análisis de los discursos en redes que se hicieron mediante Atlas Ti, proviene de la construcción del ser mujer¹⁵, es decir, antes de ser feminista se nos estigmatiza por el simple hecho de ser mujer. Misma que proviene de un sistema patriarcal que nos ha señalado cuáles son los comportamientos “adecuados” para las mujeres; el hecho de ser mujer se ha convertido en un rol que el internet intentan seguir estereotipando lo más posible; con esta simplificación de lo femenino conviven los resabios de la sociedad machista, aún no extinta y en total vigencia en muchos recovecos de nuestra sociedad.

Los discursos por parte del género masculino, tiene que ver con la cosificación del cuerpo, señalando tu forma de vestir, de hablar, de comportarte y de moverte, te enfrentas a frases como “qué rica éstas”, “qué buenas chichis”, “la viejas no saben de política”¹⁶, claramente marcadas en los discursos que se presentan en ésta dinámica. Y los discursos que vienen de las mujeres por ser mujer tienen que ver con una idea de

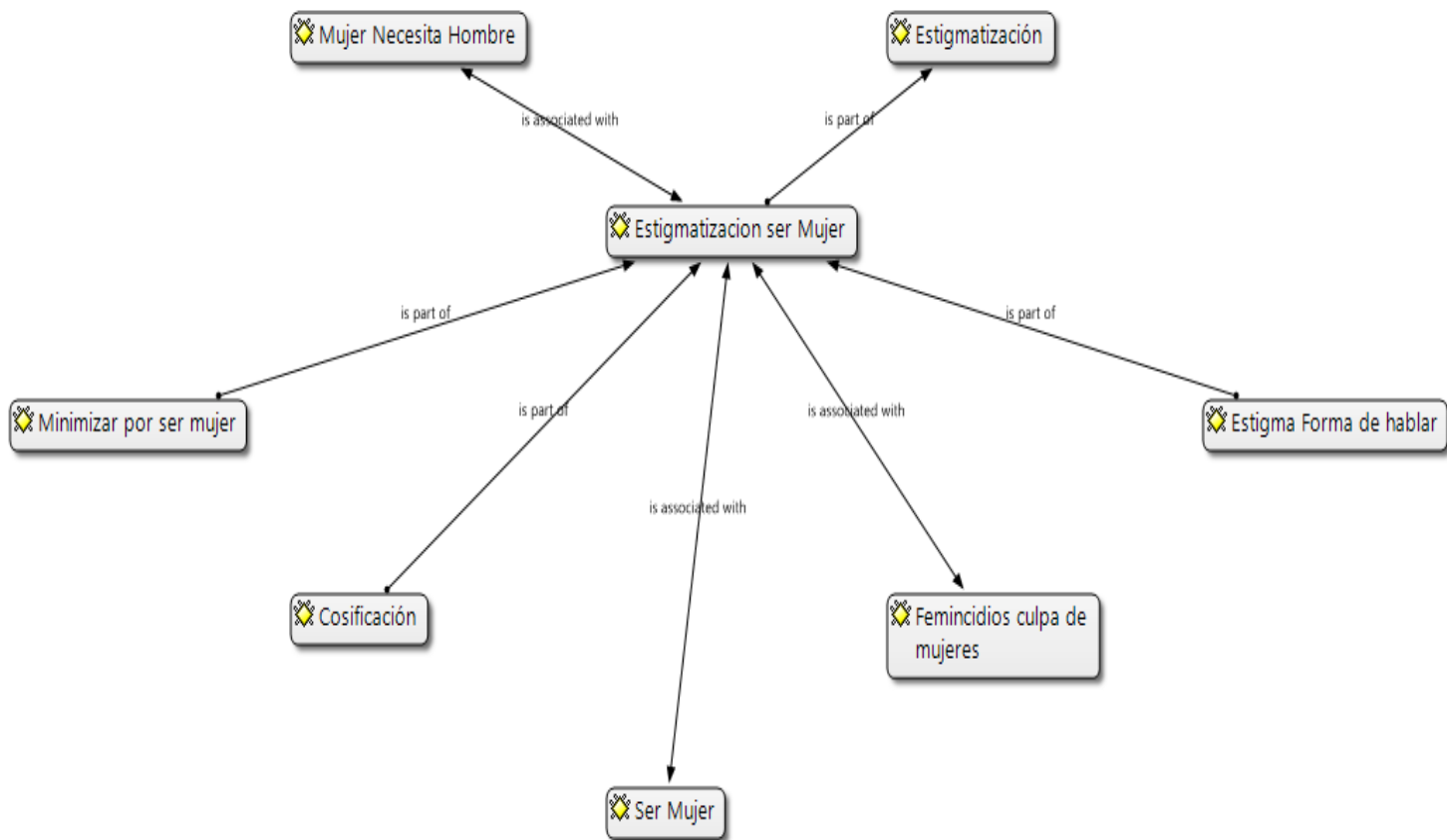
¹⁵ “Ser mujer” es una categoría que se estigmatiza por su físico, la parte intelectual y porque se minimiza el pensamiento femenino dentro de los discursos digitales en los cuales estuve investigando de marzo de 2017 a septiembre de 2017.

¹⁶ Discursos recogidos de las entradas de “No Me Jodan” “Abandona tu Diego” y mis redes personales. Facebook y Twitter: @Pilysh

comportamiento moral con frases como “eres una puta” “estás enseñando de más” “las mujeres no dicen groserías”. Debido a que la misoginia ha sido algo que se nos ha inculcado como algo natural, ver a la otra como enemiga, o tender a estigmatizarla debido a que la cultura patriarcal ha impuesto el rol de lo que es bien visto para ser mujer.

Es así como el ciberespacio es también un espacio público en el que las mujeres enfrentamos la violencia de forma cotidiana; no obstante, además de ser algo cotidiano, parece que el uso de internet, para fines no sólo recreativos sino de visibilidad y de cuestionamiento de los estándares impuestos, provoca un malestar generalizado en el machismo instalado de algunxs que deciden tomar el camino del ataque.

En la siguiente tabla podremos observar que el proceso de estigmatización de ser mujer está asociado a que la mujer necesita de un hombre que valide su opinión o pensamiento, minimizando el mundo femenino, aunado a la cosificación de los cuerpos de la mujer, debido a que lo más importante para una mujer es cómo luce y ya después cómo piensa, sin embargo al mismo tiempo culpándolas por la violencia recibida, con discursos como “Por ir vestida así la agredieron”, “Para que tomaba, por eso la mataron”, “Qué hacía tan tarde sola”. Por la tanto, el primer estigma que se recibe en el espacio digital antes de ser feminista se debe a ser mujer, lo que complica de una manera significativa el reconocerse como feminista.



Gráfica 2 de elaboración propia resultado de la metodología en el proceso de cristalización, sobre “Ser Mujer”

La segunda dinámica de estigmatización que se presentó fue por el hecho de ser feminista, en este punto es en dónde realmente se complicó la construcción de la identidad feminista, y sobre todo porque se incrementó el uso de los discursos violentos hacia las mujeres feministas. Dicha dinámica se desarrolló por parte no sólo de los hombres, sino también por las mujeres en la misma medida; mujeres que al ver cuestionadas sus prácticas sociales y su aceptación ante los discursos machistas, enfrentan no al opresor de sus violencias, sino a las mujeres que cuestionan dichas violencias.

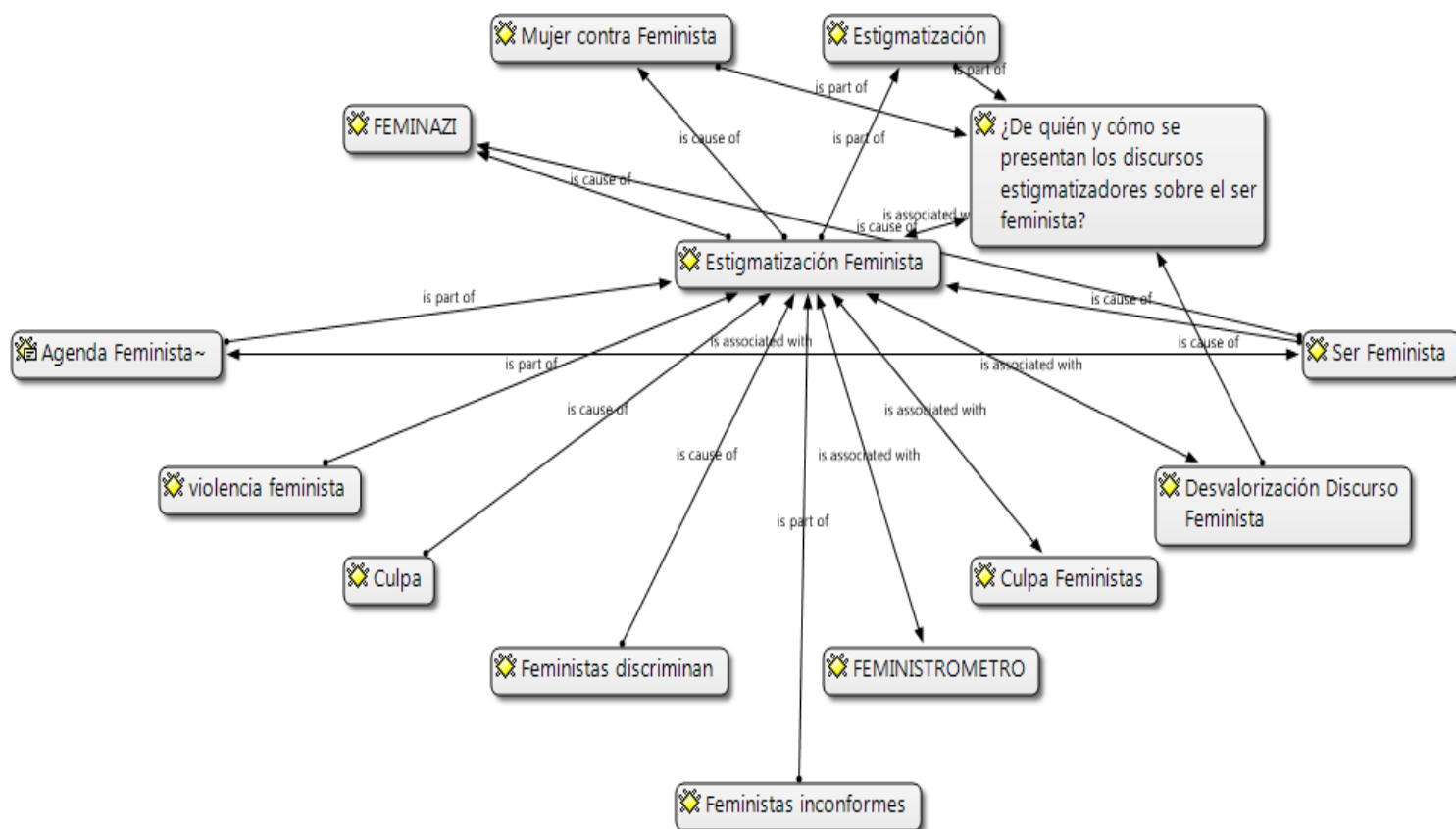
La base operativa y estructural de la desigualdad de género son la violencia y la misoginia, misma que se ve cuestionada cotidianamente en espacios digitales, a

manera de resistencia, que no siempre es sencilla, pero sobre todo que muchas veces es minimizada y cuestionada. Claro, el feminismo no es nada "conveniente" para el patriarcado, porque pone en conflicto y en peligro los privilegios de unos cuantos que dominan a la mayoría. El estigma de ser una mujer feminista me acompaña a todos lados, y en verdad antes esto me generaba profundos conflictos, me sentía herida y enojada, sin embargo, con el paso del tiempo me he fortalecido y comprendido, gracias a las reflexiones es que he logrado conseguir recordar que hay que construir recursos, estrategias y siempre ir acompañadas de otras, de las amigas, de las hermanas, de la manada feminista, para poder cuidarnos y protegernos en este constante señalamiento del ser feminista.

La siguiente grafica (gráfica 3) muestra como se dan los procesos de estigmatización de "ser feminista", se colocó en el centro de la discusión cómo se produce la estigmatización y está asociada con varias ideas, pero una de las principales es que la culpa de que las mujeres ya no sigan el régimen impuesto por el patriarcado es del feminismo, y bueno, tenemos que decir que es cierto y es gratificante que así suceda, sin embargo como ya lo he mencionado el cuestionamiento de las practicas machistas y la imposición sobre cómo debemos comportarnos como mujer por el patriarcado es un tema que molesta a muchos debido a que rompe su status quo. Debido a esto se busca entonces desvalorizar el discurso feminista, reduciéndolo a "cosas sin importancias" "discursos de mujeres resentidas" entre otros, con tal fuerza que ha llegado a buscar palabras insultantes como el termino "Feminazi"¹⁷ para atacarnos a las feministas (no sólo en los espacios digitales), de ahí que parte de la estigmatización de la mujer feminista se reduzca a ser una "feminazi", sin importar cuál sea el discurso que ella haga, simplemente es así por el hecho de ser feminista.

¹⁷ Feminazi es un término, tanto adjetivo como sustantivo, que es usado con sentido peyorativo para referirse a feministas que son percibidas como radicales bajo el argumento de que el feminismo no busca la igualdad entre hombres y mujeres. El término fue popularizado por Rush Limbaugh en 1992 para criticar al feminismo militante que él consideraba intolerante a otros puntos de vista.(«"Feminazi": una corriente feminista... ¿demasiado radical?». *psicologiyamente.net*. Consultado el 17 de diciembre de 2017.)

Gráfica 3. Estigmatización feminista



Gráfica 3 de elaboración propia resultado de la metodología en el proceso de cristalización sobre “Estigmatización Feminista”

El acoso cibernético hacia nosotras se ha recrudecido, aumenta, lastima y duele. Varios casos han manifestado la vulnerabilidad digital que enfrentamos; amenazas de muerte con nuestras ubicaciones, que, por supuesto paralizan el trabajo, limitan el ejercicio a la libertad de expresión y, además, aun con las evidencias de violencia las denuncias no proceden, los mecanismos no funcionan y la justicia no llega. Entonces, al construir tecnológica y subjetivamente los miedos, lo que se pone de manifiesto es el conjunto de atributos que de manera problemática son asociados a estos actores. (Reguillo, 1998).

Nos enfrentamos continuamente a una desagradable y extendida práctica de trolleo¹⁸, es decir, vemos con frecuencia cómo las feministas, cuyo trabajo difundimos a través de internet, recibimos comentarios de burla, ataque y descalificación hacia éste, nuestras opiniones y nuestra integridad, comentarios que derivan del machismo y la misoginia, pues son los elementos que encontramos en los argumentos de estos machitrolles¹⁹. Estas dinámicas buscan crear una víctima, intentando despojarla de lo que es como persona y dejarla sin posibilidad de defenderse y/o evitar el ataque. (Velázquez, 2003).

Hasta aquí pareciera que la solución es acuerparnos en el feminismo y dar una lucha constante para recuperar espacios digitales y contrarrestar estas dinámicas, sin embargo, en esta estigmatización feminista, los discursos violentos también se reciben por parte de las mismas compañeras, es aquí donde se da la tercera dinámica de estigmatización vertida por algunos feminismos.

La identificación con el feminismo está influido tanto por las tipificaciones sociales, como por las actitudes que sostenemos en relación a aquellos parámetros, por ello es un proceso en construcción que nunca termina, que a lo largo de la vida se va formando y deformando. Muchas veces doloroso y complicado por el hecho de ser señalado por el mismo movimiento feminista. Nuestros sentimientos y pensamientos se ven atravesados por la medición de un feminismo que dista mucho de un

¹⁸ “La dinámica de trolleo, por ser masiva, tiene consigo la disposición del ataque con la pretensión de producir signi caciones que se con rmen como virales en la circulación de Internet y que, por esto mismo, invadan la vida cotidiana. El troll es, así, un certero productor de imaginalidades, es decir, de imágenes que producen algo en la vida social y con guran experiencias de lo cotidiano. De este modo, no se trata de la valoración moral de la verdad o la mentira, sino de las producciones de vínculos que propician. Cuando un troll interviene, cualquiera sea la idea que haya sido expresada en la virtualidad de una red social, lo que a rma se vincula con lo real como algo falso. Su virtud es que jamás suscribió a una pretensión de verdad, pero desde el momento en que se hizo posible el vínculo entre lo real y lo falso, lo falso pasa a convertirse en real. (DiPaola, E. (2017). Decir la verdad. El troll y la producción de lo público. Sociales en debate. 12. 49–58)

¹⁹ Karla Mantilla define al “machitroll” (en inglés gendertrolling) con un perfil diferente del troll común, cuya actitud puede ser molesta o perjudicial, pero que no se alinea forzosamente con la defensa de los derechos del hombre. Ella escribe que el “machitroll es mucho más vicioso, amenazante y persuasivo, y suele ser más duradero que el troll común, porque esa gente se toma su causa seriamente y se muestran capaces de ganar a favor de su causa a otras personas que comparten sus convicciones y pueden generar una multitud, un enjambre, de machitrolles que se dedican a atacar ciertas personas designadas. Gendertrolling: How Misogyny Went Viral. 2015:100

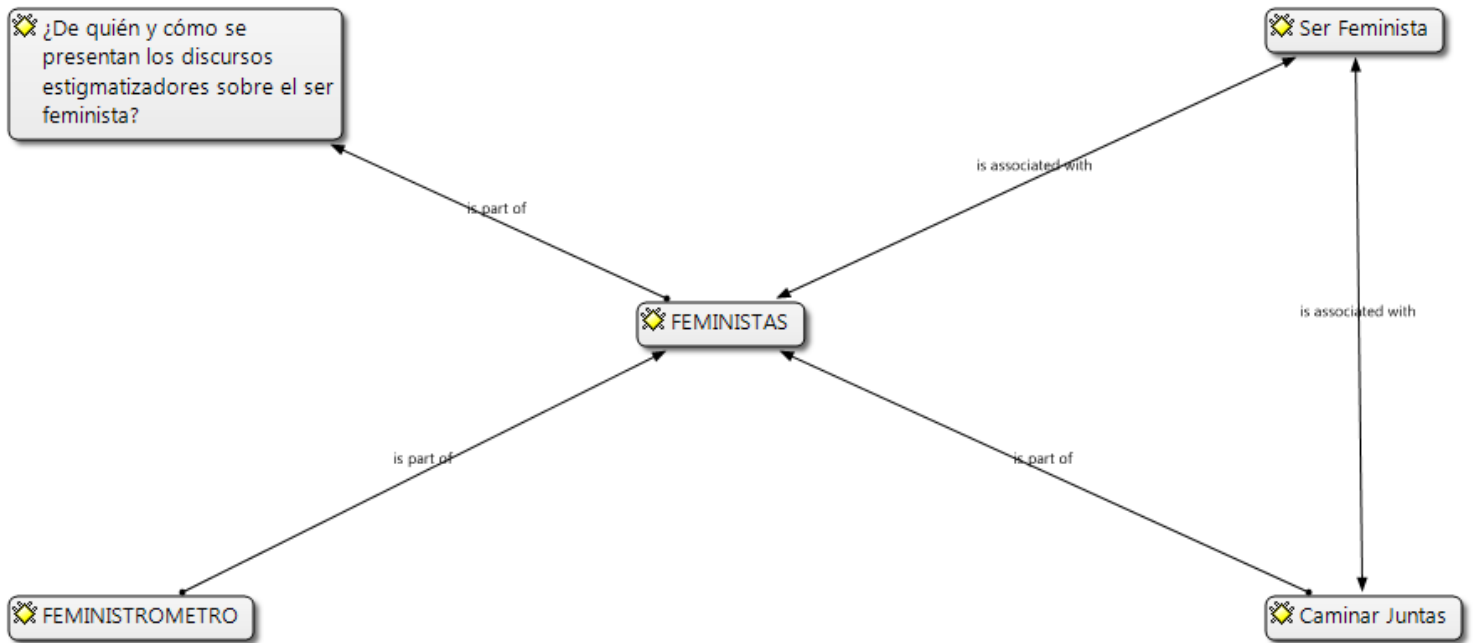
desenvolvimiento, y que se acerca más a un solo modo de ver, entender y practicar al feminismo. Es quizás en este punto de reflexión que hice como sujeto de investigación que pude procesar y reconocer que para ser feminista no se necesitaba de etiquetas, ni de patrones de conducta, sino de reconocerse a través de la otra, de mis experiencias y de las suyas e identificarnos bajo nuestras subjetivaciones.

Si algo debo reconocer es que no soy una buena Feminista como las reglas pretenden, no me gustan los feministómetros y lo que nos mide, como si EL FEMINISMO pudiera medirse; y en pleno uso de mi feminismo les digo a todas, sí a todas, feministas y no; reconocidas o que están viviendo este proceso de auto-afirmación como Feminista; que busquen mujeres fuertes para hacerse amigas, para caminar juntas, para aprender de ellas, mujeres que las abracen cuando todo parece caer, busquen mujeres para que las inspiren, para colaborar con ellas, para apoyarse, para cuidarse, pero sobre todo busquen mujeres para que las iluminen con su presencia porque en este camino la Luz es más fuerte que las tinieblas. Desde mi feminismo les repito que esto nunca se trató de ser y encontrar el manual de la perfecta Feminista, a la mierda eso. Se trató de abrazarnos, de inspirarnos y de protegernos... salgan y acuérpense. (Diario de campo, 25 julio 2017).

La reflexión anterior de la entrada en el diario de campo refleja parte de la siguiente dinámica de estigmatización que es aquella que viene (está) dentro del feminismo, es decir, entre las mismas feministas, en la gráfica 3, podría observarse que parte de la estigmatización del ser feminista venía por una Agenda Feminista, es decir los temas que están en la opinión pública, pero no siempre la opinión pública es parte de la vida de todas, no siempre todas están en los temas de discusión, ni las preguntas, inquietudes y cuestionamientos, porque debemos de reconocer que en la democracia las minorías a veces son las desfavorecidas, de ahí que para algunas feministas no seguir la agenda feminista es motivo para no estar a la altura de una “buena feminista” cómo si hubiera un manual, ese discurso sólo reduce al feminismo a una militancia sin cuestionamientos, a una imposición de hacer algo porque el discurso dominante lo dice. Entonces el ser feminista se reduce a un discurso feminista universal que señala a las demás feministas, de modo que pareciera que existe una ruptura interna en el

movimiento el cual es percibido así, por lo que dificulta la identificación con el feminismo.

Gráfica 4. Feministas



Gráfica 4 de elaboración propia resultado de la metodología en el proceso de cristalización.

Esta tercera tercera dinámica y quizás la más dolorosa, complica de manera considerable la identificación de muchas de nosotras hacia el feminismo y sobre todo conflictúan la disolución de los discursos estigmatizadores, que producen conflictos entre nosotras y sobre todo que generan rupturas en los discursos feministas haciendo parecer que el feminismo no tiene pies ni cabeza, cuando es completamente lo contrario. Parecería de acuerdo a los análisis de los discursos con feministas, que la mayoría de nosotras hemos vivido ese proceso de reafirmación feminista si bien no complicado, al menos lleno de algunas dudas. Este medir feminista y la aceptación de

las feministas hacia otras han complicado la construcción de la identidad feminista, ya que el medir el “ser buena feminista” ha sido parte de la constante.

Cuando empecé a coquetear con el feminismo, no imaginaba de qué manera iba a salvarme la vida. Primero, me dotó de herramientas propias de las ciencias sociales y la filosofía postmoderna para entender el género y en consonancia, las vicisitudes de la feminidad en un contexto desigual y patriarcal. Me inspiró para ser rebelde, lúcida, crítica y nunca más una sumisa abnegada.

Lo histórico fue el gancho para luego cuestionar mi yo más íntimo, la construcción de mi identidad, los miedos de mi historia personal o las convenciones sociales sobre el amor o la familia. Paulatinamente, me reconcilié con mi cuerpo y mi sexualidad para hacer de mí una mujer más fuerte.

Por ello, cuando rememoro esto, no puedo evitar sentirme violentada cuando cierto grupo del movimiento feminista se empeña en medir mi feminismo por mis prácticas sexuales, mi grado académico, mi forma de relacionarme con mi familia y con mis amigos. (Autobiografía, abril de 2017).

En el proceso de investigación en la parte reflexiva vislumbré lo que en muchas dinámicas había podido observar, que muchas de nosotras no nos sentimos libres de poder llamarnos feministas por el hecho de creer que existe un solo feminismo que puede ser nombrado y que son únicamente ellas las merecedoras de ser reconocidas como feministas, cuando en realidad este proceso de reconocimiento dentro del feminismo es de manera individual y atiende a entender desde dónde vivimos cada una de nosotras las violencias, no podemos pedirle a mi madre que entienda mi feminismo si nunca antes a ella le hablaron de lo qué es ser feminista, es por eso que esta identificación atraviesa un proceso de subjetivación que se vive en la cotidianidad.

Alrededor del feminismo se han creado varios prejuicios y mitos que sirven como escudos de defensa para no querer entender, comprender, empatizar y reivindicar el feminismo como discurso y movimiento clave para el cambio y la transformación social. Hay que reconocer entonces que el movimiento feminista tiene mucho que ver con la forma rizomática de nodos autónomos pero interconectados, con intereses específicos marcados por las diversas agendas, pero compartiendo valores y principios comunes. Nodos dispersos, pero a la vez en permanente interconexión mediante las redes de comunicación con capacidad de converger en determinados puntos para lograr tener

masa crítica para incorporar la lucha contra el patriarcado a las nuevas dinámicas de cambio que se están generando en todo el planeta. La capacidad colectiva de apropiación de herramientas digitales para la acción colectiva es imprescindible. En la actualidad es casi imposible separar lo *online* de lo *offline*. Las usuarias que manejamos estos espacios somos en ambos, pero en cada uno nos desenvolvemos de acuerdo con su lenguaje propio.

Es precisamente en el mundo de la vida cotidiana donde se construyen los significados; un mundo considerado para algunos como un espacio de lo irrelevante, de lo repetitivo, donde ocurren nuestras acciones de manera “inconsciente” (Schütz, 1932). Gracias a esta reserva de conocimientos, los sujetos comprenden nuevos fenómenos sin tener que iniciar un proceso reflexivo para ordenar sus vivencias. Para Schütz, la configuración particular del sujeto está determinada por la intersubjetividad, que constituye una característica básica del mundo social. El *aquí* se define porque se reconoce un *allí*, donde está el otro. La sujeto percibe la realidad poniéndose en el lugar de la otra persona, y esto es lo que permite al sentido común reconocer a otras análogas al yo. Es en la intersubjetividad donde las personas perciben fenómenos que escapan al conocimiento de su yo, pues ellas no pueden percibir su experiencia inmediata pero sí las de la de otras, en tanto le son dadas como aspectos del mundo social. Así, la sujeto percibe sólo sus actos, pero puede percibir los actos y las acciones de los otros con quienes comparte el mundo, a quienes percibe como semejantes. (Pech, Rizo y Romeu, 2008).

Es por eso que a través de esta intersubjetividad, para mí que trabajo en espacios digitales, me es claro que uno de los pilares importantes es entender y reflexionar que debemos tomar el espacio digital a manera de extensión del espacio público, que desde el ciberactivismo colaboramos con consignas de organización y autodefensa, dentro de un territorio virtual que nos discrimina, violenta y expulsa, pero también donde nos hacemos lugar, para dar batalla, nos organizamos, nos encontramos, nos enredamos juntas y estamos en resistencia, de modo que retomemos el espacio público que también nos pertenece, y los medios como el ciberespacio, del cual

también somos partícipes y lo miramos como una plataforma con potencial para transformar la realidad de las mujeres desde nuestros feminismos.

La estrategia más efectiva para las mujeres sigue siendo utilizar la tecnología para liberar nuestra imaginación colectiva del falo y sus valores accesorios, como son el dinero, la exclusión y la dominación, el nacionalismo, la feminidad y la violencia sistematizada (Braidotti, 1996, p. 76).

Reconfigurar la mirada del feminismo hacia estos espacios digitales es vital, debido a que la participación política en las multitudes conectadas (Rovira, 2017) no genera necesariamente continuidad, sino que es esporádica, intensa y performativa, ya que muchas veces se basa en no delegar y es muy personalizada, lo que hace tener picos de actividad altos y disolverse de momentos, por eso muchas veces pareciera que el movimiento sólo está activo en ciertas temporalidades o eventos. Al mismo tiempo/simultáneamente/ De forma paralela/Paralelamente, aparecen formas de distorsión de las emergencias tecnopolíticas, que han estigmatizado y amedrentado a las ciberfeministas, volviendo muchas veces violenta su participación en dichos espacios. Por ello la apuesta es a reflexiones que se interiorizan, que no se quedan solo con la imagen, sino que parten de las experiencias de vida, reflexiones mucho más complejas que la sola imagen. Entender que muchas de las que trabajamos en espacios digitales, o las que simplemente tienen acceso a estos medios, buscamos no sólo una voz, sino una multiplicidad de voces que nos permitan entendernos, aceptarnos e identificarnos con los feminismos, sea cuál sea, sin tener que adolecer de las dinámicas de estigmatización del mismo.

2.2 Reflexiones

Entender la identidad y los procesos de subjetividades que la rodean es enriquecedor. Ver y reflexionar sobre la experiencia propia y el camino construido, propio y el de otras, es reconocer que hemos caminado con ellas, que todas hemos caminado juntas, que de una u otra manera hemos sido víctimas de violencias, entre ellas la

estigmatización, pero al mismo tiempo entendernos a través de la mirada de la otra nos permite abrazarnos y acuerparnos, haciendo menos complicada la vida feminista.

Cada día que pasa me siento más a gusto conmigo porque soy más auténtica, con mis propias contradicciones, porque quién sería yo sin contradicciones. Estoy aquí más honesta porque mis procesos reflexivos me han permitido desenmascaramme y desnudarme, abrazarme. Ser coherente pero no con culpa. Reflexionar nuestros privilegios, no llegar a la lastima. (Diario de Campo, Septiembre 2017)

Esta última reflexión plasmada en mi diario de campo da cuenta de cómo entendernos desde estas visiones nos van acercando a liberarnos de la culpa, visibilizando nuestras violencias y trabajando no desde la revictimización, sino desde la reivindicación.

El feminismo cambia y trasgrede la vida de todas y todos porque así es, porque para eso fue concebido, pero no puede solo privilegiar a algunas y dejar de lado a otras, cada una construye su feminismo de acuerdo a sus experiencias y conocimientos sin negar que la teoría y la práctica deberán estar entrelazadas.

El internet es un espacio que alimenta las dinámicas de estigmatización hacia el feminismo, así podemos ver muchos posts hechos por páginas no feministas, pero que están relacionados al tema podemos encontrar comentarios que afirmando que el machismo y el feminismo son lo mismo. No podía faltar el uso del término feminazi. No espero que todas las personas se sientan representadas por este movimiento pues es difícil aceptar una ideología con tantos estigmas como lo es el feminismo. La palabra feminismo ha caído históricamente en un duro estigma que lo ha aislado y marginado. No sólo son los hombres quienes, por varias razones, desprestigian y se ríen del feminismo, hay muchas mujeres que por el mismo estigma y desconocimiento se oponen al feminismo. Alrededor del feminismo se han creado varios prejuicios y mitos que sirven como escudos de defensa para no querer entender, comprender, empatizar y reivindicar el feminismo como discurso y movimiento clave para el cambio y la transformación social.

Capítulo III

Redes Sociales para la creación de Espacios Feministas

Las mujeres tenemos que construir en el ciber un lugar de autoridad, de libertad femenina, donde vivir con otra mirada sobre el poder y las relaciones, con otra medida para interpretar la realidad y hacer del mundo nuestro territorio, donde construir proyectos compartidos para bajarlos a tierra y mejorar la vida. (Pilar Jódar, 2015)

En este capítulo abordaré el análisis de la producción de contenidos en redes sociales, las dificultades a las que nos enfrentamos quienes trabajamos en estos espacios y cómo nos cuidamos de las agresiones en estos.

Ya no entiendo la vida sin activismo feminista. En el feminismo he encontrado la explicación a muchas de las injusticias vividas, a la zancadilla constante en el mundo laboral, a la competitividad y rivalidad entre las mujeres con las que comparto vida, trabajo y aficiones. Cada gesto cotidiano que realizamos está presidido por un cuestionamiento machista, reconocer las violencias nos libera a muchas de nosotras en este ir y venir del día a día sobre lo que sentimos y pensamos. Desde ese momento en que me coloqué las gafas violetas, es decir me asumí como feminista, todo lo que me ocurre cobra sentido, observo el mundo desde otros ojos, y abrí mi perspectiva, cuestiono las dinámicas y replanteo mis formas de vida gracias al feminismo.

Las mujeres nos enfrentamos a un gran problema, ya que el machismo ha difundido en nosotras la idea de nuestra falta de capacidades para relacionarnos con la tecnología, lo que no es más que otra estrategia de la gente misógina y machista para que sigamos cediéndole espacio al patriarcado, esta vez en el ámbito digital. “La tecnofobia en las mujeres [...] es un paradigma falso, que se basa en el desconocimiento, o ausencia intencionada de la presencia de las mujeres y sus obras en los ámbitos científicos y tecnológicos, no estamos dentro de la historia científica oficial” (Martínez, 2015:10).

La velocidad con la que se pueden difundir ideas, fotografías, frases, contenidos, reflexiones o críticas es proporcional a su capacidad de difusión. Las mujeres estamos tejiendo redes digitales que se trasplantan a nuestra vida cotidiana, tomamos los

espacios que nos eran vetados y nos los apropiamos, una de las aportaciones feministas es el poder de romper los estándares y los sistemas impuestos por el patriarcado y acuerparnos para continuar en el proceso de cambio.

El feminismo se enfrenta a la vertiginosa velocidad del internet y queda distante de este espacio neutro, fuera de violencia, ni género, raza, étnica; que alguna vez se creyó que sería. Internet no es neutral, como tampoco lo son las tecnologías en general. Montserrat Boix dice que “hay mucha gente que se dedica a la tecnología, pero hay poca gente, desgraciadamente, que suma la tecnología a lo social y entonces hay todavía menos gente que suma la tecnología a lo social y a lo feminista” (Abr 22, 2014, El desafío de una tecnología feminista: la reconfiguración necesaria, Mujeres y tecnología, recuperado de <http://www.mujeresenred.net>), este es el gran desafío que tenemos las que nos dedicamos a intentar abrir espacios con perspectiva feminista. Boix lo define como ciberfeminismo, el cual consiste en hacer activismo feminista en la red. Pero la intención no es solo aumentar el número de mujeres en línea, sino que la inclusión se dé desde una perspectiva feminista que cuestione las formas de opresión, violencia y cosificación.

La poca inclusión en este tipo de temas no tiene tanto que ver con los propios (des)intereses de las mujeres, sino con que el reparto de otras tareas, como las tareas del cuidado que aún recaen sobre nosotras las mujeres y sobre todo la discriminación desde diferentes aristas al acceso de las TIC (género, geografías, edad, etnia, clase, economía, lingüísticas, etc.), que no nos permiten conocer, aprender, compartir y desarrollar habilidades en espacios tecnológicos. Un estudio presentado por Girls in Tech (2017) capítulo México, expuso que menos del 30% de las mujeres tienen una posición STEM (siglas en inglés de Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas) y que, en México, más del 80% de estas posiciones están ocupadas por hombres. De esta manera es importante indagar en estos procesos tecno-sociales, estos mecanismos de auto inclusión que desarrollamos las mujeres para autoincluirnos e ir modificando, a su vez, las TIC.

La tecnopolítica, al revés de otras formas de acción colectiva, no es propia de activistas movilizadXs o de gente concienciada políticamente. Tampoco es propia de especialistas en programación. Es impropia, inapropiada, es la irrupción política de los cualquiera. Toret la distingue de otras formas:

La tecnopolítica es para todos los públicos, es userfriendly respecto al

hacktivismo. La tecnopolítica es masiva y colectiva y el hacktivismo requiere saberes más específicos y técnicos. El hacktivismo es en muchas ocasiones el laboratorio de prueba de prácticas de innovación que, en un momento dado se vuelven masivas y se incorporan al repertorio de acción colectiva tecnopolítica (2013: 44).

El ciberactivismo suele incluirse en la acción política no convencional, entendida como expresiones y tácticas alternativas a las estructuras políticas tradicionales, habituales en movimientos como el feminista (Rucht, 1992). Estas prácticas se desarrollan con comodidad en los medios sociales, que ocupan un lugar clave en el surgimiento de los nuevos movimientos sociales (Castells, 2009, 2012; Haro-Barba & Sampedro, 2011).

Reconfigurar la mirada del feminismo hacia estos espacios es vital, debido a que la participación política en las multitudes conectadas (Guiomar, 2017) no genera necesariamente continuidad, sino que es esporádica, intensa y performativa; ya que muchas veces se basa en no delegar y es muy personalizada, lo que hace tener picos de actividad altos y disolverse de momentos, por eso muchas veces pareciera que el movimiento sólo está activo en ciertas temporalidades o eventos. A la par de esto, aparecen formas de distorsión de las emergencias tecnopolíticas, que han señalado y amedrentado a las ciberfeministas, volviendo muchas veces violenta su participación en dichos espacios. Nos encontramos no solo con discursos claramente machistas y de condescendencia y trivialización de la opresión sino también con una serie de agresiones virtuales más o menos organizadas (mensajes descalificadores y humillantes y amenazas de agresiones físicas y sexuales) hacia mujeres feministas que tienen una importante actividad política en la red. A nivel más espontáneo y sin una organización explícitamente política encontramos a los troles machistas que actúan a nivel individual y colectivo a través de la red en Facebook, Twitter, YouTube, blogs e incluso correo electrónico.

El feminismo debería apostarle a crear espacios de reflexión, mismos que nos permitan salir del estigma y abrirnos al diálogo. Las historias de vida nos permiten ir y venir, reflexionar y replantearnos dónde estamos paradas. El señalamiento a una persona por lo que es o ignora sólo nos hace parte de un discurso de poder que ejercemos de manera inconsciente. El uso de las herramientas digitales se ha generalizado en las sociedades contemporáneas, y hoy las principales organizaciones sociales, económicas, culturales o políticas disponen de la red para ofrecer información, nutrirse de la que generan otras entidades y contribuir al debate público.

3.1 Ciberfeminismo, la producción de contenido en redes sociales.

*"El cyborg es una especie de yo personal,
postmoderno y colectivo, desmontado y vuelto a montar.
Es el yo que las feministas deben codificar" Donna Haraway.*

La definición del ciberfeminismo es una tarea compleja y no exenta de polémica, pues, como expone Galloway (1997), éste sigue constituyendo un marco teórico problemático. El término surge en los años noventa como una fusión entre ciberespacio y feminismo, Cornelia Solfrank²⁰ en *La verdad sobre el feminismo*, realiza un primer acercamiento al significado, solo que ella lo ubica únicamente desde la pluralidad. En contraste, Galloway (1997) cree que por la misma naturaleza del ciberfeminismo, debe ser una práctica descentralizada, múltiple, participativa y en donde converjan muchas trayectorias.

La cuestión de cómo definir el ciberfeminismo yace en el centro de las posturas contemporáneas –a menudo contradictorias– de las mujeres que trabajan con las nuevas tecnologías y la política feminista. El *Manifiesto Cyborg* de Haraway (1985) afirmaba que la tecnología es una parte esencial de nuestra identidad, que puede ser productivo pensarnos como cyborgs, y utilizar esa conceptualización para cambiar las relaciones entre el poder, la identidad y la tecnología. Braidotti (1994) encuentra la web como el espacio donde la subjetividad nómada puede conquistar nuevas libertades y crear nuevas comunidades digitales. Entiende que el ciberfeminismo puede convertirse en una pieza clave para entender y valorar la posible acción feminizadora de los nuevos espacios artísticos y tecnológicos de la red, y lo plantea no como una teoría, sino como una metodología, una forma de escritura que intensifica nuestra imaginación y creatividad ante las nuevas tecnologías.

En esta última década han surgido en la red múltiples ciberfeminismos que han ido conformando un amplio abanico de experiencias prácticas demostrando el poder de las

²⁰ http://2-red.net/habitar/tx/text_cs_c.html

tecnologías de la información y de la Internet para la creación del activismo social. El ciberfeminismo ataca desde todas sus manifestaciones al patriarcado pero no siempre con las mismas armas. Algunas ciberfeministas se limitan a la expresión artística (beben de la fuente del Net Art) y otras se decantan por otras luchas de carácter político, ya sea en el ciberespacio o en la vida cotidiana.

El origen teórico del término ciberfeminismo suele datarse en los años ochenta, con el nacimiento del mito del cyborg y se apunta como creadora a Donna Haraway. La idea es sencilla y fecunda: las identidades de género están basadas en la historia de las relaciones sociales mediadas por el cuerpo. Hoy, sin embargo, la interrelación entre personas es crecientemente mediada por nuevas capas que transforman esa percepción social. Todxs somos ya, en buena parte de nuestra vida social, cyborgs, debido a que nuestro cuerpo es atravesado por la tecnología y sus avances, tan sólo pregúntate si alguna vez has recibido una vacuna, o en qué plataforma estás leyendo esta tesis, de qué manera te comunicas con tu círculo social, es por eso que afirmo que todxs somos en buena medida cyborgs, y esa experiencia permite construir y explorar una identidad superadora del género como sistema de clasificación, etiquetado y expectativa social.

La importancia de Haraway para la teoría feminista estriba en su redefinición del materialismo, pues dicha está basada en las cuestiones de la ciencia y la tecnología de una manera creativa. Situándose a ella misma en una visión “posthumana” de la subjetividad, planteándonos la pregunta de ¿cómo podemos las feministas proponer una crítica reflexiva de la razón científica y considerar la ciencia no como el principal enemigo, sino como una fuente de inspiración e incluso de admiración? Haraway nos recomienda a las feministas desarrollar nuevas formas de alfabetización a fin de descodificar el mundo de hoy. El término que utiliza es “figuraciones”, mismo que ocupa para señalar la importancia de descubrir nuevas formas de representación para la conceptualización de teorías feministas. Un nuevo paradigma. Una figuración nos servirá para crear reflexiones sobre nuestro entorno, una nueva crítica, pero para criticar es preciso comprender primero, y la comprensión exige cierta afinidad, como ya

lo hemos señalado en otros capítulos, ver a las otras a través de sus miradas, reconocerse frente a ellas. De ahí que Haraway enuncie la figura de “cyborg”, una figura perteneciente a un mundo no dualista, como una entidad híbrida y como una mezcla de lo humano y lo tecnológico, es decir, aquel ente que reconoce su forma de ver humana y al mismo tiempo la conecta con la tecnología en una idea de “saberes situados” (Haraway, 1991, *Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspectives*, en *Feminist Studies* (14.3: 575-599), en busca de conexiones y articulaciones que le permitan ir más allá de género. Como lo explica Braidotti (2004), el cyborg para Haraway da cuenta de las subjetividades incardinadas, es decir, para dar cuenta de la construcción de ciertos tipos de subjetividades, situadas en un contexto social específico. En otras palabras, lo que surge de estos nuevos desarrollos es la necesidad de recodificar y red denominar el sujeto feminista femenino ya no como otro sujeto soberano, jerárquico y excluyente, sino más bien como una entidad múltiple, interconectada y de final abierto. Rosi Braidotti ofrece otra postura en este debate:

[...] el ciberfeminismo necesita fomentar una cultura de júbilo y afirmación. [...] Hoy las mujeres deben emprender la danza en el ciberespacio, aunque sólo sea para asegurarse de que las palancas de mando de los vaqueros del ciberespacio no reproduzcan la falicidad unívoca bajo la máscara de la multiplicidad. (Braidotti, 2004: 128-129)

Cuando inicié mi trabajo en las redes sociales no había reflexionado que muchas de mis posturas eran feministas, que todo lo que se propone describir Haraway con un cyborg estaba habitando en mí, este vivir en un mundo *off line-on line*, no era más que el conocimiento aplicado de lo que es la identidad feminista en espacios digitales. Como ha señalado Rosi Braidotti (2004), el trabajo a menudo irónico, paródico, divertido, apasionado, enojado o agresivo de muchos de estos grupos recientes de *grrls*²¹ es una manifestación importante de nuevas representaciones femeninas

²¹ Una mujer joven considerada como independiente y fuerte, término usado por las ciberfeministas para definirse como tal.

subjetivas y culturales en el ciberespacio. Actualmente hay una gran gama de articulaciones de prácticas feministas en estos grupos diversos, que van desde las listas de correo a las que “*cualquier mujer se puede unir*”, hasta las acciones de creación de contenidos, activismo en red, entre otras.

La investigación me permitió hablar con diferentes tipos de feministas (radicales, lesbofeministas, liberales, etc.), pero especialmente con las que estamos ahora en la media edad, entre los 30 y 55 años; escuché testimonios maravillosos sobre el impacto constructivo del feminismo en sus vidas. Es esencial que lo documentemos para reconstruir una memoria histórica, para recordarnos a nosotras mismas, nuestros logros y aportaciones a la vida social, cultural y política. Las mujeres necesitamos teorías feministas que se refieran directamente a sus vidas, entendernos desde este punto en los espacios digitales nos permitirá transformar el mundo, nuestro mundo, de raíz. La tecnología evoluciona y ha de permitir un cambio, cambio que debe darse desde los procesos comunicativos, qué decimos y cómo lo decimos afecta de manera importante a quien recibe nuestro mensaje.

Una de las preguntas importantes de esta tesis es por qué analizar internet desde una visión feminista, y es quizás porque desde el feminismo entendemos que el cuerpo, nuestros pensamientos, la raza, la clase, etnia, género, son espacios de batalla donde se generan peleas por el poder, y que actualmente muchas personas trasladan la violencia de género que viven o ejercen en sus vidas cotidianas a las redes sociales. El uso de las tecnologías de información y comunicación (TIC) no está lejano de que se generen formas de violencia de género, es una de las múltiples violencias que se reproducen. Lo que compartimos en Internet es en gran parte de lo que pensamos, mezclado con las dinámicas a las que estamos acostumbradas, en donde existen prejuicios y estereotipos, que mientras no exista una reflexión seguiremos reproduciendo y perpetuando, de manera que descalifiquemos todo lo que no es igual a nosotros. Una parte del debate es la apuesta por las redes sociales para crear un ciberespacio para derrumbar las relaciones de poder. Judy Wacjman (2006) nos dice

que en la realidad digital se puede socavar viejas relaciones sociales y construir un lugar de libertad y liberación de los roles de género convencionales, sin embargo, antes de apostar por la liberación de la virtualidad, considero que la liberación se tiene que dar desde las propias conciencias para que puedan ser materializadas, mismas que nos permitan transgredir en nuestra vida y nuestra cotidianidad, para crear redes que nos soporten las unas a las otras, que no siempre son fáciles, pero ahí probablemente podría estar la clave para fortalecer dichas redes, concientizarnos de que son necesarias, y que lo construido debe ser visto, pensado y sentido desde lo *offline-online*.

Mucho de lo que compartimos en nuestras redes tiene un alto contenido simbólico, es decir, es la forma en la que vemos la vida y lo manifestamos a través del contenido que tenemos y que generamos en el ciberespacio. Un claro ejemplo es cuando en redes sociales utilizan el calificativo de “feminazi” para estigmatizar a las feministas y ridiculizarlas. Pierre Bourdieu habla de la violencia simbólica y señala que ésta es “el hecho que se lleva a cabo a través de una acción de cognición y falsos reconocimientos que está más allá de, tarde bajo de los controles de consciencia y la voluntad” (1970 p. 120). La violencia simbólica asegura la dominación, y además ayuda a aceptar como naturales ciertas condiciones de existencia de acuerdo con la ideología que domina, agresiones disfrazadas en forma de sentido común, pero que más allá de esto implica formas de vida frustradas. Esta violencia es invisible para las personas dominadas, y el o la dominante, pues ambos grupos están expuestos a los mismos patrones de socialización mediante símbolos arraigados a la estructura en que vivimos.

Entre los debates teóricos más interesantes están aquellos que analizan la relación entre las categorías: *offline-online*. Lo *online*, por lo tanto, es un conjunto de fuerzas que acompañan a un acontecimiento; son actos, acciones, performances que cambian y se transforman, y, paralelamente, descentralizan y desterritorializan los centros desde los cuales se instauran las prácticas de control. Existen formas de expresarnos en lo digital que son creativas, políticas y liberadoras, como las que menciona Rosi Braidotti. Internet, es visto como espacio público, dichos espacios son concebidos como ámbito

de creatividad revelan, por tanto, una paradoja: a la vez cargados de significación y profundamente anónimos: son espacios de fría transición, pero también lugares de inspiración, de percepción visionaria, donde se da rienda suelta a la creatividad (Braidotti, 1996). Lo *offline*, en el espacio privado, representa el lugar privado donde nos desenvolvemos, ese lugar donde nadie tiene derecho a entrar, ni mucho menos a cuestionar lo que sucede en él. Es ese lugar dónde muchas veces hemos sido desplazadas por el hecho de ser mujer, de ahí que muchas intentemos tomar el espacio digital para construirnos visibles. Sin embargo, lo *offline-online* no se desconecta, somos y seguiremos siendo lo que nos atraviesa en estos dos espacios, una construcción interconectada de vivencias, sentimientos, agresiones, pasiones, nuestro cuerpo físico se ve cargado de las experiencias digitales.

Actualmente nuestra vida es rizomática, del desorden y las conexiones de redes, los sujetos se convierten en nómadas por la multiplicación de espacios habitables y transitables. No seguimos líneas, saltamos de un nodo de la red a otro nodo, de una forma rizoma a otra (Deleuze, 2009). La característica básica de los territorios es su desterritorialización: se pasa de un sitio a otro en cada momento, no se tiene emplazamientos fijos ni definitivos, sino movilidades y traslados. (Silva, 2012). El ciberespacio puede interpretarse como un mapa al estilo del rizoma, ya que es complicada una lectura e interpretación, dando la impresión de que no existiera una síntesis última o “mapa cognitivo”, ninguna posibilidad de unificar los fragmentos dispersos en un marco narrativo que lo abarque en su totalidad, una está irreductiblemente tentada en direcciones conflictivas; nos perdemos en la complejidad de esas conexiones. Y al mismo tiempo ese rizoma es la zona en la que se cruzan, digitalizados, los eventos y las relaciones sociales que fluyen desde todos los planos o campos de la realidad humana, de lo social. Un sitio inmaterial y real a un tiempo, donde se generan códigos e identidades compartidas, se estructuran movimientos sociales y se traslada el conjunto de la actividad social a los sitios.

Vivir en la red es un acto performativo, es un desdoblamiento del yo, es un caminar de un lado al otro, adaptándome a cada espacio, siendo mis diferentes yo de acuerdo al

espacio donde me desarrollo, si bien es cierto que soy la misma feminista en las marchas y en la video columna, mi discurso y mi forma de expresarme no es la misma. Cuando convivo con mi familia, cuando estoy en la universidad, cuando investigo, cuando tengo contacto con comunidades, en cada uno de estos espacios soy yo en un acto performativo. Mi cuerpo se vuelve una extensión de mis sentires, de mis pensamientos y hasta en un acto político. Es el cuerpo la experiencia más íntima y nuestra forma pública más inescapable, la red se convierte en una extensión de él, como lo propone Haraway (1991), *somos todxs cyborgs*, la propuesta es comenzar a pensarse como nodos de un sistema de redes que se retroalimentan constantemente, de manera que esta nueva entidad ontológica viene a desbrozar muchas de las grandes dicotomías del pensamiento occidental: naturaleza/cultura, ego/mundo, máquina/humano, etc.

Como generadora de contenido y responsable de un portal, intento centrar los esfuerzos en convertir estos espacios en plataformas de información y de participación social y política, tanto individual como colectiva. Seguir trabajando en el feminismo desde un nuevo espacio público: un espacio digital. Los feminismos y las nuevas tecnologías, orientadas a la visibilización y el reconocimiento de las mujeres, la defensa de sus derechos, incentivar la participación y promover la creación de redes, desterrar los estereotipos, dinamizar el intercambio de información, romper el techo de cristal, compartir sentires, son parte importante del contenido y mis objetivos como ciberfeminista.

La denuncia de situaciones de injusticia, desigualdad o violencia contra las mujeres, ámbitos habituales del trabajo y la lucha del feminismo, adquieren nuevos matices en su traslación a Internet. En este contexto, cabe destacar el significado y el alcance que adquiere la conjunción de los términos feminismo y nuevas tecnologías (Santín, 2011). Entender cómo se vive el ciberfeminismo fue un proceso de reflexión constante, cada vez que me pedían diferenciar mi forma de vivir el feminismo en la red, me costaba trabajo, pero no obstante, por encima de diferencias sutiles, cabe hablar de una doble perspectiva común, que puede resumirse como la continuidad y el ensanchamiento de los territorios del feminismo, por un lado, y la contribución a la erradicación de la brecha

digital, favoreciendo la incorporación de las mujeres a las nuevas tecnologías, por otro. Desde esta mirada, como responsable de un portal y de generadora de contenidos virtuales, muchas de nosotras²² centramos nuestros esfuerzos en convertir estos espacios en plataformas de información, participación social y política, nos posicionamos dentro de internet tanto individual como colectivamente. Intentamos por estos medios en colocar al feminismo en una nueva forma pública: la dimensión digital. Buscamos entonces la visibilización y el reconocimiento de las mujeres en el ámbito tecnológico y digital, promover la creación de redes de acción para defensa de nuestros derechos, desterramos estereotipos y buscamos sobre todo generar espacios que nos sirvan para reconocernos a través de las otras.

3.2 V Blog, ¿cuál es el discurso?

Los vídeos son nodos de conexión en las redes sociales, íconos compartidos por sus componentes, que se reconocen en ellos. El vídeo es también un nodo de conexión entre distintas redes sociales. El vídeo compite con la palabra escrita en la conversación global de los blogs. El vídeo es también un catalizador de la movilización del grupo; es, en definitiva, uno de los grandes motores de las redes sociales. Además, cataliza la constitución de redes grupales.

El videoblog (o vblog) es una nueva práctica comunicativa, que surge como un producto aparentemente espontáneo; se trata de un espacio que opera como plataforma personal de lanzamiento y reconocimiento social. Estos videos no están determinados por su temporalidad, pueden ser vistos y reutilizados en todo momento, lo cual facilita que cada usuario-destinatario vea uno o varios en el momento en que lo desee. De sus cualidades destacan su naturaleza digital, su convergencia, su hipertextualidad, su reticularidad y su interactividad. Estos rasgos determinan el tipo de comunicación a la que pertenecen e interpelan los conceptos básicos tanto de la

²² Feministas como @erederbez, @soy_sputnik, @tania_tagle, @majos_eh, @andreinski, @Alejandra_Her_, @voces feministas. (Utilizo su Nick name en el espacio digital).

comunicación como de la pragmática. El vblog reproduce y extiende los códigos de lo privado en sus jergas, sociolectos, expresiones dialectales, giros lingüísticos que no son privados ni microsociales. Una observa la cámara y pareciera que tengo una conversación cara a cara con quién me está viendo.

La palabra Vblog no figura en el diccionario digital de la Real Academia Española, sí figura en la versión digital del diccionario Merriam Webster que lo define como un blog que contiene material en video²³ y afirma que está formado por las palabras Video + Blog.

En la edición inglesa de Wikipedia, al ingresar en la búsqueda el término Vblog, nos devuelve como resultado la entrada correspondiente para Video Blogging y lo define como:

Una forma de hacer blog para el cual el medio es el video y es una forma de televisión web (...). Las entradas pueden ser grabadas en una toma o cortadas en múltiples partes. Es una categoría popular en YouTube. También se aventajan de la redifusión de la web para poder distribuir los videos a lo largo de internet usando tanto los formatos de redifusión RSS como los Atom para añadir y reproducir videos en equipos móviles o computadoras. Traducción Propia.²⁴

Igarza (2008) define al Videoblog o vblog del siguiente modo:

Funciona bajo el mismo concepto que un blog (a partir de un post creado por el autor del blog, los usuarios lectores hacen sus comentarios), pero sus contenidos principales son imágenes audiovisuales dinámicas. Actúa como una galería de videos de corta duración. YouTube® funciona bajo ese principio (278).

Lo común en todas las definiciones es que es un tipo particular de blog presentado en forma de video, o en contenido audiovisual. Un vblog puede ser entonces una galería

²³ Diccionario de Merriam Webster, edición digital. Entrada en <http://www.merriam-webster.com/dictionary/vlog> disponible el 20 marzo de 2018. Traducción propia.

²⁴ a form of blog for which the medium is video, and is a form of Web television. ... Entries can be recorded in one take or cut into multiple parts. It is also a very popular category on YouTube. Video blogs (vlogs) also often take advantage of web syndication to allow for the distribution of video over the Internet using either the RSS or Atom syndication computers formats, for automatic aggregation and playback on mobile devices and personal.

de videos ordenados cronológicos o, desde nuestra postura, un video que constituye un tipo particular de mensaje digital, donde un autor expone sus ideas sobre algún tema y permite la interactividad con otros usuarios por medio de los comentarios y las respuestas en video, es un género particular de producción web.

En la categoría de videoblogs (vblog) se incluyen diferentes tipos de video sobre temas variados y con la característica de que cuentan uno o varios días del autor. Dentro del contenido de estos productos audiovisuales, además del desarrollo del día o días del autor, se pueden ver otros contenidos, como la cobertura de algún hecho significativo, relatos del autor, confesiones, opiniones, consejos e incluso entretenimiento, de la mano de los llamados retos o desafíos.

El impacto de los vblogs va más allá del número de suscriptores de cada videoblog, ya que se crea una especie de comunidad, con unas normas, nuevas formas del lenguaje, nuevos códigos de expresión y comunicación, utilizados tanto por los creadorxs del canal como por sus seguidores. Se crea una especie de comunidad, de familia, como muchxs de ellxs lo llaman, en la que se comparte en un mismo código. “El creador del vblog crea un programa, un espacio propio en el que tiene que mantener una identidad, tanto en la estética del vblog como en su lenguaje, en la música o en los temas que trata” (Seni Medina, 2014:50).

Lo primero que hemos de tener en cuenta es la brevedad. Esto se debe en gran parte a un elemento impuesto por la red social (YouTube, Facebook), que es la de la duración máxima de un video. En promedio, los vblogs rondan alrededor de los 8 y 12 minutos. Existe una oscilación entre dos secuencias predominantes. Los vblogs oscilan entre las tramas narrativas y las argumentativas, en menor medida las explicativas o descriptivas. La brevedad implica precisión en el contenido, que además es cargado con las formas en las que se presentan dichos contenidos.

En cuanto a su estructura, es variable. Lo general es que haya una presentación del tema (a pesar de que puede ser deducida del título), un desarrollo y un cierre. Puede incluir segmentos como una presentación, un pequeño clip que se repite en todos los

videos, del mismo modo con el cierre. Otro elemento que se debe tener en cuenta es el de la sincronía. White (2012) propone considerar las comunicaciones en internet bajo el concepto de Tiempo Real Diferido. Bajo esta idea, el video constituye un texto que permanece en internet y va más allá de su usuario y de su intencionalidad al momento de subirlo, trasciende esas barreras y se constituye, en algunos casos, en un objeto independiente. Como tal, puede obtener respuestas inmediatas o respuestas a largo plazo. Por tanto, hablamos no de una comunicación sincrónica, sino que posee diversos grados de asincrónica, pero con algunos límites.

El vblog “No Me jodan²⁵” era un espacio en el cual como @Pilysh (Pilar Trejo) me posicionaba sobre los temas de interés público actual (política, economía, seguridad, gobierno) visto desde una perspectiva feminista. Enunciarme como feminista dentro del medio no es sólo parte de mi identificación al feminismo, sino un acto político, que visibilizaba el ser mujer. En un lenguaje coloquial, daba mi punto de vista sobre este tipo de temas, en donde muchos de los conflictos de estigma recibidos no sólo en el videoblog sino en mis publicaciones, venían por ser mujer feminista hablando de diferentes temas, pareciera que estos patrones se ven constantemente repetidos en estos medios. A continuación presenté un inserto de comentarios recibidos en el Vblog:

“Pinche vieja pendeja, no sabes nada” (No me jodan, enero 2016)

“Sólo hay una sola cosa que pueden hacer mejor que Nosotros y eso es hacer berrinches de princesitas mimadas de 6 años... Como dijera Arthur Schopenhauer: "La mujer es una especie de término medio entre un niño y un hombre, siendo éste último el Verdadero Ser Humano." (No Me jodan, Junio 2016)

“Aquí una muestra del porqué la mujer necesita desesperadamente al hombre. La evidencia habla por sí misma, se la pasan quejándose por todo en lugar de demostrar con hechos que merecen algo.” (No Me jodan, Julio 2016)

“Por eso las matan, por estar opinando de todo, hasta pendejas son” (No Me Jodan, Octubre 2016)

²⁵ Videocolumna de opinión en Conexión Puebla de enero de 2014 a noviembre de 2017

“Lo que necesitas es una verga ya” (No Me Jodan, @Pilysh en Twitter, Página personal FB, Octubre 2017)

“Eres una pendeja de mierda, FEMINAZI” (No me jodan, Noviembre 2017)

“Mejor deberías estar en tu casa, las mujeres no saben nada” (No me jodan, Noviembre 2017)

De ahí que los primeros años en estos medios, el dolor y la tristeza sentida por los comentarios machistas y violentos hacia mí complicaban de manera considerable mi reconocimiento feminista en espacios digitales, pero al mismo tiempo era liberador poder encontrar un canal por el cual podía ser escuchada. Quién le daba valor a mi voz con el paso del tiempo ya no eran lxs usuarixs, es decir, el videoblog ya no buscaba la aceptación o los “me gusta” de la gente, sino era yo misma dentro de este espacio digital del que me he apropiado.

“Hasta hoy no había reconocido el autocuidado como una forma de vida y de metodología para protegerme. Esperar que los otros te cuiden para no ser lastimada era una de las cosas más hacia, pero reconocer al autocuidado como eje fundamental del feminismo (de mi feminismo) ha sido otro paso a reconocer que el “yo” precisa ser feliz, pleno y cuidado para poder cuidar a su comunidad.” (Diario de Campo, Julio 2017)

Uno de los ejemplos de cómo los discursos en los vblog son estigmatizados por el hecho de ser feminista surgió en Junio de 2017, dónde hablaba sobre los feminicidios y el hecho de que me preocupaba la violencia machista.

“Aunado a esto mi corazón feminista se ha visto dolido por el caso Valeria, pensar que una niña de 11 años haya sido violada y torturada. El coraje y la indignación han corrido por mis venas, el entendimiento que vivimos en una sociedad machista y enteramente patriarcal, en donde la mujer (niña) es primero culpada y luego buscada por las autoridades, es el pan nuestro de cada día. El feminismo nos sigue haciendo falta y el entendimiento del mismo; y la eliminación machista.” (Texto transcrito Vblog No Me Jodan, 27 junio 2017)

Mismo que recibí una serie de comentarios y amenazas sobre mi postura en el mismo Videoblog:

“Su mamada, esas son solo ganas de webonear, ella habla porque no le está pasando nada”

“Feminazis, feminazis, feminazis every where”

“Pues que salgan a manifestarte, que haga algo si tan feminista es, en lugar de estar hablando”

“Pues pinches viejas para que visten cómo putas”

“Y dónde estaba la madre? Ella tiene la culpa de la muerte de su hija”

Es difícil de primera instancia entender tal cantidad de comentarios recibidos de esta manera, culpaban a las feministas por violaciones, muertes o por utilizar un videoblog para dar un discurso, sólo por ser mujer y ser feminista opinando en un espacio digital. Los procesos de reflexión en los discursos que generaba y que recibía eran profundos, de ahí la necesidad como ya se planteó en la metodología de acompañamientos, de ahí también que la apuesta de esta tesis sea el reconocimiento de la importancia de crear redes feministas, donde podamos no sólo sentirnos seguras, sino sanar y compartir.

“Esta semana recibí unos correos raros amenazándome por decir lo que pienso. En fin, es parte de lo que debo aprender a cuidar, ha sido una semana dolorosa, no solo por el hecho de que haya pasado esto, sino de volver a transcribir. Pareciera que en cada revisión se entiende más pero al mismo tiempo se sangra mas.” (Diario de campo, Julio 2017)

Pasando el tiempo entendí que recorría el mundo, no sólo el digital, como lo señala Braidotti, era/soy unx sujetx nómade; es decir, generaba conciencia crítica que se resiste a establecerse en los modos socialmente codificados del pensamiento y la conducta. El nomadismo se ubica en una conciencia permanente de transgresión más que en el acto del desplazamiento físico, o el viaje. (Rosi Braidotti, 2000). “La

subjetividad nómada significa cruzar el desierto con un mapa que no está impreso sino salmodiado, como en la tradición oral; significa olvidar el olvido y emprender el viaje independientemente del punto de destino; y lo que es aún más importante, la subjetividad nómada se refiere al devenir” (Braidotti, 2000. p.55). La pregunta en este andar y gracias a las reflexiones que he hecho durante todo el proceso de investigación ha sido ¿quién quiero llegar a ser?, porque ciertamente todas necesitamos una identidad, misma que se construye en este devenir, definiéndome como feminista desde la diferencia y la consideración de múltiples figuraciones. La importancia hasta acá no es pensar en el proyecto feminista, sino preocuparnos por él, dejemos sólo de leer sobre los feminismos y hagamos reflexiones, parecieran tan sencillo y no lo es, sólo hasta que te das cuenta que a los feminismos sólo hay que ponerlos en práctica.

Los vblogs con perspectiva feminista deberían de tomar en cuenta que nuestra identidad feminista no es única, ni mucho menos estable, que vamos cambiando a lo largo del tiempo y lo que producíamos ayer, ya no lo hacemos hoy. Nuestras voces si bien son únicas, están atravesadas por las de otras, nuestras experiencias, como lo hemos visto, nos dan una visión del mundo, mi experiencia como vbloguera feminista, en un medio machista, es otra que la de aquella que genera contenidos en un espacio completamente feminista, y totalmente alejada de otra mujer que sólo sea una blogger. Entender esto es altamente liberador, me permitió darme cuenta que si bien la ironía y hasta algunas groserías eran utilizadas dentro de mi vblog, no debía ni tenía que ser ese mismo mi actuar feminista por la vida. Frente a las aulas como catedrática mi discurso feminista es diferente, aunque mi práctica feminista siga siendo la misma. Entablar conversaciones con mi madre es diferente a hablar con los usuarios de mis redes sociales, entender que el rizoma de Deleuze explica perfecto la vida de una ciberfeminista, ya que nuestro feminismo no empieza ni acaba en un punto, siempre está en medio, entre las cosas, inter-ser. El medio no es una media, sino, al contrario, el sitio por el que las cosas adquieren una velocidad. Entre todo no se asigna un sólo punto localizable, sino la capacidad de ir de uno a otro y entenderlo nos hace generar consciencia de las diferentes formas de ver nuestro mundo off-online, entenderlo como

uno sólo.

Entonces los discursos de los vblogs dependerán de quién sea la voz y cuales sean las voces que le atraviesan, sus miedos y lo que le aqueja, los usuarios se vuelven parte de su forma de ver la vida, sus agresiones duelen igual que un golpe, su cariño sana de la misma manera, sin embargo entenderlo y verlo desde esta perspectiva es parte fundamental para poder hacer nuestros espacios y nuestros diálogos propios, darle valor y utilizar todas las herramientas posibles para defendernos de esos ataques. Las redes también son nuestra manada feminista.

3.3 Reflexiones

Es posible construir gracias a las redes sociales espacios feministas donde podamos identificarnos, pero sobre todo donde encontremos acompañamientos, entender que será un paso enorme para las ciberfeministas y la sociedad entera romper las barreras y los estereotipos que se nos han puesto, pero no imposible. Que entre más nos apropiemos del espacio a la brecha digital, más avanzaremos en esta construcción. Que las herramientas que brindemos a las otras desde nuestra experiencia les serán de utilidad para sobrevivir en este devenir de dudas y cuestionamientos, que nos protegerán, pero sobre todo nos permitirán sentirnos más libres dentro de los espacios digitales. Los campos académicos están comenzando a discutir estas cuestiones, mientras que el movimiento feminista si bien conserva cierta resistencia a las cuestiones tecnológicas, está visualizando la necesidad de abrazar un concepto amplio de tecnología.

Mi feminismo es una suma de los muchos feminismos, de la suma de experiencias físicas y digitales, que hay batallas a las que uno debe decidir no sumarse y otras en las que la sororidad debe hacerse presente porque no importa desde donde estemos paradas viendo el feminismo, lo importante es reflexionarnos, porque al final del día debemos entender que el machismo y los discursos de poder nos atraviesan a todas, y

que los señalamientos no servirán de nada. Los discursos de nuestros contenidos digitales son parte de la vida misma, lo que digo le afectará de manera a otra y afectar la forma en la que se perciben muchas cosas, tomarnos un ligero tiempo para hacer estas reflexiones nos permitirán generar espacios para el cambio.

Capítulo IV

La apuesta por la escritura y la reflexividad como método de investigación.

*“El lenguaje, la palabra, es una forma más de poder,
una de las muchas que (a las mujeres)
nos ha estado prohibida” Victòria Sau.*

4.1 Introducción

La ansiedad y la frustración, así como lo poco acostumbrada que estaba a escribir sobre mis conocimientos, experiencias de vida y sentimientos, fueron algunos de los obstáculos a los que me enfrente cuando inicie el proceso de escritura científica. Esto debido a que el hecho de comunicar claramente las ideas en forma escrita es un proceso lento y, en muchos casos, agotador. Plasmar conceptos, pensamientos e ideas es complejo, ya que un texto representa una serie de operaciones mentales; son percepciones y sus consecuentes procesos de comprensión y metabolización; es entonces de vital importancia aprender estrategias que nos ayuden a conocernos para que, al escribir se desarrollen métodos que permitan potencializar los procesos de escritura para generar conocimiento.

Una de las dificultades a las cuales me enfrenté al realizar esta tesis fue la de escribir, y es que, si bien es cierto que muchas personas estamos acostumbradas a plasmar las palabras y algunas veces nuestras ideas, a la mayoría nunca nos enseñaron a no sólo plasmar las ideas, sino plasmar también los sentires; es aquí donde el primer conflicto surgió, y he de confesar que no sólo durante el desarrollo de la investigación, sino dentro de la escritura misma de esta tesis, debido a que escribir desde el posicionamiento de tu propia voz no es tan sencillo como pareciera, a través de esta investigación me he podido dar cuenta que enunciarte desde ti hacia los demás es

parte de los procesos reflexivos que nos permiten entender a los demás y al mundo con el que interactuamos. Por lo anterior, en el presente capítulo desarrollo una apuesta por la escritura como método de investigación y de reflexión, aceptación y madurez, tan necesaria en los procesos de las ciencias sociales, en los procesos comunicativos, pero sobre todo en los procesos individuales para comprendernos y comprender, para poder entablar reflexiones y diálogos con el mundo. Para esto me fue necesario retomar el diario de campo que desarrolle durante toda la investigación, así como los posteos realizados en mi perfil personal de Facebook y en la página de Abandona tu Diego, con la finalidad de poder vislumbrar la maduración que hubo en estos procesos de escritura. Retomé los fragmentos en donde reflexiono sobre los feminismos y el que yo vivo, así como los procesos de sanación que existieron durante este trayecto.

A ti te escribo, a ti que quizás no me conozcas o quizás me conozcas demasiado, a ti que sabes mi historia, a ti que crees conocerla o quizás ni idea tengas de lo que he vivido. A ti que has sufrido por amor o a ti que nunca has sabido lo que es morir en vida por eso²⁶.

Me dediqué a pensar mucho en iniciar esto, porque al final de cuentas no sé si he superado lo vivido o solo he aprendido a vivir con ello. El caso es muy cierto que de un tiempo para acá mis reflexiones me han servido para sanar el mundo en el que vivo, a las personas a las que conozco y a la gente que quiero. No sé hacia dónde va esto, lo que sé es que el proceso quizás sea doloroso porque abrir la caja de Pandora nunca es fácil. A ti que me lees, gracias por acompañarme en esta aventura.” (Diario de campo, Octubre 2016).

Como podemos leer, el texto anterior es un texto reflexivo con el cuál se iniciaba mi diario de campo de toda esta investigación, en donde la comprensión del mundo y el entendimiento de éste fueron parte importante, pero sobre todo el saber que alguien me estaría acompañando en este camino con su lectura. Podría aventurarme a decir que la escritura creativa constituye otro ejemplo importante de los feminismos, ya que,

²⁶ La pasión amorosa es definida por autores como William Jankowiak (1995, p. 4) en base a cuatro elementos: idealización, erotización del otro, deseo de intimidad y expectativa de futuro, en una formulación pretendidamente universal que tomamos como nuestra, no tanto porque dichos elementos no estén o no puedan estar presentes en otras formas de amor (mater- no/paterno, filial, amistad...), sino por el tratamiento específico que tienen dentro de la sociedad occidental cuando se refieren al amor sexual.

escribir no es sólo un proceso de traducción de nuestros pensamientos constante, sino también de sucesivas adaptaciones a diferentes realidades culturales. La escritura es un tipo transitivo de devenir, que intensifica el propio nivel de placer y de creatividad, te hace consciente de tus emociones y saberes y al mismo tiempo genera autonomía en tus pensamientos.

Cuando hablo de escritura creativa, me refiero a un espacio (físico o digital) para encontrarse y compartir procesos de creación, corrección y evaluación de textos escritos, que hace frente a la “tradicción española de escritura silenciosa individualista” (Cassany, 2003:67), en dónde muchas veces no hay procesos reflexivos, ni de retroalimentación. Dicha escritura pretende producir textos no sólo literarios, sino de otro estilo como propuestas de ocio o entretenimiento para ocupar el **tiempo libre**; como **instrumentos de intervención didáctica**, asociados a la educación lingüística y literaria en contextos educativos de instrucción formal e institucional; con **finés psicoterapéuticos** dentro de la práctica clínica, etc. (Acquaroni, 2008).

A pesar de la gran incidencia de las **realidades subjetivas e intersubjetivas** que surgen a lo largo de la experiencia de la escritura creativa, no todo lo que sucede en ella es impredecible, ya que debe escribirse diariamente y sobre todo hacer reflexiones de lo escrito, para el caso de esta investigación, se realizaron semanalmente. Ya que lo producido en la escritura creativa es como un espacio abierto donde los procesos de creación literaria surgen a partir de la interacción entre los conocimientos y las vivencias de quien escribe y de la lectura compartida.

Según Karbe (1993: 4)²⁷ el concepto de creatividad abarca acciones como “crear algo nuevo y original, descubrir problemas por iniciativa propia y probar posibilidades múltiples para solucionarlos, así como realizar nuevas combinaciones, o ser flexible y capaz de pensar de una manera divergente”.

Kohan (2004: 135) se refiere a los procedimientos que se potencian:

²⁷ Citado por Lüning (1996: 134).

“La imaginación tiene el poder de establecer relaciones ajenas a la razón entre las palabras. Su producto es la imagen. ¿Cómo conseguimos decir lo que sentimos, lo que anhelamos, lo que evocamos y nos emociona? Con las imágenes abrimos una grieta en el mundo cotidiano y decimos de una forma novedosa lo que no podemos decir directamente. La imagen procede de la vinculación de dos realidades que en la realidad no aparecen vinculadas. No hace más comprensible la realidad, la amplía. Gracias a la imagen se formulan conceptos con una visión personal. Es en la poesía donde más evidentes son los resultados. Prestar atención a las palabras, provocar y explorar sus posibles encuentros, apelar a los sentidos, son algunos de los procedimientos que experimentamos en el taller.”

Por lo tanto, la escritura Creativa concede importancia no sólo a los procesos de producción de la lengua, sino también a los de recepción. Las **destrezas productivas orales** (expresión, interacción y mediación) están muy presentes en el desarrollo de las distintas tareas, y sobre ellas se asienta, en gran medida, la propia dinámica de la escritura para mis redes sociales.

4.1 La importancia de la escritura en los procesos de investigación.

*A escribir se ha dicho, dejar el alma libre, volver a creer, a amar y a soñar. La mente es el instrumento más poderoso y las ideas se dejan plasmadas en palabras.
La escritura es sanadora.
Diario Campo, Noviembre 2016*

Como está planteado desde el capítulo primero, el centro de mi investigación es la metodología feminista, apostando por los procesos de escritura como herramienta que me ayudaron a potencializar el conocimiento. Es importante recordar que la primera fase de la metodología consistió en una autobiografía razonada, la cual es un enfoque de la investigación y la escritura que busca describir y analizar sistemáticamente la

experiencia personal para comprender la experiencia de mi entorno (Ellis, 2004; Holman Jones, 2005). Este enfoque desafía las formas canónicas de investigar y representar a otros (Spry, 2001), y trata a la investigación como un acto socialmente justo²⁸ y socialmente consciente (Adams & Holman Jones, 2008). Por lo tanto, como método, la autobiografía es a la vez proceso y producto, es uno de los enfoques que reconoce y acomoda la subjetividad, la emotividad y la influencia de la investigadora en la investigación, en lugar de esconderse de estos asuntos o suponer que no existen. Es decir, hacemos la investigación desde nuestras vivencias, muchas veces intentando objetivar y/o invisibilizar lo que nos mueve, de esta forma la autobiografía me permitió posicionarme y enunciar me no sólo como investigadora, sino como generadora de conocimiento. ¿Si no me conozco yo, cómo entendería el mundo en el que vivo?, es quizás la gran pregunta que me hice constantemente durante estos largos meses, ya que, para hacerme consciente de mis dinámicas, primero debía hacerme consciente de mis sentires, saberes y pensares, de otra forma el conocimiento se convertiría en algo cotidiano, y se quedaría ahí, sin poder expandirse, porque al final de cuentas cuando algo se vuelve cotidiano, se nos escapa, porque siempre está ahí y se vuelve imperceptible, se pierde.

Por lo tanto, la escritura es un medio para comunicarnos, para decir aquello que pensamos, aquello que nos aqueja, aquello que sentimos en ese momento y podemos en otro tiempo volver a reflexionar, que nos genera conocimiento sobre nosotras y sobre el mundo en el que vivimos y que, quizás con la distancia se puede ver desde otra perspectiva. Tener algo plasmado funciona para que no se pierda, para construir los significados, nos sirve para el aprendizaje del mundo, de la gente, de la vida misma.

Pero ¿qué tan importante fue para mí este proceso de aprender a escribir para reflexionar? Fue vital, y se fue desarrollando a través de una serie de pasos; primero, tuve que aprender a escribir, es decir no sólo plasmar palabras o frases, sino fluir, para este punto tomé dos cursos de escritura que me facilitaron el poder expresar mis

²⁸ Cuando hablo de “socialmente justo” es debido a que el estudio de las ciencias comienza a superar sus excesivos recortes conceptuales temporales y espaciales que le impedían captar la complejidad de los fenómenos. Estos recortes eran funcionales a la necesidad de un mayor productivismo.

emociones, sentimientos e ideas en papel (o página digital), sin estos cursos estoy segura que la investigación no hubiera avanzado. En ellos entendí que la escritura no es más que un método que debe practicarse todos los días, es un lenguaje y como todo lenguaje debe ser entendido, y eso no viene más que con la práctica, “soltar la mano”, decían en mis cursos.

En segunda, las terapias con Javier tenían al final de cada una, procesos de escritura, es decir, escribir desde la consciencia. Cada que terminábamos una terapia en donde yo realizaba procesos reflexivos, debía redactar un texto (que en este caso era solo para mí), donde mis sentires y pensares quedaran plasmados para poder posteriormente en futuras terapias reflexionar sobre lo sucedido, es decir, nunca paraba de reflexionar y de escribir sobre mis pensamientos, sentimientos, dinámicas, etc. Esto me permitió entender muchos de los por qué y cómo del mundo donde vivo.

Si bien es cierto que yo escribía antes de iniciar la investigación, nunca había logrado plasmar de manera más orgánica y sin que me costará tanto trabajo la enunciación. Para ello es importante que yo reconozca que muchas de las veces, en los procesos de escritura no conseguía enunciar en primera persona, algunas veces me enuncié en tercera persona, por el miedo a no ser objetiva, cuando en realidad, lo que buscaba, y ahora lo entiendo, no es la objetividad, sino es el reconocimiento de la subjetividad que hace posible que pueda identificarme y construirme como feminista.

Las narrativas personales son historias sobre una misma que nos vemos a sí misma como el fenómeno, y escribimos las narraciones evocativas centradas específicamente en la vida personales, académica, de investigación. A menudo son las formas de escritura creativa son más controvertidas para los científicos sociales tradicionales, especialmente si no están acompañadas de análisis y / o conexiones más tradicionales con la literatura académica, debido a que muchas veces el rigor académico se centra una sola forma de escritura con normas y reglas que parecieran ser inquebrantables y por ende incuestionables para muchas. Dichas formas de escritura académica tradicional, son herramientas específicas que definen conductas o usos en relación con

el lenguaje y que, asimismo, no sólo regulan los debates sobre las relaciones entre literatura, crítica y sociedad, sino que determinan la posibilidad y los modos de circulación de los textos, si tu escritura no entra dentro de esa tradición muchos de los textos no son publicados o validados científicamente. Las narrativas personales proponen comprender un yo o algún aspecto de una vida cuando se cruza con un contexto, conectarse con otras participantes e invitar a quien lee a conocer tus vivencias y usar lo que hemos (seguimos) aprendido, así como al mismo tiempo desde ahí reflexionar, comprender y hacer frente a nuestras propias vidas.

Escribir es un método de investigación, una forma de conocer (Richardson, 2000). En consecuencia, escribir historias personales es terapéutico y a medida que escribimos para dar sentido a nosotras mismas y nuestras experiencias, purgamos lo que nos aqueja y cuestionamos las historias que repiten patrones que nos afectan, como la violencia, el machismo, el estigma, los discursos de poder, entre otros. Al escribir intentamos cambiar y comprender mejor nuestras relaciones (Adams, 2006; Wyatt, 2008), reducir los prejuicios y estigmas, generar conciencia y promover cambio, facilitamos el proceso de reconocer nuestra propia voz, porque antes de escribir, yo sentía que no la tenía. Quienes escribimos para entender nuestro entorno y generar conocimiento, no escribimos desde un “yo”, no estamos aisladas, ya que vivimos conectadas a redes sociales que incluyen amigos y familiares, gente con la que trabajamos, gente que conocimos por un minuto y nos marcó, gente que existe aún y nos duele, es decir nuestra escritura no viene de un aislamiento, viene de un todo integrado.

La escritura nos lleva a las personas a que nos enfrentemos con la tarea de organizar nuestra experiencia vital en secuencias temporales a fin de obtener un relato coherente de sí mismas y del mundo que nos rodea. La narración brinda a las personas un sentido de continuidad y significado a sus vidas, que nos permite usarlas como apoyo para ordenar la cotidianidad e interpretar las experiencias posteriores, de esta forma la autobiografía permite reflexionar, pero sobre todo muchas de las veces sanar las

violencias ejercidas sobre nosotras, ya que logramos entender de dónde surgen y procesar el por qué y el cómo.

La teoría de una continuación de vida de cero me aterraba, me tenía estancada, soportando lo que nadie debe soportar, dejé en manos de alguien mi propia felicidad, y sin lugar a dudas mi verdugo no tuvo piedad de mí, en verdad sufría cada que llegaba a la casa y no quería tener sexo, sufrí la vez que me grito “Putá” en la calle, bueno debo confesar que fueron muchas veces, los gritos, las amenazas, en fin, lo que me destrozó la vida.

La caja de cristal que construí tarde o temprano debía romperse; ni en sus ojos ni en los míos ya había amor mutuo, yo lo amaba más que a mi felicidad, y él se amaba más que mi dolor. En algún punto nos perdimos, tanto que mi miedo a estar sin él, o a estar sola me llevó a arrastrarme al abismo de tristeza y dolor, sin darme cuenta que hacía tiempo que yo ya no pertenecía a esa relación. Pero saben, hoy puedo decir que antes de perdonarnos cualquier cosa, o perdonar lo que me hizo, me he perdonado a mí, sí, a mí, el haberle permitido tantas cosas, el haberme lastimado de muchas maneras, el que me haya golpeado, insultado y herido; me he perdonado el haberme aferrado a algo que ya no tenía agarre. Me siento en paz conmigo, en paz con lo que ahora soy; con lo que siento y con lo que pienso. Hoy me he perdonado, nos he perdonado, y hoy vivo sonriendo más bonito porque de esa forma sé que vivo para mí (Autobiografía 2016).

Escribir y plasmar mi vida, fue un proceso sanador, sin embargo, la escritura no sólo se quedó en la parte autobiográfica, es decir, mi proceso no fue sólo una autobiografía razonada, porque una vez que di un corte metodológico, la escritura siguió siendo parte fundamental de mis reflexiones, de mis cuestionamientos, ya no sólo a la violencia vivida y ejercida en el pasado, sino que continuó en un acto catártico de liberación y de reconstrucción. Ya no cuestionaba solamente esas violencias, cuestionaba la vida misma, los procesos sociales, la estigmatización del feminismo, los discursos de poder, es decir, no sólo veía mi yo, sino este yo atravesado por las demás personas.

Durante mucho tiempo las feministas hemos sido estigmatizadas por el simple hecho de reconocernos feministas, se nos ha dicho que odiamos a los hombres, creen que nuestro comportamiento se debe a que un hombre nos dañó, nos dicen mal cogidas, y creen que no merecemos respeto por el simple hecho de promover la equidad de género, de hacer reflexiones sobre el machísimo en el que vivimos, por promover la libre decisión de la sexualidad, que no somos femeninas, etc.. etc...

Desde mi corazón feminista, golpeado por cada una de estas palabras, de estos memes, de estos videos y de esta carga les digo: yo no soy una libertina, aunque me vale si lo piensan. Yo amo a quien ha estado en mi vida, mis parejas podrían decírselos, pero sería reducir mi voz a una voz masculina. Respeto a toda mujer que esté en mi vida, de mí nunca saldrá una palabra que juzgue su "moral". Me comporto como mujer porque quién les dijo a ustedes "Qué es ser mujer" sólo pregunto (Abandona tu Diego, Noviembre 2017).

En la cita anterior se observa que estas reflexiones no sólo estaban en la investigación, sino también en mi cotidianidad, en mis espacios, mi diario de campo, en mis redes sociales. ¿Entonces qué logró la escritura en mi proceso de investigación? Para mí fue muy importante saberme capaz de plasmar ideas, ya no sólo escribía para liberar esos sentimientos, escribía para construir conocimiento, pasaba horas escribiendo y redactando lo que debería llevar el video blog, de la misma manera que la página de Abandona tu Diego debía estar redactada, mis posteos en redes sociales son ahora más conscientes del contenido, llevan un proceso reflexivo y un punto en el cuál conjugo mis saberes, de tal manera que no hiera a las otras personas, entiendo que las subjetividades son procesos. El conocimiento venía no sólo de mí, sino de los otrxs, eso es lo que realmente ha valido la pena como investigadora.

Necesitamos perspectiva estratégica, profundidad en la lectura, potencia reflexiva del movimiento, hacer efectiva su acción política. El feminismo es un

rizoma en constante movimiento y expansión que debemos actualizar todos los días. Hasta que deje de ser necesario (Junio 2017, Facebook®).

4.2 La experiencia liberadora de escribir y ser leída en redes sociales.

Muchas veces pienso que tengo que decir las cosas
que me resultan más importantes,
verbalizarlas, compartirlas, aún a riesgo de que sean
rechazadas o malentendidas.
Es que el hecho de decirlas me hace bien,
más allá de cualquier otro efecto.
Audrey Lorde, 1978.

No voy a mentir, al principio, escribir desde esta mirada fue un proceso difícil, complicado y un cuanto doloroso, imagina que abres una caja de Pandora y todo sale de repente volcándose nuevamente, o no sale y se queda ahí doliendo, es el proceso de escribir y seguir escribiendo que te permite canalizar las ideas, reflexionar y generar conocimiento.

Si bien el trabajo hecho durante estos meses me había permitido entender de donde se había permitido que se ejerciera la violencia, en este último periodo ha sido más complicado y doloroso exponerlo, sobre todo porque después de las terapias a las cuales he asistido para llevar la autobiografía, me he permitido abrirme un poco más, ser más profunda en mi análisis y en los miedos que tenía (aún tengo) de verme “desnuda” ante los ojos de los demás y al mismo tiempo no perder ese autocuidado que me permita seguir en mi “lugar seguro” (Diario de Campo, Septiembre 2017).

En esta experiencia en la cual mi coordinadora de Maestría, mi tutora y yo nos metimos, ya habíamos dicho que sería difícil y sobre todo crudo, no es fácil escribirse, mucho menos estudiarse. Muchas veces quería tirar la toalla, y confesaré que otras tantas la ironía de la escritura llegaba a mí, en este proceso entendí que la ironía es una forma de cuidarse y liberarse: “En mi siguiente libro titulado <<la tesis duele>>

explicó los problemas emocionales que genera escribir desde la propia experiencia.” (Enero 2017, Facebook®). Entonces con una herramienta más, no sólo como generadora de conocimiento, sino reflexiva, la escritura me permite cuidarme, liberarme y entenderme.

Soy una feminista y una posmodernista. Soy todo lo que temías que fuera. Afortunadamente, una de las grandes ventajas de las posiciones teóricas y políticas que defiendo es la de fomentar el raro don que es la ironía y la capacidad de burlarse de uno mismo, dos cualidades, que constituyen a mi juicio, el lado humorístico y, no obstante, serio de la autorreflexión. Una fuerza poderosa y un arma formidable que utilizo concienzudamente. Por lo tanto, quisiera decir, con una mezcla de ternura e ironía, que francamente ahora no me gustaría estar en mis zapatos (Julio 2017, Facebook®).

La maduración de los escritos es más clara, eso puede observarse debido a que en los textos analizados se pueden encontrar palabras y frases que hacen alusión a “reflexiones” “ironías” “cuidados personales” “consciencia”, para darme cuenta de esa maduración de la cual hablo, me fue necesario comparar los textos iniciales, en donde el dolor estaba expuesto, las ideas eran difíciles de leer y descifrar, pero sobre todo existían prejuicios sobre lo que sucedía a mi alrededor. En las últimas entradas de escritura en el diario de campo y el blog, las reflexiones y el entendimiento de los mecanismos de autocuidado son más claros porque podía plasmar en mis redes sociales el conocimiento generado a través de las lecturas feministas, las vivencias en estos espacios, había comprendido que no existe un feminismo, que son varios los feminismos en los cuales las mujeres convergemos, que cada una está en una etapa de deconstrucción y que avanza conforme va caminando, que las dinámicas sociales, familiares, afectivas, laborales en lo off-line nos dan una perspectiva diferente a cada mujer, y en ese camino nos encontramos, nos reconocemos y nos acompañamos.

Llegamos al punto en el que escribir ya fue un proceso liberador, pero que sucede el siguiente paso “la lectura”, es decir, quién me lee y cómo lo hace, es ahí donde el

circulo reflexivo vuelve a iniciar, ya que quien me lea no siempre estará de acuerdo y quizás muchas veces no tendrá estos procesos reflexivos de los cuales yo ya me hice consiente, por ello el acto de que alguien me lea que al mismo tiempo que es liberador, podría ser doloroso, porque quizás las respuestas a esa lectura no sean las que quiero escuchar/leer.

El poder de la escritura es sumamente fuerte, así como tiene el poder de sanar, tiene el poder de destruir, existen comentarios que sólo se hacen con afán de molestar, como cuando tus personas te dicen “amargada” y sabes que, si bien te hace sentir mal, son con afán de ofender, y otros que son hirientes, como la palabra “feminazi”²⁹, que es utilizada para molestarnos a las feministas. Por lo tanto, ser leída en redes sociales también debe ser un proceso que debe ir acompañado, es decir, entender cuáles son las dinámicas que están ocurriendo y buscar la manera de cuidarme de ellas, por ejemplo, eliminando gente de tus redes, bloqueando y muchas veces ignorando. Sin embargo, para esta experiencia como sujeta de investigación hice el primer gran avance, reconocerme a través de los otros, entiendo al otro. Y de esta manera busqué espacios dónde sus dinámicas estén alejadas de dichas violencias. Es decir, el proceso liberador se lleva acabo cuando uno todos los elementos, escritura, reflexión, ser leída y logro utilizar el conocimiento generado para dialogar.

Durante los casi dos años (2014 – 2016) que llevaba escribiendo en redes sociales y realizando los videoblogs, nunca había sido consciente de la importancia que tenían los mensajes en las personas, de cómo ser leída iba cambiando día a día mi forma de ver la vida, mi forma de pensar y de sentir; fue hasta que inicié la maestría (2016) que me hice consciente de lo que esto implicaba, de que escribir para ser leída era una parte vital para generar conocimiento. Todas las dinámicas que ocurrían en mis redes sociales (y en las de otros espacios feministas) me atravesaban, y al mismo tiempo me permitía hacer reflexiones de cómo, cuándo y por qué se daban.

²⁹

Palabra que se usa despectivamente contra las feministas, intentando compararnos con Hittler

“El feminismo sana pero a veces también duele”, así tiene como título una de las entradas del blog de Abandona tu Diego, y hacer referencia a ella me parece importante debido a que a través del círculo “escribir y ser leída” entendí que muchas veces, aunque recibimos críticas por ser feministas y nos duelen, existen mujeres que nos leen y que nos confortan en estos espacios. Un ejemplo es cuando escribí en el blog:

Si han llegado a este último párrafo les digo, que sí, ser feminista ha jodido mi vida, me ha dolido y me ha golpeado y que creen no ha sido por el feminismo, ha sido por gente como ustedes, por la concepción patriarcal, por el machismo. Pero hoy estoy cansada, física e intelectualmente de ello. Hoy quiero sentirme libre, hoy agradezco a mis amigos (pocos), a mis brujas (muchas), a mis amigas (las que no son feministas), a mis amantes. Hoy quiero ser más libre que nunca, dejarnos de hipocresías y de tener que aguantarnos, hoy quiero gritarles más fuerte que nunca que su machismo ME JODE LA VIDA (Mayo 2017, Abandona tu Diego).

Las reacciones de muchas no se hicieron esperar, ser leída y encontrar comentarios sobre que esto no me estaba pasando sólo a mí, sino a otras, me hacía sentirme acompañada, el camino en el que estaba, si bien es complicado, no sería duro.

Hasta aquí queridx lectorx quiero decirte que el feminismo no es lo que parece, que la culpa de que parezca muchas veces una “mierda” es de quienes no hemos hechos procesos reflexivos y quienes seguimos escudándonos en él para aprovecharnos de estos privilegios. Porque el feminismo es más como un árbol grande con raíces y algunas en ese camino no lo están nutriendo. El feminismo va más allá de los intereses personales de muchas. El feminismo es caminar fuertemente, sentirte segura y acuerparte para poder salir al mundo a combatir ese monstruo que es el que en verdad nos hace daño, el patriarcado (Julio 2017, Abandona tu Diego).

Esta experiencia de escribir y ser leída, alcanzó su objetivo, liberarme, entenderme, pero sobre todo hacer una reflexión profunda que logró generar conocimiento y experiencias. En muchos de los contextos siempre nos enseñan que debemos aprender a escribir y a leer, pero se nos olvida lo importante que es el ser leída, este proceso de retroalimentación de experiencias y conocimientos, es decir, de qué nos serviría para generar conocimiento y reflexiones si sólo escribimos o si sólo leemos, quizás enriquecemos nuestra mente, pero no nos damos cuenta de lo que hemos impactado con nuestros escritos a alguien. Los feminismos están atravesados por muchas de nuestras ideas, nuestras dinámicas y nuestra forma de ver la vida, dónde los vamos entendiendo y cuestionando conforme vamos conociendo y viviendo. Escribir como feminista me dio voz, pero esa voz sin un eco, ni una respuesta, el eco para mí fueron las redes sociales, que me permitieron vivir, conocer, y analizar la experiencia de ser leída. Podría decir entonces que si bien es cierto que los comentarios misóginos, machistas y violentos estaban en varios de mis posteos, también encontré reflexiones, cariño, debates e historias que me permitieron la maduración de mis pensamientos y mis conocimientos, hoy entiendo que ser feminista no es algo que decides un día y te conviertes, es algo que decides un día y lo vas viviendo, construyendo y reconstruyendo toda la vida.

4.3 Espacios digitales de reflexión para el Cambio Social.

Perderse es parte del trabajo de campo, te lleva a replantear el camino.

Escribir es un proceso de comunicación, comunicarnos a partir de las reflexiones propone cambios a la mirada no solo propia, sino la de quienes nos rodean, es entender, comprender, detenerse, cuestionarse y replantearse para conseguir un verdadero cambio, es buscar las formas para que estos procesos se den, dichos procesos pueden generarse en todos los espacios de nuestras vidas. Como investigadora y sujeta de investigación reconozco que no es fácil, generar y construir dichas dinámicas que me permitan tener espacios reflexivos para el cambio social, sin embargo, son posibles.

Si algo debo reconocer es que no soy una buena feminista como las reglas pretenden, no me gustan los feministómetros y lo que nos mide, como si EL FEMINISMO pudiera medirse; y en pleno uso de mi feminismo les digo a todas, sí a todas, feministas y no; reconocidas o que están viviendo este proceso de auto-afirmación como feminista; que busquen mujeres fuertes para hacerse amigas, para caminar juntas, para aprender de ellas, mujeres que las abracen cuando todo parece caer, busquen mujeres para que las inspiren, para colaborar con ellas, para apoyarse, para cuidarse, pero sobre todo busquen mujeres para que las iluminen con su presencia porque en este camino la Luz es más fuerte que las tinieblas. Desde mi feminismo les repito que esto nunca se trató de ser y encontrar el manual de la perfecta Feminista, a la mierda eso. ¡Se trató de abrazarnos, de inspirarnos y de protegernos... salgan y acuerpense! (Agosto 2017, Blog Abandona).

Para mí, empezaba a ser claro que existían espacios de reflexión feminista que podían construirse en lo digital y replicarse en lo físico. Recordemos que nuestros espacios son *on* y *off line*, es decir, espacios físicos y digitales en los cuales nos desarrollamos y que en la actualidad es muy difícil separarnos de ellos. Entonces estos espacios digitales deberían apostar al cambio social, es decir, que no ajenos al cambio y a la transformación y que, como ya lo vimos en el capítulo anterior, producen y reproducen patrones de violencia que son ejercidos a manera de extensión de la realidad a los espacios físicos. Quizás esto nos pudiera sonar a una utopía digital, pero como parafraseara Eduardo Galeano: “la utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. ¿Entonces para qué sirve la utopía? Para eso, sirve para avanzar.” (Junio 2011, Entrevista en Singular TV3 recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=INxafgc9Z48>). Pero qué mejor forma de avanzar si es desde la reflexión y el conocimiento, desde el cambio y la construcción de nuevas formas de ver y entender la vida, que nos resulten menos violentas y dolorosas.

Mi corazón se llena de a poco (por no decir de mucho) al verlas levantar su voz, amar a la tierra, resistir, estar en pie. Ira, esperanza, amor, añoranza, pero aquí ninguna se queda sin voz. Se alza más alto, se convive, se abraza. Porque caminar hacia un mundo diferente es caminar con ellas.” (Diario de campo, julio 2017).

Mis espacios ya no sólo eran míos, eran de todas las mujeres con las que vivía, de sus dolencias, de sus sentires, sus saberes, de sus formas de vida, de los cuestionamientos que nos hacíamos estando juntas, de las prácticas que vivíamos día a día, de la reflexión de nuestra vida diaria, que al final del día terminaba en alguna de mis redes sociales. Y es que en internet y sus espacios, aunque muchas veces parecieran ser poco alentadores, encontramos nodos interconectados que nos permiten generar espacios reflexivos. Lo que nos da internet es otra experiencia del mundo. Una experiencia que puede gozar de abundancia, cooperación, creatividad, conocimiento, liberación. Así decimos que la comunicación que se genera ahí no es una especie de nube que flota por encima de nuestra corporalidad, como lo plantea Guiomar Rovira (2008), la creatividad y el conocimiento son nuestra existencia, nuestras decisiones y nuestra posibilidad de organización. Buscar los comunes para poder tener las armas para ganar las batallas. Usar las redes para cooperación, para recuperar el control de nuestras vidas “son tendidos eléctricos, chispas de un fuego que alumbra la obscuridad” (Rovira, 2018:30).

Los espacios de reflexión son lo mejor que hay, salir del estigma y abrir al diálogo. En este mundo nada es bueno o malo. Al final las historias de vida nos permiten ir y venir, reflexionar y replantearnos dónde estamos paradas. El señalamiento a una persona por lo que es o ignora solo nos hace parte de un discurso de poder que ejercemos de manera inconsciente (Noviembre 2017, Facebook ®).

El internet y las redes sociales en las cuales he mirado para esta investigación, debido a que mi mayor posicionamiento como feminista ha sido en ellas, me han permitido

darle cuenta de lo esperanzadoras que son cuando existen espacios reflexivos y de acompañamiento para nosotras, no sólo para las feministas, sino para las mujeres en general. Ver cómo el llamado de una ante las violencias, se vuelve la preocupación de la mayoría; y que distante del camino enorme que nos falta por recorrer, estos apapachos digitales nos permiten continuar haciendo acciones de visibilización, no sólo en lo digital sino en la vida diaria, porque como ya lo mencioné durante toda la investigación, el cuerpo que se pone en estos espacios también es el cuerpo que habitamos, no sólo es el nombre o una imagen sino es el territorio, el cuerpo en el que resistimos. Tomar las experiencias de mi vida y lo que detonaron para asumirme como feminista es parte fundamental para descubrir qué acciona la construcción de la identificación con el feminismo, pero sobre todo, como lo plantean Ramírez y Reyes (Cruz 2018), pasar del feminismo de la soledad al feminismo compartido, de vivir mis experiencias feministas aislada de las colectivas feministas a compartirlas en otros espacios feministas. Por lo tanto, las lecturas feministas, la participación en cursos, talleres y seminarios sobre la desigualdad existente basada en el género, fiestas feministas, donde podía comparir, me llevaron a reconocermé y a asumirse como feministas. El feminismo es el compromiso de hacernos seres libres, de cuidarnos comunitariamente, que sólo puede ser colectivamente edificado. Necesitamos compartir ideas y experiencias sobre nuestros propios conflictos, con nuestras narraciones de vida y, algo muy importante, con deseos de generar cambios. Nuestras experiencias de vida singulares como mujeres tienen mucho en común: fronteras, deseos no resueltos, palabras no reconocidas, abusos sobre nuestras espaldas. Y al mismo tiempo cada vez más hombres piden construir nuevos modelos de vida e identidad.

Escribir desde la experiencia es un proceso difícil, sin embargo, en estos espacios de los cuales les he hablado, encontraba en el día a día lecturas que me ayudaron a mis procesos reflexivos, y es que, las redes sociales en la actualidad tienen una retroalimentación de manera inmediata, no necesito más que milésimas de segundo para conectarme al espacio digital y decir lo que pienso, quizás ese es uno de los paradigmas a los cuales se enfrentan estos espacios, porque si no nos detenemos al

menos un instante a reflexionar nuestros sentí-pensares, cómo pretendemos generar espacios reflexivos, ya que este acto de conciencia no es un acto que emana de las universidades o de los libros, sucede cuando una mujer le comparte a otra sus saberes.

Audre Lorde (1984) rescataba la importancia de salir del silencio en que se había confinado a las mujeres y emprender la visibilización de las historias por medio de la escritura: *Cada una de nosotras está hoy aquí porque de un modo u otro compartimos un compromiso con el lenguaje y con el poder del lenguaje, y con la recuperación de ese lenguaje que ha sido utilizado contra nosotras. En la transformación del silencio en lenguaje y en acción, es de una necesidad vital para nosotras establecer y examinar la función de esa transformación y reconocer su rol igualmente vital dentro de esa transformación.*³⁰

Porque para las mujeres el acto de escribir es un acto de rebeldía ante el silencio impuesto. Escribir de manera pública es un acto político para nosotras. El internet y las redes sociales nos han facilitado ese trabajo. Recordemos que el internet por tanto es un proceso social, donde se permite producir, distribuir y utilizar información digitalizada en cualquier formato. Al mismo tiempo internet no es un espacio neutro, es un espacio digital lleno de tensiones, que permite de la misma forma en que defiende, atacar a quienes ponen el cuerpo en estos medios, es decir a quienes le dan rostro a su nombre sin escudarse en seudónimos. El feminismo ha avanzado de la misma manera en estos espacios permitiendo la creación de nuevos discursos emancipadores en la búsqueda del reconocimiento de la sociedad y al mismo tiempo la restructuración de la identidad feminista. Estamos compartiendo en internet además de las experiencias vividas que nos nutren, lo que analizamos y reflexionamos sobre críticas que emanan de esas experiencias, incluso nos hemos atrevido a denunciar violencias en el ámbito público de las redes sociales, lo cual vuelve a transgredir el campo de escritura permitido para las mujeres.

³⁰ (Ponencia leída en el panel sobre Lesbianismo y Literatura, de la Asociación de Lengua Moderna, en Chicago, Illinois, el 28 de diciembre de 1977. Publicada por primera vez en 1978, en el volumen 6 de Sabiduría Siniestra (Sinister Wisdom)

El ciberfeminismo para las muchas generaciones que se comunican por redes sociales es una punta de transgresión, es una quiebre a la jerarquía patriarcal que nos impedía acceder a un espacio en la arena pública (Velázquez, 2012). Las anónimas hemos obtenido un nombre. Hemos tomado estrategias y las hemos aplicado para ver nuestras reflexiones compartirse, conjuntarse, debatirse. Muchas de nosotras hemos tenido la oportunidad de juntarnos en espacios físicos, de conocernos desde distintos puntos del planeta, es por eso que el cuerpo es inseparable de la tecnología, y cómo tal la tecnología y sus espacios deben ser reflexionadas desde nuestros cuerpos. Hay que apostar a un cambio en un “yo” es apostar a un cambio en un “nosotrxs”, donde las construcciones hechas desde la reflexividad nos permitan generar dichos cambios. Haciendo un uso estratégico de las redes sociales podemos generar acciones colectivas, superar los valores que impone la cultura dominante, generar conciencia crítica y situar el discurso feminista y los valores de defensa de la igualdad en el debate social, así como dar fortaleza al proceso de transformación social en clave de igualdad.

Hasta aquí puedo decirles que el feminismo me cambió la vida, que escribir y darme cuenta que espacios de reflexividad sobre mi identidad feminista me permitirían estar hoy consiente de mis luchas ganadas, de mis guerras aún en pie y de mis derrotas que generaron conocimiento y experiencia, me han hecho una mujer fuerte, segura, con voz, capaz de reconocer las violencias ejercidas y las que he ejercido, de reconocermé con la otra y de entenderla. Y es que pensar en no escribir, me hace pensar en no tener voz y no actuar, de entrar en un silencio mismo como el infierno de Dante, en el que existen círculos concéntricos. El primero es el de las inhibiciones internas, inseguridades, reparaciones, confusiones y la vergüenza que hacen de difícil a imposible hablar, y que van de la mano al miedo de ser castigada o juzgada por hacerlo. El segundo es el de las fuerzas que intentan silenciar, mediante la humillación, el acoso hola violencia Y el tercero cuando la historia ya sido contada y es minimizada. Es por ello que encontrar espacios donde hablar y escribir, es de vital importancia no sólo para construcción de la identidad feminista, sino para el cambio de paradigma social en cual somos vistas como mujeres.

La construcción de saberes y de reflexiones colectivas en las redes sociales más la posibilidad de la difusión de estas formas de narrarse fuera de esquemas patriarcales no sólo ha tenido consecuencias positivas y transformadoras de las dinámicas de circulación y acceso de los saberes no hegemónicos (Velázquez 2012). También ha permitido que, escudados tras el anonimato que internet permite, las personas misóginas puedan esparcir odio y violencia de manera mucho más veloz e impune. Las feministas con presencia en redes nos hemos acostumbrado a la violencia. Si bien ya vivimos en una sociedad violenta que nos trata como objetos y personas de segunda clase, ahora hemos venido a acostumbrarnos a los insultos, agresiones, amenazas de violación y de muerte que ocurren por redes sociales.

Generar nuevas formas en nuestro estilo de vida, escribir y reflexionar en estos espacios nos hace tomar conciencia, comprender que debemos replantearnos. Si queremos crear un mundo mejor y una existencia mejor para nosotras, debemos implicarnos en este mundo imperfecto que tenemos ahora. Entrar a estos espacios implica escuchar, no castigar con palabras o actos, implica aceptar la incertidumbre del resultado; el feminismo tiene el poder y la responsabilidad de reformular y recrear el pensamiento y la sociedad, no sólo de las mujeres sino de la sociedad entera. Espacios que nos permitan redefinir los vínculos y las relaciones con nosotras y con los hombres, así como la imagen que tenemos de nosotras y de ellos. Si queremos promover el cambio tenemos que empezar por darnos y darle a las nuestras la oportunidad de imaginar una manera mejor de vivir, dejando al lado el estigma de ser feminista. Yo misma tengo más preguntas que respuestas, porque no sé cómo funciona todo, pero no importa, estos espacios me permiten reflexionar y escuchar, entender a la otra persona y entender los procesos que me generan sus sentí-pensares, reflexionar que la diferencia reside en las acciones que emprendemos y en los espacios que tenemos, apostar a ellos y a una nueva forma de concebir mi mundo, nuestro mundo.

A las mujeres que reflexionaron conmigo gracias; a las que sufrieron y lloraron conmigo, gracias; a las que nunca me abandonaron, gracias, a las que me

insultaron, también gracias; a todas y cada una de ustedes, eternas gracias, porque por ustedes estoy aquí en este espacio pequeño, que se ha vuelto enorme, en donde miles de mujeres hemos dialogado y nos hemos abrazado, por ustedes y por mí es que camino, la lucha nos es fácil y muchas veces necesitaremos de nuestra manada y aquí estaremos, juntas, construyendo esto que un día las mujeres que nos heredaran disfrutara, porque vamos avanzando y vamos juntas, la revolución será feminista o no será. Que nuestras voces se escuchen, que nuestro eco retruene, hasta tumbar los muros” (Diario de Campo, Diciembre 2017).

4.4 Reflexiones

El poder más grande que tengo es mi voz. Una de las cuestiones que no debemos dejar de lado en el feminismo es la capacidad que debemos tener y construir sobre el diálogo de saberes³¹, entender que la otra no ve el mundo como yo y que eso me permite enriquecer el debate sobre lo que nos aqueja como mujeres, como feministas. Nuestro mundo está compuesto de miles de personas, en espacios físicos y digitales, de los cuales muchas de nosotras ya no nos desconectamos, y es por ello que entenderme para entender lo que me sucede es parte importante para generar el cambio. Lo que esperamos las feministas que estamos en estos espacios es que internet sea un espacio en donde se promueva y se respete la diversidad, y a su vez, donde la tecnología adquiera un significado propio para las mujeres, feministas o no, donde se nos permita desdoblarse el yo para poder vernos como emisoras y receptoras de información en espacios diseñados y alejados del machismo y la violencia, y que poco a poco y con la capacidad de generar reflexiones, nos vayamos dando cuenta de que esos procesos vienen y nos afectan a todas y que a su vez todas los hemos ejercido.

³¹ El diálogo de saberes constituye una manera de relacionar con los otros; se trata de que el sujeto exprese su saber frente al saber de las otras y de lo que me mueve, pues la realidad vivida se debe incorporar, nuestras costumbres, hábitos, creencias y saber popular

Escribir es liberador, trae consigo la posibilidad de hacer visible lo que alguna vez alguien me dijo que debía ser callado. Nos da voz, nos da fuerza. Escribo, luego existo, y existo porque soy leída, porque tengo voz, porque tengo eco. Lo que busco cuando escribo es descubrir cosas ¿por qué vivimos? ¿por qué vivimos esas dinámicas? ¿cómo podemos realizarnos? ¿quiénes somos? Mucho de lo que escribimos da voz a otras voces, y al mismo muchas de las que nos leen dan voz a nuestra voz, ya que leerlas nos permite entendernos a partir de ver a la otra como otra y en ese espacio nos protegemos, nos cuidamos, nos vamos construyendo.

La escritura es un proceso, una travesía entre la memoria, las vivencias y los sentimientos, complementada con la lectura, genera un potencial para el cambio social, permite sin lugar a dudas espacios de reflexión y dialogo. La escritura de mujeres para mujeres es un acto político, pero esto no ocurre solo por escribir, sucede cuando nos vemos y comprendemos como parte de los sistemas de opresión, cuando comprendemos que debemos reconocernos como sujetas que hacemos historia, de reconocimiento a nuestras ancestras, cuando descolonizamos la memoria y nos hacemos conscientes de nuestra propia historia, de la historia de la humanidad.

Capítulo V. Conclusiones Finales

Debo reconocer ante la academia y ante quien me lea que los procesos de escritura son complicados, el acto de escritura es un acto de reconocimiento, saber desde donde estoy parada y apropiarme de mis espacios, escribir para generar conocimiento es un método nada sencillo de conseguir, sobre todo como ya lo mencionaba en la tesis, la academia exige rigores de escritura que muchas veces imposibilitan los procesos de escritura.

Después de terminar la investigación, puedo llegar a entender que la construcción de la identidad feminista que se da en muchas mujeres está fuertemente ligada a la estigmatización que hay sobre nosotras y nuestras prácticas, que muchas de las que nos reconocemos en el feminismo al principio cedemos lugares, espacios, y permitimos violencias por el miedo a no ser aceptadas en nuestros espacios, porque al final ¿cómo sentirnos libres si somos atacadas por ser feministas?, hasta el momento la respuesta que me permite la investigación es que existen redes de feministas que buscamos construir espacios de reflexión. En la particularidad de la investigación, las redes sociales me permitieron entender que el acto transgresor del feminismo es la generación de contenido feminista, ya que conseguí narrarme en público, y a la vez encontrar formas de narrar en colectividad, compartiendo historias que nos nutren, analizándolas y reflexionándolas, y al mismo tiempo utilizar las redes sociales para denunciar violencias en el ámbito público, esto sin duda alguna no se da en lo individual, por ello es necesario comprender que cuando una rompe con la carga estigmatizante del feminismo logra conectar con otras feministas que la ayudan a conseguirlo.

Existen muchas feministas que apuestan a crear espacios de reflexión, mismos que nos permitan salir del estigma y abrirnos al diálogo. En este mundo nada es bueno o malo. Al final las historias de vida nos permiten ir y venir, reflexionar y replantearnos dónde estamos paradas. El señalamiento a una persona por lo que es o ignora solo

nos hace parte de un discurso de poder que ejercemos de manera inconsciente. Las ciberfeministas en los espacios sociales hemos puesto el cuerpo, intentamos escucharnos y entender nuestros contextos, y que quede claro que no es exclusivo de las ciberfeministas, pero hablo desde este punto porque me considero más una ciberfeminista, como diría en tono irónico mi feminismo es un “feminismo brocoliano” con esto explico que aún me cuesta decirles en cuál de los feminismos me reconozco, pero si en alguno debiera hacerlo es en el de las ciberfeministas, y en estos espacios muchas de nosotras nos leemos con la misma seriedad que leemos un texto académico alguno de los estados de largos párrafos los que las feministas en Facebook® y de las mujeres con quienes convivimos, cuando entendemos que estos espacios son vitales para la construcción y cuidado de muchas, llegamos a conclusiones de que nos encanta aprendernos, somos entusiastas de espejarnos con otras y debatirnos, para encontrarnos, articular. La investigación me ha logrado visualizar que las feministas en redes sociales también hemos construido nuestra propia agenda, y eso es un punto al cual debemos ponerle atención, porque si no reflexionamos volveremos a crear discursos universales, por eso es importante leer a las amigas, a las compañeras, a las desconocidas, a las de otras colectivas en sus redes sociales, que nos permita hacer estos procesos reflexivos que nos permitan generar cambios sociales desde dichas redes.

También debo reconocer que este camino en los espacios digitales no ha sido sencillo, los ataques han sido duros, desde amenazas a las páginas en las cuales laboro, hasta amenazas a mi persona por el hecho de ser activista-feminista, han pasado, sin embargo, estas mismas redes también me han permitido encontrarme con gente que me ha enseñado a cuidarme, por lo que ahora soy consciente de que el autocuidado me corresponde para cuidar a los demás. Porque, aunque pareciera que las feministas en redes nos hemos acostumbrado a las violencias, no es así, es más no debería nunca serlo, porque volveríamos a normalizar los actos de los que estamos siendo denunciados, así que estos espacios nos permiten compartirnos y apoyarnos.

Por lo que concluyo que si bien es cierto que la estigmatización de la identidad feminista es complicada, esta puede darse en dinámicas menos difíciles si se comparten experiencias con las otras, que los espacios digitales, en especial las redes sociales nos permiten a muchas de nosotras tejer redes de ayuda y comprensión que nos permiten sanar las violencias, y al mismo tiempo alzar la voz para denunciarlas. No son procesos sencillos, pero si entendemos y reflexionamos, son serán sin duda espacios que nos generen cambios sociales.

REFERENCIAS

- Augé, M. (2008). Los no lugares. Espacios del anonimato. Barcelona. Gedisa.
- Acevedo, M. (2011). Lo que el feminismo desató. Debate Feminista, 44(22), 247-249.
- Almeida, F. E., Sánchez, M. E., Chavez, I., Chárazo, S., Argueta, Y., Osorio, M., y otros. (2001). Conocimiento y Accion en Tzinacapan. Autobiografías razonadas. Puebla: Universidad Iberoamericana, Plantel Centro.
- bell hooks. (2017). El feminismo es para todo el mundo. Traficantes de sueños.
- Bourdieu, P. (1998). La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto. (M. d. Elvira, Trad.) Madrid: Taurus.
- Braidotti, R. (2000). Sujetos Nómades. Epaña: PAIDOS IBERICA.
- Castañeda, M. (2007). El Machismo Invisible. Mexico: Taurus.
- Cruz, O. G.-R. (2008). Las jóvenes y el feminismo: ¿indiferencia o compromiso?1. Estudios feministas , 387-408.
- Espinosa, G. (2002). Un fantasma recorre el siglo. Luchas feministas en México. Relaciones. Estudios de historia y sociedad .
- Lamas, M. (2006). Feminismo :Transmisiones y retransmisiones. Mexico: Taurus.
- Largade, M. (2000). Claves feministas para la autoestima de las mujeres. Madrid: Horas y horas.
- Laurel, R., & Elizabeth, A. (1994). Writing. A method of Inquiry. (P. Trejo, Trad.) Texas: Norman K. Dezin.
- cyberfeminism?, W. i. (Octubre de 2004). Old Boys Network. Obtenido de Old Boys Network: www.obn.org/cfundef/faith_def.html
- Gobernación, S. d. (s.f.). SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA. Obtenido de GOB.MX: http://www.consejoscolares.sep.gob.mx/en/conapase/Que_es_la_Participacion_Social_

- Gutiérrez Raquel, S. L. (2015). Reproducción comunitaria de la vida Pensando la trans-formación social en el presente. el Apantle, 17-49.
- Lamas, M. (2006). Feminismo :Transmisiones y retransmisiones. Mexico: Taurus.
- Largade, M. (2000). Claves feministas para la autoestima de las mujeres. Madrid: Horas y horas.
- Laurel, R., & Elizabeth, A. (1994). Writing. A method of Inquiry. (P. Trejo, Trad.) Texas: Norman K. Dezin.
- cyberfeminism?, W. i. (Octubre de 2004). Old Boys Network. Obtenido de Old Boys Network: www.obn.org/cfundef/faith_def.html
- Gobernación, S. d. (s.f.). SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA. Obtenido de GOB.MX: http://www.consejosescolares.sep.gob.mx/en/conapase/Que_es_la_Participacion_Social_
- Gutiérrez Raquel, S. L. (2015). Reproducción comunitaria de la vida Pensando la trans-formación social en el presente. el Apantle, 17-49.
- Guiomar Rovira 2017. Activismo En Red Y Multitudes Conectadas. Comunicación y Acción En La Era De Internet. México. Universidad Metropolitana.
- Millet, Kate (1970): Política sexual. Madrid, Cátedra (2010, edición revisada)
- Haraway, D. J. (1991). Simians, Cyborgs, and Women, Routledge. (D. J. Haraway, Trad.) Nueva York: University of California.
- Haraway, Donna (1991): Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza. Madrid: Cátedra. Colección Feminismo. HARAWAY, Donna (2004): Testigo_Modesto@Segundo_Milenio.
- Jasso, K. (2008). Arte, tecnología y feminismo: nuevas figuraciones simbólicas. México : Universidad Iberoamericana A.C.
- Marcos, S. (2014). Feminismos de Ayer y hoy . REVISTA DO PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO EM EDUCAÇÃO , 24.
- Martínez, P. (2009). La ideología de género: reflexiones críticas. México: Ciudadela Libros.

- Marcos, S. (2014). Feminismos de Ayer y hoy . REVISTA DO PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO EM EDUCAÇÃO , 24.
- Orozco, A. P. (2014). Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Portales, Y. S. (13 de 11 de 2015). DW. Recuperado el 2016, de DW Made for Mids: <http://www.dw.com/es/mujeres-en-acci%C3%B3n-el-feminismo-europeo-y-latinoamericano/a-18848898>
- Riós, M. L. (2012). El feminismo en mi vida Hitos, claves y topías. México: INMUJERES DF.
- Rosío, C. P. (2003). El concepto de habitus de Pierre Bourdieu. Colección Pedagógica Universitaria 40.
- Sanjuan, V. T. (2016). La Cosificación Virtual de las Mujeres. Ciudad de México: Editores y Viceversa.
- Soria Guzmán Irene (2016). Ética, Hacker, seguridad y vigilancia. México. Universidad del Claustro de Sor Juana.
- Tøye, M. E. (2012). Donna Haraway's Cyborg Touching (Up/On) Luce Irigaray's Ethics and the Interval Between: Poethics as Embodied Writing. *Hypatia*, 27, 182-202.
- Wakeford, N. (Junio de 2006). Technofeminism – Judy Wajcman. *British Journal of Sociology*, 57, págs. 336-337.
- Werlhof, C. V. (2015). ¡Madre Tierra o Muerte! Reflexiones para una Teoría Crítica del patriarcado. Mexico: Cooperativa El Rebozo.